



LA LARGA MARCHA

Mao Tsetung

Autobiografía del Presidente Mao Tsetung, acerca de la historia de la Revolución China y el Programa de Nueva Democracia

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!

La Larga Marcha

Autobiografía del Presidente Mao Tsetung, acerca de la historia de la
Revolución China y el Programa de Nueva Democracia

Ficha técnica

Autor: Tsetung, Mao

Título: La Larga Marcha: Autobiografía del Presidente Mao Tsetung, acerca de la historia de la Revolución China y el Programa de Nueva Democracia (versión pdf).

Editorial: Amawt'a

Lugar: El Alto - Bolivia

Año: 2022

Páginas: 176.

Reproduzca y difunda éste material por todas las vías posibles

Mao Tsetung

Autobiografía

Testimonio autobiográfico provisto al periodista estadounidense Edgar Snow, realizado en la localidad de Po An, provincia de Shensi, en 1936.

INTRODUCCIÓN DE EDGAR SNOW

...Respecto de los cinco o seis grupos de preguntas que le había presentado sobre diferentes temas, Mao había hablado durante una docena de noches, casi nunca refiriéndose a él mismo o su propio papel en algunos de los eventos que describía. Yo empezaba a pensar que era inútil esperar que me diera esos detalles: obviamente consideraba que lo individual era de muy poca importancia.

Como los otros comunistas que conocí, tenía la tendencia a hablar solo sobre comités, organizaciones, ejércitos, resoluciones, batallas, táctica, “medidas” y así por el estilo, y rara vez de la experiencia personal.

Por un tiempo pensé que esta renuencia a explayarse sobre temas subjetivos, o incluso las proezas de sus camaradas como individuos, podría provenir de la modestia, o del temor o sospecha respecto de mí, o una conciencia del precio que muchos de estos hombres tenían sobre sus cabezas. Más tarde descubrí que no era tan así y que la mayoría de ellos no recordaba en realidad detalles personales.

A medida que recolectaba biografías advertí que muchas veces el comunista podía contar todo lo que había ocurrido en su primera juventud, pero una vez que se había identificado con el Ejército Rojo, su Yo se perdía en algún lugar y, sin que se repitieran una y otra vez las preguntas, no era posible oír nada sobre él, sino solo historias sobre el Ejército o los Soviets o el Partido... todo con letras mayúsculas. Estos hombres podían hablar indefinidamente sobre fechas y circunstancias de las batallas y los movimientos entre un millar de lugares desconocidos, pero esos eventos parecían haber tenido significado para ellos solo en forma colectiva, no porque ellos como individuos hubieran hecho historia allí, sino porque el Ejército Rojo había estado allí y detrás de él, toda la fuerza orgánica de una ideología por la cual estaban peleando. Fue un descubrimiento interesante, pero me dificultó la realización de mi trabajo.

Una noche, cuando se habían respondido todas las otras preguntas, Mao tomó la lista que yo había titulado “historia personal”. Sonrió ante una de las preguntas: “¿Cuántas veces estuvo casado?”... y luego corrió el rumor de que le

había preguntado a Mao cuántas esposas tenía. De todos modos, él era escéptico respecto de la necesidad de suministrar una autobiografía, pero argumenté que en cierto modo eso era más importante que la información sobre otros asuntos.

“La gente quiere saber qué tipo de hombre es usted”, le dije, “cuando leen lo que usted dice. Además usted debería corregir algunos de los falsos rumores que circularon”.

Le recordé los diversos relatos sobre su muerte, que algunas personas creían que hablaba francés con fluidez, mientras que otras decían que era un campesino ignorante, que un reportaje lo describía como un tuberculoso medio muerto, mientras que otros sostenían que era un fanático loco. Pareció levemente sorprendido de que la gente dedicara tiempo a especular sobre él. Estuvo de acuerdo en que era necesario corregir esos relatos y luego volvió a mirar los puntos que yo había escrito.

“¿Qué le parece”, dijo al fin, “si simplemente descarto sus preguntas y en cambio le hago un bosquejo general de mi vida? Creo que resultará más comprensible y al final todas sus preguntas serán igualmente respondidas”.

Durante las entrevistas nocturnas que siguieron (realmente parecíamos conspiradores apiñados en esa cueva ante una mesa con mantel rojo y velas que chisporroteaban entre nosotros) escribí hasta que caía dormido. Wu Liang-ping se sentaba junto a mí e interpretaba el dialecto sureño de Mao en el cual un pollo, en lugar de ser un buen y sólido chi, se convertía en un romántico ghii, Hunan se transformaba en Funan y un tazón de ch'a se convertía en ts'a, y así se producían muchas variaciones más extrañas.

Mao relataba todo a partir de lo que recordaba y escribía mientras hablaba. Como dije, ese texto se volvía a traducir y corregir, y este es el resultado, sin intención de aportarle excelencia literaria, más allá de algunas correcciones necesarias en la sintaxis del paciente Sr. Wu...

Mi vida

Nací en la aldea de Shao Shan, en el hsien¹ de Hsiang Tan, provincia de Hunan, en 1893². El nombre de mi padre era Mao Jen-sheng y el nombre de soltera de mi madre era Wen Chi-mei.

Mi padre era un campesino pobre y siendo aún joven lo obligaron a unirse al ejército debido a sus grandes deudas. Fue soldado durante muchos años. Luego volvió a la aldea donde nació y mediante un cuidadoso ahorro, y luego de reunir un poco de dinero con pequeñas transacciones comerciales y otros emprendimientos, logró volver a comprar su tierra.

Como campesinos de nivel medio, mi familia poseía entonces quince mou³ de tierra donde podía cultivar sesenta tan⁴ de arroz por año. Los cinco miembros de la familia consumían un total de treinta y cinco tan, es decir, alrededor de siete por cabeza, lo que dejaba un excedente anual de veinticinco tan. Con este excedente mi padre acumuló un pequeño capital y con el tiempo compró siete mou más, lo cual le dio a la familia el estatus de campesinos 'ricos'. Podíamos cultivar ochenta y cuatro tan de arroz por año.

Cuando tenía diez años de edad y la familia solo tenía quince mou de tierra, los cinco miembros de la familia éramos mi padre, mi madre, mi abuelo, mi hermano menor y yo. Después de adquirir los otros siete mou, mi abuelo murió, pero vino otro hermano menor. Sin embargo, todavía teníamos un excedente de cuarenta y nueve tan de arroz por año y con esto mi padre continuó prosperando.

En la época en que mi padre era un campesino de nivel económico medio, empezó a comerciar con el transporte y venta de cereales, con lo cual hizo algo de dinero. Después de que se convirtiera en un campesino 'rico', dedicó la mayor parte de

su tiempo a ese negocio. Contrató a un peón agrícola de jornada completa y puso a sus hijos y a su esposa a trabajar en la granja. Comencé a trabajar en tareas agrícolas a los seis años de edad. Mi padre no tenía un local para su negocio. Simplemente compraba cereal a los campesinos pobres y luego lo transportaba a los comerciantes de la ciudad donde obtenía un precio mayor. En el invierno, cuando se molía el arroz, contrataba a otro peón para que trabajara en la granja, de modo que en ese tiempo había siete bocas que alimentar. Mi familia comía frugalmente, pero siempre tenía lo suficiente.

Comencé a estudiar en una escuela primaria local cuando tenía ocho años y continué hasta los trece. A la mañana temprano y a la noche trabajaba en la granja. Durante el día leía las Analectas de Confucio y los cuatro Clásicos. Mi maestro chino pertenecía a la escuela del trato rígido por lo que era riguroso y severo, y golpeaba a sus alumnos con frecuencia. Debido a eso me escapé de la escuela cuando tenía diez años. Tenía miedo de volver a casa por temor a recibir una paliza y me fui en dirección a la ciudad que creía se encontraba en un valle en alguna parte. Deambulé durante tres días antes de que mi familia finalmente me encontrara. Luego supe que había caminado en círculos y me había alejado solo ocho li⁵ de mi casa.

Sin embargo, después de retornar con mi familia, y para mi sorpresa, las condiciones habían mejorado en cierto modo. Mi padre mostraba un poco más de consideración y el maestro, más moderación. El resultado de mi acto de protesta me impresionó mucho: había sido un 'golpe' efectivo.

Mi padre quería que comenzara a llevar los libros de la administración familiar tan pronto como aprendiera unos pocos caracteres. Quería que aprendiera a usar el ábaco y como insistía con esto, comencé a trabajar con las cuentas por la noche. Era un severo supervisor. No le gustaba que estuviera ocioso y si no había libros en los que hacer anotaciones, me ponía a

trabajar en las tareas de la granja. Era un hombre impulsivo y nos pegaba a mis hermanos y a mí con frecuencia. No nos daba nada de dinero y la comida era escasa. El día quince de cada mes hacía una concesión a sus trabajadores y les daba huevos junto con el arroz, pero nunca les daba carne. A mí no me daba ni huevos ni carne.

Mi madre era una mujer gentil, generosa y compasiva, y siempre dispuesta a compartir lo que tenía. Tenía compasión por los pobres y a menudo les daba arroz cuando venían a pedirlo durante las hambrunas. Pero no podía hacerlo cuando estaba mi padre: él no estaba de acuerdo con la caridad. Teníamos muchas peleas en casa por esta cuestión.

Había dos ‘partidos’ en la familia: uno era mi padre, el poder dominante, y la oposición estaba formada por mi madre, mi hermano y yo, y a veces incluso el peón. Sin embargo, había diferencia de opiniones en el ‘frente unido’ de la oposición. Mi madre abogaba por una política de ataque indirecto, ya que criticaba toda muestra explícita de emoción y los intentos de rebelión manifiesta contra el poder dominante. Ella decía que esta no era la usanza china.

Pero a los trece años descubrí un poderoso argumento para debatir con mi padre en su propio terreno: citar a los Clásicos. Las acusaciones favoritas de mi padre contra mí eran que me comportaba como un hijo ingrato y que era perezoso. Entonces yo citaba pasajes de los Clásicos que decían que los mayores deben ser amables y afectuosos. A su acusación de que era perezoso le oponía el argumento de que las personas de más edad deben hacer más tareas que las más jóvenes, que mi padre tenía el triple de edad que yo y que, por lo tanto, debía trabajar más. Y decía que cuando tuviera su edad yo tendría mucha más energía.

El viejo continuó ‘amasando fortuna’ o lo que se consideraba una gran fortuna en esa pequeña aldea. No compró más tierras sino que compró muchas hipotecas sobre las tierras de otras personas. Su capital aumentó a dos o tres mil dólares chinos⁶.

Mi insatisfacción crecía. La lucha dialéctica en nuestra familia aumentaba más y más⁷. Recuerdo especialmente un incidente: cuando tenía alrededor de trece años mi padre invitó a muchas personas a su casa y mientras estaban presentes, surgió una disputa entre él y yo. Mi padre me acusó de perezoso e inútil ante todo el grupo. Esto me enfureció. Le dije algunos improperios y me fui de la casa. Mi madre corrió detrás de mí y trató de convencerme de que volviera. Mi padre también me persiguió, diciendo improperios a la vez que me ordenaba que volviera. Llegué al borde del estanque y amenacé con arrojarme al agua si se acercaba. En esta situación, se presentaron demandas y contrademandas para el cese de la guerra civil. Mi padre insistió en que me disculpara y que haga kuo-tuo⁸ como señal de sumisión. Acepté hacer kuo-tuo con una rodilla si me prometía que no me golpearía. De esa manera la guerra terminó y a partir de allí aprendí que cuando defendía mis derechos mediante una rebelión manifiesta, mi padre cedía, pero cuando era sumiso y dócil, él maldecía y me golpeaba más.

Al reflexionar sobre esto, pienso que al final la severidad de mi padre lo derrotó. Aprendí a odiarlo y creamos un frente realmente unido en su contra. Al mismo tiempo, esto probablemente me benefició ya que me hizo más diligente en mi trabajo y más cuidadoso al llevar los libros para que no tuviera motivos para criticarme.

Mi padre había ido dos años a la escuela y podía leer lo suficiente como para llevar los libros. Mi madre era completamente analfabeta. Ambos provenían de familias de campesinos. Yo era el ‘erudito’ de la familia. Conocía a los Clásicos, pero no

me gustaban. Lo que disfrutaba eran las novelas de la vieja China y especialmente las historias de rebeliones. Leí las Yo Fei Chuan (las Crónicas de Yo Fei), Shui Hu Chuan (El borde del agua), Fan Tang (La rebelión contra los Tang), San Kuo (los Tres reinos) y Hsi Yu Chi (Viajes en el oeste, la historia del casi legendario peregrinaje a India de Hsuan Tsang en el siglo VII) mientras aún era muy joven y a pesar de la vigilancia de mi viejo maestro que detestaba estos libros prohibidos y los consideraba nocivos. Solía leerlos en la escuela y los cubría con uno de los Clásicos cuando pasaba el maestro a mi lado. Lo mismo hacían la mayoría de mis compañeros. Aprendimos muchas de las historias casi de memoria y las analizábamos una y otra vez. Sabíamos más sobre ellas que los ancianos de la aldea que también las amaban y solían intercambiar historias con nosotros. Creo que quizás esos libros me influyeron mucho, leídos a una edad en que uno es impresionable.

Finalmente dejé la escuela primaria cuando tenía trece años y comencé a trabajar muchas horas en la finca ayudando al peón contratado, haciendo el trabajo completo de un hombre durante el día y, a la noche, llevando los libros para mi padre. No obstante, pude continuar con mis lecturas y me devoraba todo lo que podía encontrar, excepto los Clásicos. Esto disgustaba a mi padre que deseaba que yo los dominara, especialmente después de que perdiera un juicio debido a que su oponente hiciera una cita acertada de los Clásicos en los tribunales. Yo solía cubrir la ventana de mi habitación tarde a la noche para que mi padre no pudiera ver la luz. De esta forma leí un libro llamado Sheng-shih Wei-yen (Palabras de advertencia), que me gustó muchísimo. El autor, uno de los viejos eruditos reformistas, pensaba que la debilidad de China estaba en la falta de artefactos occidentales –trenes, teléfonos, telégrafos y barcos a vapor– y deseaba que ingresaran al país. Mi padre consideraba que esos libros eran una pérdida de tiempo. Quería que yo leyera algo práctico, como los Clásicos, que lo ayudarían a ganar juicios.

Seguí leyendo viejas novelas y cuentos de la literatura china. Un día se me ocurrió que había algo peculiar en esas historias y era la ausencia de campesinos que cultivaran la tierra. Todos los personajes eran guerreros, oficiales o eruditos, nunca había un héroe campesino. Pensé en esto durante dos años y luego analicé el contenido de las historias. Descubrí que todas glorificaban a los hombres de armas, a los gobernantes del pueblo, que no tenían que trabajar la tierra porque la poseían y controlaban, y evidentemente hacían que los campesinos trabajaran para ellos.

Mi padre era en su juventud, y a su mediana edad, un escéptico, pero mi madre veneraba devotamente a Buda. Ella les dio a sus hijos educación religiosa y todos nos entristecíamos porque nuestro padre no era creyente. Cuando tenía nueve años, hablé seriamente con mi madre del problema de la falta de devoción religiosa de mi padre. Hicimos, entonces y más tarde, muchos intentos de convertirlo, pero no tuvimos éxito. Él solamente nos maldecía y nosotros, abrumados por sus ataques, nos retirábamos para elaborar nuevos planes. Pero él no tenía nada que ver con los dioses.

Sin embargo, mis lecturas gradualmente me influyeron y yo mismo me volví cada vez más escéptico. Mi madre comenzó a preocuparse por mí y me retaba por mi indiferencia ante las demandas de la fe, pero mi padre no hacía comentarios. Luego, un día él salió del camino para cobrar un dinero y se encontró con un tigre. El tigre se sorprendió con el encuentro y huyó de inmediato, pero mi padre estaba aún más asombrado y después del episodio reflexionó mucho sobre su escape milagroso. Empezó a preguntarse si no habría ofendido a los dioses. Desde ese momento mostró más respeto por el budismo y quemaba incienso de vez en cuando. No obstante cuando aumentó mi alejamiento de la religión, el viejo no interfirió. Él les rezaba a los dioses únicamente cuando estaba en dificultades.

Sheng-shih Wei-yen (Palabras de advertencia) estimuló en mí el deseo de reanudar mis estudios, ya que también me disgustaba cada vez más mi trabajo en la granja. Mi padre naturalmente se opuso. Discutimos y finalmente huí de casa. Fui a la casa de un estudiante de derecho desempleado y allí estudié durante medio año. Después de eso, estudié más a los Clásicos con un viejo erudito chino y también leí muchos artículos contemporáneos y algunos libros.

En ese momento se produjo un incidente en Hunan que influyó toda mi vida: afuera de la pequeña escuela china en la que estudiaba, nosotros los estudiantes vimos a muchos comerciantes de legumbres que volvían de Changsha y les preguntamos por qué se iban todos. Nos contaron sobre la gran revuelta en la ciudad.

Había habido una tremenda hambruna ese año y en Changsha, miles no tenían alimentos. Los hambrientos enviaron una delegación al gobernador civil para pedirle socorro, pero les respondió con arrogancia: '¿Por qué no tienen comida? hay mucha en la ciudad. Siempre tengo todo lo que necesito.' Cuando la gente supo la respuesta del gobernador se enojó muchísimo, por lo que hicieron reuniones masivas y organizaron una manifestación. Atacaron la sede del gobierno (yamen) manchú, cortaron el mástil de la bandera, símbolo del poder, y echaron al gobernador. A continuación, el Comisionado de Asuntos Internos, un hombre llamado Chang, salió con su caballo y le dijo a la gente que el gobierno tomaría medidas para ayudarlos. Chang evidentemente era sincero con lo que prometía, pero al Emperador no le gustaba Chang y lo acusó de tener conexiones con 'el populacho', así que lo apartaron del cargo. Llegó un nuevo gobernador y de inmediato ordenó el arresto de los líderes de la revuelta. Muchos de ellos fueron decapitados y sus cabezas exhibidas en varas como advertencia ante futuras 'rebeliones'.

Se habló de este incidente en mi escuela durante muchos días. Me impresionó muy profundamente. La mayoría de los estudiantes simpatizaba con los ‘insurrectos’, pero solo como observadores. No comprendían que esto tenía relación con sus propias vidas, simplemente estaban interesados porque se trataba de un incidente fascinante. Nunca lo voy a olvidar. Sentí que allí, con los rebeldes, estaban las personas comunes como mi propia familia y me molestó profundamente la injusticia del trato que les daban.

Poco después, en Shao Shan, hubo un conflicto entre los miembros de Ke Lao hui, una sociedad secreta, y un terrateniente local. Él les entabló juicio y, como era un terrateniente poderoso, fácilmente compró una decisión favorable para él. Los miembros de Ke Lao hui fueron derrotados, pero en lugar de someterse, se rebelaron contra el terrateniente y el gobierno, y se retiraron a una montaña del lugar llamada Liu Shan donde construyeron una fortificación. Se enviaron tropas para atacarlos y el terrateniente difundió la historia de que habían sacrificado a un niño cuando levantaron el estandarte de la revuelta. El líder de los rebeldes se llamaba Pang, el fabricante de ruedas de molino. Finalmente fueron reprimidos y Pang tuvo que huir. Luego fue capturado y decapitado. Sin embargo, a los ojos de los estudiantes, él era un héroe ya que todos simpatizaban con la revuelta.

Al año siguiente, cuando todavía no se había cosechado el nuevo arroz y el arroz del invierno se había acabado, hubo falta de alimentos en nuestro distrito. Los pobres pidieron ayuda a los granjeros ricos e iniciaron un movimiento que se llamó ‘Comer arroz sin cargo’⁹. Mi padre era un rico comerciante de arroz y exportaba gran cantidad a la ciudad desde nuestro distrito a pesar de la escasez. Uno de los cargamentos fue secuestrado por los aldeanos y su ira no tuvo límites. Yo no estaba de acuerdo con él. Y también pensaba que el método de los aldeanos tampoco era correcto.

Otra influencia que tuve en esa época fue la presencia de un maestro 'de ideas radicales' en una escuela primaria local. Era 'radical' porque se oponía al budismo y quería desembarazarse de los dioses. Instaba a las personas a convertir sus templos en escuelas. Su personalidad era muy controvertida, pero yo lo admiraba y estaba de acuerdo con sus puntos de vista.

Estos hechos, que se produjeron muy cerca unos de los otros, hicieron una fuerte impresión en mi mente juvenil, que ya era rebelde. Es en este período también que comencé a tener un cierto nivel de conciencia política, especialmente después de haber leído un panfleto que hablaba sobre el desmembramiento de China. Aún ahora recuerdo que el panfleto comenzaba con la frase: "¡Qué lamentable! ¡China será sojuzgada!" relataba la ocupación de Corea y Taiwán por parte de Japón, la pérdida de la soberanía en Indochina, Burma y otros lugares. Después de leer esto, me sentí deprimido por el futuro de mi país y empecé a darme cuenta de que ayudar a salvarlo era el deber de todos.

Mi padre había decidido que fuera aprendiz en un comercio de arroz en Hsiang Tan con el cual él tenía contacto. Al principio no me opuse creyendo que sería interesante, pero en ese momento me enteré de una nueva escuela que era bastante inusual y decidí ir allí a pesar de la oposición de mi padre. Esta escuela estaba en el hsien de Hsiang Hsiang donde vivía la familia de mi madre. Uno de mis primos estudiaba allí y me contó de la nueva escuela y las condiciones cambiantes en la educación moderna. Se hacía menos hincapié en los Clásicos y se enseñaba más el 'nuevo conocimiento' de occidente. Además, los métodos de enseñanza también eran bastante 'radicales'.

Fui a la escuela con mi primo y me inscribí. Dije que era de Hsiang Hsiang porque entendía que la escuela solo era para los nativos de allí. Más tarde asumí mi verdadera condición de nativo de Hsiang Tan cuando descubrí que el lugar estaba

abierto para todo el mundo. Pagué 1400 cobres por cinco meses de alojamiento, comidas y todos los materiales necesarios para estudiar. Mi padre finalmente accedió a dejarme ingresar después de que algunos amigos le habían dicho que esta educación ‘avanzada’ aumentaría mis poderes para obtener ingresos. Esta fue la primera vez que estuve a una distancia de más de cincuenta li de mi hogar... tenía dieciséis años.

En la nueva escuela pude estudiar ciencias naturales y nuevas materias de la educación occidental. Otra cosa notable era que uno de los maestros era un estudiante de Japón y usaba una coleta falsa¹⁰. Era bastante fácil darse cuenta de que la coleta era falsa. Todos se reían de él y lo llamaban ‘falso demonio extranjero’.

Nunca antes había visto tantos niños juntos. La mayoría eran hijos de terratenientes y usaban ropas costosas. Muy pocos campesinos podían permitirse enviar a sus hijos a ese tipo de escuela. Yo me vestía más pobremente que los demás y tenía solo un traje decente de chaqueta y pantalón. Los estudiantes no usaban túnicas, solo los maestros y ninguno, salvo los ‘demonios extranjeros’, usaba ropas que no fueran autóctonas. Muchos de los alumnos más adinerados me despreciaban porque yo generalmente usaba mi chaqueta y pantalón raídos. Sin embargo, tenía amigos entre ellos y especialmente dos eran mis buenos camaradas. Uno de ellos ahora es escritor y reside en la Rusia soviética.

Tampoco les gustaba porque no era nativo de Hsiang Hsiang. Era muy importante ser nativo y también provenir de un cierto distrito. Había distrito superior, inferior y medio, y el superior y el inferior peleaban continuamente por cuestiones puramente regionales. Ninguno de ellos se avenía a la existencia del otro. En esta guerra tomé una posición neutral porque no era nativo. En consecuencia, las tres facciones me despreciaban, con lo que me sentía muy deprimido.

Hice un buen progreso en esta escuela. Les agradaba a los maestros, especialmente los que enseñaban los Clásicos porque yo escribía buenos ensayos a la manera clásica. Pero mi mente no estaba con los Clásicos... estaba leyendo dos libros que me había enviado mi primo, que relataban el movimiento reformista de Kang Yuwei. Uno era de Liang Chi-chao, editor de la Hsin-min Tsung-pao [Colección del nuevo pueblo]. Leí y releí esos libros hasta que los supe de memoria. Veneraba a Kang Yu-wei y Liang Chi-chao, y le estaba muy agradecido a mi primo, que yo entonces pensaba era muy progresista, pero que más adelante se convirtió en un contrarrevolucionario, un miembro de la alta burguesía y se unió a los reaccionarios durante el período de la gran revolución de 1925 a 1927.

A muchos de los estudiantes no les gustaba el 'falso demonio extranjero' por su coleta antihumana, pero a mí me gustaba escucharlo hablar de Japón. Enseñaba música e inglés. Una de sus canciones era japonesa y su título era 'La batalla en el Mar Amarillo'. Recuerdo todavía algunos de sus fascinantes versos:

*La golondrina canta
y el ruiseñor danza
y los verdes campos son hermosos en Primavera.
Las flores de los granados, carmesí,
los abedules con las hojas verdes.
Y hay un nuevo escenario.*

En esta época conocía y sentía la belleza del Japón, también sentía un poco de su orgullo y su poder en este canto de su victoria sobre Rusia. No pensaba que existía también un Japón bárbaro, el que conocemos hoy.

Es todo lo que aprendí del 'falso diablo extranjero'.

Recuerdo también que por esa época supe que el emperador y Tzu hsi, la emperatriz viuda, habían muerto, aunque el

nuevo emperador, Hsuang Tung [Pu Yi], gobernaba desde hacía dos años. Yo todavía no era antimonárquico y consideraba en realidad que el emperador y la mayor parte de los funcionarios eran hombres honestos, justos e inteligentes. Solo era necesario que recibieran la ayuda de las reformas de Kang Yu-wei. Estaba fascinado con los relatos sobre los maestros de la antigua China: Yao, Shung, Chin Shih huang Ti y Han Wu-ti y leía muchos libros sobre ellos. Estudiaba también en esta época historia extranjera y geografía. Oí por primera vez hablar de América en un artículo que se refería a la revolución en Estados Unidos y contenía una frase que decía: 'Después de ocho años de una guerra difícil, Washington obtuvo la victoria y organizó su país'. En un libro que se titulaba Grandes héroes del mundo leí también relatos sobre Napoleón, Catalina de Rusia, Pedro el grande, Wellington, Gladstone, Rousseau, Montesquieu y Lincoln.

Tuve deseos de conocer Changsha, la gran ciudad, capital de la provincia, que se encontraba a 120 li de mi hogar. Decían que esta ciudad era muy grande, que tenía muchísimos habitantes, numerosas escuelas y el palacio del gobernador. En suma, era un lugar magnífico. Estaba ansioso de ir allí e ingresar a la escuela secundaria destinada a los habitantes de Hsiang Hsiang. Ese invierno solicité a uno de mis maestros de la escuela primaria superior que me presentara a ese establecimiento secundario. Aceptó y me dirigí a Changsha, muy entusiasmado, en parte con el temor de que me negaran el ingreso y casi sin atreverme a tener la esperanza de que pudiera realmente llegar a ser alumno de esta gran escuela. Ante mi asombro, fui admitido sin dificultades. Pero los acontecimientos políticos se precipitaban y solo pude permanecer allí seis meses.

En Changsha leí mi primer periódico, Min-li-pao [Fuerza popular], un diario revolucionario nacionalista que relatava la sublevación en Cantón contra la dinastía Manchú y la muerte de setenta y dos héroes dirigidos por un hombre originario de

Hunan, llamado Huang Hsing. Esta historia me causó mucha impresión y descubrí que el Mi-li-pao tenía mucho material estimulante. Su editor era Yu Yu-jen, que más tarde se convirtió en un dirigente célebre del Kuomintang¹¹. También supe de Sun Yat-sen y del programa de la Tung Men Hui¹². El país estaba en los albores de la Primera revolución. Me sentía tan conmovido que escribí un artículo y lo coloqué en una de las paredes de la escuela. Era la primera vez que expresaba una opinión política y era bastante confusa. No había abandonado mi admiración por Kan Yu-wei y Ling Chi-chao ya que no comprendía exactamente las diferencias que existían entre ellos. Por lo tanto, decía en mi artículo que se debía pedir a Sun Yat-sen que volviera de Japón para ser el presidente del nuevo gobierno, que Kan Yu-wei debía ser nombrado primer ministro y Liang Chi-chao, ministro de relaciones exteriores.

El movimiento dirigido contra el capital extranjero surgió por la construcción del ferrocarril Sichuan-Hankou, y extendió ampliamente la exigencia popular para convocar a un parlamento. En respuesta, el emperador decretó simplemente la creación de un consejo de asesores. Los estudiantes de mi escuela se alborotaron cada vez más y manifestaron sus sentimientos antimanchúes rebelándose contra la coleta. Uno de mis amigos y yo nos cortamos nuestras coletas, pero otros que habían prometido hacerlo no cumplieron su promesa. Por eso, mi amigo y yo los atacamos por sorpresa y les cortamos las coletas a la fuerza, de manera que más de diez fueron víctimas de nuestras tijeras. Así, en poco tiempo, yo había pasado de burlarme de la falsa coleta del 'falso diablo extranjero' a reclamar la supresión total de las coletas. ¡De qué manera una idea política puede cambiar un punto de vista!

Yo discutía con un amigo estudiante de derecho acerca de estos sucesos y cada uno tenía teorías opuestas sobre el tema. El estudiante de derecho sostenía que el cuerpo, la piel, el cabello y las uñas son herencias de nuestros padres, y no deben ser

destruidas, citando a los Clásicos en apoyo de su teoría. Pero los enemigos de la coleta y yo sosteníamos una teoría contraria, con base política antimanchú, y lo redujimos al silencio.

Después de la sublevación de Wuhan, dirigida por Li Yuan-hung, se decretó la ley marcial en Hunan. La escena política cambió rápidamente. Un día, un revolucionario llegó a la escuela y pronunció un discurso emocionante, con la autorización del director. Siete u ocho estudiantes se levantaron entre el auditorio para apoyarlo, denunciaron a los manchúes y llamaron a la acción para establecer la república. Todos escucharon muy atentos. El silencio era total mientras el orador de la revolución, uno de los oficiales de Li-Yuan-hung, hablaba ante los excitados estudiantes.

Cuatro o cinco días después de haber escuchado este discurso, resolví unirme al ejército revolucionario de Li Yuan-hung. Varios de mis camaradas y yo decidimos dirigirnos a hankou, y les pedimos algo de dinero a nuestros condiscípulos. Como había oído decir que las calles de hankou estaban muy anegadas y que era necesario usar botas, fui a pedirle unas pres-tadas a un amigo que estaba en el ejército, acantonado fuera de los muros de la ciudad. Los centinelas de la guarnición me detuvieron. El lugar estaba en plena actividad y, por primera vez, a los soldados se les habían suministrado balas y se volcaban a las calles.

Los rebeldes se acercaban a la ciudad siguiendo la línea del ferrocarril Cantón-Hankou y los combates habían comenzado. Hubo una gran batalla fuera de los muros de Changsha. Al mismo tiempo, se produjo una sublevación en el interior de la ciudad, las puertas fueron atacadas y tomadas por trabajadores chinos. Pasé por una de ellas al entrar de nuevo a la ciudad. En seguida, me ubiqué en un lugar elevado y contemplé el desarrollo de la batalla hasta que vi la bandera Han izarse sobre la sede

del gobierno. Era una bandera blanca que tenía escrito el carácter Han. Volví a mi escuela y había custodia militar.

Al día siguiente, se constituyó un gobierno militar (tutu). Dos miembros importantes de la Ke Lao hui (Sociedad del hermano mayor) fueron designados gobernador y vicegobernador. Ellos eran Chiao Ta-feng y Chen Tso-hsing, respectivamente. El nuevo gobierno se instaló en los edificios que anteriormente eran del consejo de asesores provinciales cuyo jefe, Tan Yen-kai, fue destituido.

El Consejo mismo fue suprimido. Entre los documentos manchúes encontrados por los revolucionarios había algunos ejemplares de una petición que solicitaba la apertura de un parlamento. El original había sido escrito con sangre por Hsu Teh-li, que es actualmente Comisionado de Educación en el gobierno soviético.

Hsu se había cortado la punta de un dedo como prueba de sinceridad y resolución, y su petición comenzaba con esta frase: 'haciendo votos por la apertura del parlamento, me despido [a los delegados provinciales en Pekín] cortándome el dedo'.

El nuevo gobernador y el vicegobernador no permanecieron mucho tiempo en sus puestos. No eran malas personas y tenían algunos principios revolucionarios, pero eran pobres y representaban los intereses de los oprimidos. Los terratenientes y los comerciantes no estaban contentos con ellos. Algunos días más tarde, cuando fui a visitar a un amigo, vi sus cuerpos tendidos en la calle.

Tan Yen-kai, representante de los terratenientes y los militaristas de Hunan, había organizado una revuelta contra ellos.

Muchos estudiantes se unieron entonces al ejército. Se había organizado un ejército de estudiantes: entre ellos estaba

Tang Sheng-chih. No me gustaba el ejército de estudiantes porque consideraba que sus principios no eran claros.

Entonces decidí unirme al ejército regular y ayudar a consumir la revolución. El emperador Ching no había abdicado aún y era un período de lucha.

Mi salario era de siete yuanes por mes, sin embargo, esto es más de lo que recibo ahora en el Ejército Rojo y gastaba dos yuanes al mes en comida. También debía comprar el agua. Los soldados traían el agua desde el exterior de la ciudad, pero siendo yo un estudiante, no podía rebajarme a esta tarea y la compraba a los vendedores ambulantes. El resto de mi salario lo gastaba en periódicos, de los cuales me volví un ávido lector. Entre los diarios que entonces hablaban de la revolución, estaba el Hsiang Chiang Jih-pao [Periódico del río Hsiang]. En él se discutía sobre el socialismo y fue en sus columnas donde leí por primera vez esta palabra. Yo también discutía sobre socialismo, en realidad, sobre socialreformismo, con otros estudiantes y soldados. Leí algunos panfletos escritos por Kiang Kang-hu sobre el socialismo y sus principios. Escribí con entusiasmo a varios de mis condiscípulos sobre este tema, pero solo uno me respondió diciendo que estaba de acuerdo conmigo.

En mi escuadra había un minero de Hunan y un herrero que eran de mi agrado. El resto era mediocre y entre ellos había un pillo. Persuadí a otros dos estudiantes para que se unieran al ejército y llegué a estar en muy buenas relaciones con el jefe del pelotón y la mayoría de los soldados. Yo sabía escribir, conocía los libros y se respetaba mi 'gran sabiduría'. Les ayudaba escribiéndoles sus cartas o en otras cosas similares.

El resultado de la revolución no estaba definido todavía. Ching no había abandonado enteramente el poder y en el seno del Kuomintang había rivalidades por la dirección. Se decía en Hunan que era inevitable que la guerra continuara. Se organi-

zaron varios ejércitos contra los manchúes y contra Yuan Shih-kai. El ejército de Hunan era uno de ellos. Pero en el momento que los de Hunan se preparaban a entrar en acción, Sun Yat-sen y Yuan Shih-kai llegaron a un acuerdo, la guerra se suspendió, el Norte y el Sur se 'unificaron' y el gobierno de Nankín se disolvió. Pensando que la revolución había terminado, me retiré del ejército y decidí volver a mis libros. Había sido soldado durante seis meses.

Comencé a leer los avisos de los diarios. Muchas escuelas se abrían entonces y utilizaban este medio para atraer nuevos estudiantes. No tenía un criterio particular para juzgar estas escuelas y no sabía exactamente qué quería hacer. El aviso de una escuela de policía me llamó la atención y me inscribí. Pero antes de dar examen leí el anuncio de una 'escuela' para fabricar jabón. No se exigía el pago de matrícula, la pensión era gratuita y se prometía un pequeño salario a los alumnos. Era un aviso atrayente e inspirador. Se hablaba de los grandes beneficios sociales de la fabricación de jabón, de cómo enriquecería al país y a la gente. Cambié de opinión respecto de la escuela de policía y decidí convertirme en un fabricante de jabón. Pagué allí también un dólar por inscribirme.

Entretanto, uno de mis amigos había comenzado a estudiar derecho y me instaba a que entrara a su escuela. También leí un seductor aviso de esta escuela que prometía muchas cosas maravillosas: enseñar a los estudiantes leyes en tres años y garantizarles que al final de este período se transformarían instantáneamente en mandarines. Mi amigo continuó elogian-do su escuela, hasta que finalmente le escribí a mi familia repitiéndoles todas las promesas que hacía el anuncio y pidiéndoles dinero para mis estudios. Les pinté un brillante cuadro de mi porvenir como jurista y mandarín. Luego pagué un dólar para inscribirme en la escuela de derecho y esperé la respuesta de mi familia.

El azar intervino de nuevo bajo la forma de un aviso de una escuela comercial. Otro amigo me dijo que el país estaba atravesando una guerra económica y que había gran necesidad de economistas que pudieran levantar la economía de la nación. Su argumento me persuadió y gasté un nuevo dólar para inscribirme en esta escuela comercial secundaria. Me inscribí y fui admitido. Sin embargo, continuaba leyendo avisos y un día leí uno que ensalzaba los encantos de una escuela superior de comercio que dependía del gobierno, ofrecía un vasto programa y oí decir que sus profesores eran muy capaces. Decidí que era mejor llegar a ser un experto comercial en esta escuela, pagué mi dólar, me inscribí y luego comuniqué mi decisión a mi padre. Él se sintió complacido ya que comprendió de inmediato las ventajas de lograr una habilidad comercial. Entré a esta escuela y permanecí allí... un mes.

Descubrí que el problema con mi nueva escuela era que la mayor parte de los cursos se enseñaban en inglés, y yo, al igual que muchos otros alumnos, sabía muy poco inglés, en realidad, apenas el abecedario. Otro inconveniente era que en la escuela no había profesor de inglés. Disgustado con esta situación, me retiré al final del primer mes y de nuevo me dediqué a leer los avisos.

Mi aventura educativa subsiguiente fue la Primera Escuela Secundaria Provincial. Me inscribí en ella pagando un dólar, rendí el examen de admisión y aprobé colocándome a la cabeza de la lista de candidatos. Era una gran escuela con muchos alumnos y sus graduados eran numerosos. Un profesor chino, que me tomó aprecio a causa de mis inclinaciones literarias, me ayudó mucho. Me prestó una obra titulada Yupi Tung-chien [Crónicas con comentarios imperiales], que contenía edictos imperiales y críticas de Chien Lung.

Por esta época, un polvorín del gobierno hizo explosión en Changsha. Se produjo un enorme incendio que provocó gran

interés entre nosotros los estudiantes. Estallaron toneladas de balas y proyectiles, y la pólvora generó intensas llamaradas. Era más impactante que los fuegos artificiales. Un mes después, Tan Yen-kai fue destituido por Yuan Shih-kai, que controlaba entonces la maquinaria política de la república. Tan Hsiang-ming reemplazó a Tan Yen-kai y comenzó a preparar la coronación de Yuan [en un intento de restaurar la monarquía que fracasó rápidamente].

No me agradaba la Primera Escuela Secundaria. Su programa era limitado y su reglamento, objetable. Además, después de leer las Yu-pi Tung-chien había llegado a la conclusión de que sería mejor para mí leer y estudiar por mi cuenta. Al cabo de seis meses dejé la escuela y yo mismo me elaboré un programa de estudios que consistía en ir a leer todos los días a la Biblioteca Provincial de Hunan. Cumplí este programa con meticulosidad y regularidad y considero que los seis meses que le dediqué me resultaron muy provechosos. Iba a la biblioteca a la mañana, cuando abría. Al mediodía hacía una pausa solo el tiempo suficiente para comprar y comer dos pasteles de arroz que constituían mi comida diaria. Todos los días permanecía en la Biblioteca hasta la hora del cierre.

Durante este período de autoeducación leí muchos libros, estudié geografía de todo el mundo e historia universal. Allí, por primera vez, vi y estudié, con gran interés, un mapa del mundo. Leí La riqueza de las naciones de Adam Smith, El origen de las especies de Darwin y un libro de ética de John Stuart Mill. Leí las obras de Rousseau, la Lógica de Spencer y un libro sobre leyes escrito por Montesquieu. Mezclaba poemas y novelas, y relatos de la antigua Grecia con el estudio serio de la historia y geografía de Rusia, América, Inglaterra, Francia y otros países.

Vivía en aquel tiempo en un hospedaje para nativos del distrito de Hsiang Hsiang. También había allí muchos solda-

dos, hombres que se habían ‘retirado’ o alejado del distrito, que no tenían trabajo y tenían poco dinero. Estudiantes y soldados reñían constantemente en esta casa y una noche esta hostilidad desencadenó la violencia física. Los soldados atacaron e intentaron matar a los estudiantes. Yo me escapé escondiéndome en el baño hasta el final de la pelea.

Entonces no tenía dinero porque mi familia se rehusaba a mantenerme a menos que entrara en una escuela, y como ya no podía vivir en el hospedaje, me puse a buscar un nuevo alojamiento. Entre tanto, había estado pensando seriamente acerca de mi ‘carrera’ y resolví que lo mejor que podría hacer era la enseñanza. Comencé otra vez a leer anuncios y descubrí un atrayente aviso de la Escuela Normal de Hunan donde leí con interés sobre sus ventajas: no se exigía matrícula y el alojamiento y la pensión eran baratos. Dos de mis amigos también insistían en que entrara allí. Necesitaban mi ayuda para escribir el ensayo requerido para el ingreso. Comunicué mis intenciones a mi familia y recibí su consentimiento. Escribí los ensayos de mis dos amigos y el mío. Nos admitieron a los tres... en realidad, yo había sido admitido tres veces. No pensaba entonces que sustituir a mis amigos fuera un acto inmoral: era solo una cuestión de amistad.

Estuve cinco años en la Escuela Normal y me las arreglé para resistir las tentaciones de nuevos anuncios. Y finalmente obtuve mi diploma. Me sucedieron muchas cosas mientras vivía aquí en la Escuela Normal de Hunan [Capacitación para maestros], y durante este período mis ideas políticas comenzaron a tomar forma. También por entonces tuve mis primeras experiencias de acción social.

En esta nueva escuela había muchas normas y yo estaba de acuerdo con muy pocas. Por ejemplo, me oponía a los cursos obligatorios de ciencias naturales porque quería especializarme en ciencias sociales. Las ciencias naturales no me interesaban

particularmente y no las estudiaba, con lo que obtenía notas mediocres en la mayoría de estas materias. Por sobre todo, detestaba una materia obligatoria de dibujo de naturalezas muertas. Pensaba que era muy estúpido. Solía pensar en los temas más simples para dibujar, los terminaba rápidamente y me iba de la clase. Recuerdo que una vez dibujé ‘medio sol, media roca’ que representé mediante una línea recta con un semicírculo encima. En otra ocasión, en un examen de dibujo, me di por satisfecho dibujando un óvalo y puse que era un huevo. Obtuve 40 en dibujo y desaprobé el examen. Afortunadamente, mis notas eran excelentes en ciencias sociales y compensaban las que obtenía en estas otras materias.

Un profesor chino a quien los estudiantes apodaban ‘Yuan de la gran Barba’, se burlaba de mi manera de escribir y decía que era el trabajo de un periodista. Despreciaba a Liang Chichao que era mi modelo y lo consideraba un semianalfabeto. Me vi obligado a cambiar de estilo. Estudié las obras de Han Yu y aprendí a manejar la vieja fraseología de los Clásicos. Por tanto, gracias a Yuan de la gran Barba, hoy puedo escribir un ensayo clásico pasable si es necesario.

El profesor que más impresión me causó fue Yang Chang-chi., que había estudiado en Inglaterra, y con cuya vida estaría más tarde íntimamente ligado. Enseñaba ética, era idealista y hombre de gran carácter moral. Creí muy firmemente en su ética y trataba de infundir en sus alumnos el deseo de llegar a ser hombres justos, éticos y virtuosos, útiles para la sociedad. Bajo su influencia, leí un libro de ética traducido por Tsai Yuan-pei en el que me inspiré para escribir un ensayo que titulé ‘La energía de la mente’. Yo era entonces un idealista y este ensayo fue muy elogiado por mi profesor Yang Chang-chi desde su punto de vista idealista. Me puso por este trabajo una nota de 100.

Un profesor llamado Tang me solí dar ejemplares viejos del Min Pao [Diario del Pueblo], que leí con gran interés. Allí me enteré de la acción y el programa de Tung Meng hui. Un día leí un ejemplar del Min Pao donde se relataba la historia de dos estudiantes chinos que viajaban a travéz de China y que habían llegado a Tatsienlu, en la frontera del Tibet. Me sentí muy inspirado y quise seguir el ejemplo, pero no tenía dinero de modo que pensé en viajar primero por la provincia de Hunan.

El verano siguiente emprendí un viaje a pie por la provincia y recorrí cinco condados. Me acompañaba un estudiante llamado Hsiao Yu. Atravesamos estos cinco condados sin gastar una sola moneda. Los campesinos nos alimentaban y nos daban lugar donde dormir; en todas partes nos trataban gentilmente y nos daban la bienvenida. Este compañero con quien viajaba, Hsiao Yu, fue más tarde funcionario del Kuomintang en Nankín, bajo las ódenes de Yi Pei-chi que era entonces director de la Escuela Normal de Hunan. Yi Pei-chi llegó a ser un alto funcionario en Nankín y nombró a Hsiao conservador del Museo del Palacio de Pekín. Hsiao vendió algunos de los más preciosos tesoros del museo y huyó con el dinero en 1934. Como me sentí sociable y tenía la necesidad de algunos amigos íntimos, un día coloqué un aviso en un diario de Changsha en el que invitaba a jóvenes que se interesaran por una actividad patrióica a ponerse en contacto conmigo. Especificaba que fueran jóvenes decididos, audaces y dispuestos a hacer sacrificios por su país. Recibí tres respuestas y media: una era de Liu Chiang-Lung, que ingresaría luego al Partido Comunista y más tarde lo traicionaría, las otras dos eran de jóvenes que se convertirían después en ultrarreaccionarios. La 'media' respuesta afirmativa era de un joven llamado Li Li-san. Li escuchó todo lo que yo tenía que decir y después se marchó sin hacer ninguna propuesta definida y nuestra amistad nunca evolucionó.

Pero poco a poco fui agrupando algunos estudiantes en torno mí y el núcleo estaba formado por lo que con el tiempo

iba a transformarse en una sociedad que iba a tener un importante papel en los asuntos y el destino de China. Era un pequeño grupo de hombres serios, que no tenían tiempo de hablar sobre banalidades. Todo lo que hacían o decían tenía un propósito. No disponían de tiempo para el amor o el 'romance' y pensaban que los tiempos eran demasiado críticos y la necesidad de conocimiento demasiado urgente para hablar de mujeres o asuntos personales. Las mujeres no me interesaban. Mis padres me habían casado a los catorce años con una muchacha de veinte, pero nunca había vivido con ella... y nunca lo hice después. No la consideraba mi mujer y en esta época no pensaba mucho en ella. Bien alejados de las discusiones sobre el encanto femenino, que por lo general tienen un lugar importante en la vida de los jóvenes de esta edad, mis compañeros incluso se rehusaban a tener conversaciones sobre las cosas de la vida cotidiana. Recuerdo haberme encontrado una vez en casa de un joven que empezó a hablarme de cierta compra de carne y en mi presencia llamó a un criado para hablarle del asunto y lo mandó a comprar un pedazo. Yo estaba molesto y no volví a visitarlo. Mis amigos y yo preferimos hablar únicamente de temas importantes: la naturaleza humana, la sociedad humana, China, el mundo y el universo.

Además nos volvimos apasionados cultores del físico. Durante las vacaciones de invierno caminábamos a través de los campos, subíamos y bajábamos montañas, bordeábamos los muros de la ciudad y atravesábamos arroyos y ríos. Si llovía, nos sacábamos la camisa y llamábamos a esto 'tomar un baño de lluvia'. Si calentaba el sol, también nos quitábamos la camisa y lo llamábamos 'tomar un baño de sol'. Cuando venía el viento de primavera, gritábamos que se trataba de un nuevo deporte: 'el baño de viento'. Dormimos al aire libre cuando ya habían caído las primeras heladas e incluso nadábamos en los ríos helados en noviembre. Todo esto formaba parte del 'entrenamiento del cuerpo'. Quizá esto ayudó mucho a darme esa resistencia física que tanto iba a necesitar más tarde para mis numerosas

idas y venidas en el sur de China y durante la Larga Marcha de Kiangsi al noroeste.

Mantuve una vasta correspondencia con muchos estudiantes y amigos de otros pueblos y ciudades. Poco a poco, adquirí conciencia de la necesidad de una organización más estrechamente unida. En 1917, con algunos otros amigos, participé en la fundación de la Hsin-min Hsueh-hui. Constaba de setenta a ochenta miembros, y los nombres de muchos de ellos llegarían a ser célebres en el comunismo chino y en la historia de la revolución China. Entre los comunistas más conocidos que formaron parte de la Hsin-min Hsueh-hui, estaban Lo Man (Li Wei-han), hoy secretario del Comité de organización del Partido; Hsia Hsi, que forma parte del Segundo Ejército Rojo; Ho Shu hen que fue juez de la Corte Suprema de las regiones comunistas del Centro y que más tarde fue asesinado por orden de Chiang Kai-shek (1935); Kuo Liang, un famoso organizador obrero, asesinado por orden del general Ho Chien en 1930; Hsiao Chu-chang, escritor, que vive en Rusia en este momento; Tsai Ho-sen, miembro del Comité Central del Partido Comunista, asesinado en 1927 por orden de Chiang Kai-shek; Yeh Li-yun, que llegó a ser miembro del Comité Central y 'traicionó' después al Kuomintang y llegó a convertirse en organizador de los sindicatos capitalistas finalmente; y Hsiao Chen, importante dirigente del Partido y uno de los seis firmantes de la primera resolución para la formación del Partido, que falleció hace poco tiempo por una enfermedad. La mayor parte de los miembros de la Hsin-min Hsueh-hui pereció en el curso de la contrarrevolución de 1927.

Otra sociedad que se formó en esa época y se parecía a la Hsin-min Hsueh-hui era la 'Sociedad del Bienestar Social' de Hupeh. Muchos de sus miembros se convirtieron más tarde en comunistas. Entre ellos, su dirigente Yun Tai-ying, asesinado en el curso de la contrarrevolución por orden de Chiang Kai-shek. Lin Piao, hoy día presidente de la universidad del Ejército

Rojo, era miembro. También lo era Chang hao que está a cargo ahora del trabajo con las tropas blancas¹³ (las que fueron tomadas prisioneras por el Ejército Rojo). En Pekín existía una sociedad que se llamaba hu Sheh, algunos de cuyos miembros se hicieron comunistas más tarde. En toda China, especialmente en Shanghai, Hang-chow, Hankow y Tientsin, la juventud militante organizó sociedades radicales que comenzaron a influir en la política china.

La mayor parte de estas sociedades estaba organizada en mayor o menor grado bajo la influencia de la Hsin Ching-nien [Nueva Juventud], la famosa revista del renacimiento literario que dirigía Chen Tu-hsiu. Comencé a leer esta revista cuando era estudiante en la Escuela Normal y admiraba mucho los artículos de Hu Shih y de Chen Tu-hsiu. Por un tiempo llegaron a ser mis modelos en reemplazo de Liang Chi-chao y a Kang Yu-wei, a quienes había abandonado ya.

En esta época mi mente era una curiosa mezcla de ideas de liberalismo, reformismo democrático y socialismo utópico. Sentía un leve entusiasmo por la 'democracia del siglo XIX', el utopismo y el liberalismo a la antigua y era definitivamente antimilitarista y antiimperialista.

Entré a la Escuela Normal en 1912 y me gradué en 1918.

Durante mis años pasados en la Escuela Normal de Changsha, gasté, en total, solo 160 dólares, incluidos mis numerosos derechos de inscripción. De esta suma he debido gastar un tercio en periódicos, porque las suscripciones me costaban cerca de un dólar por mes y además compraba libros y diarios en los quioscos. Mi padre me maldecía por estas extravagancias y a esto le decía 'malgastar dinero en papel inútil'. Pero yo había adquirido el hábito de la lectura y de 1911 a 1927, cuando subí al Ching kangshan, no dejé de leer los periódicos de Pekín, Shanghai y Hunan.

Mi madre murió durante mi último año en la escuela y más que nunca perdí el interés en volver a mi hogar. Ese verano decidí ir a Pekín. Muchos estudiantes de Hunan proyectaban viajar a Francia a estudiar bajo el esquema: ‘estudiar y aprender’, que Francia utilizaba para conquistar a la juventud china para su causa durante la Primera guerra Mundial. Antes de abandonar China, estos estudiantes planeaban aprender francés en Pekín y yo participé en la organización del movimiento y entre los grupos que partieron al extranjero se encontraban muchos estudiantes de la Escuela Normal de Hunan, la mayoría de los cuales se convirtieron más tarde en famosos izquierdistas. Hsu Teh-li también se vio influenciado por el movimiento, y cuando tenía más de cuarenta años, abandonó su puesto de profesor en la Escuela Normal de Hunan y se fue a Francia. Sin embargo, se hizo comunista después de 1927.

Acompañé a Pekín a algunos estudiantes de Hunan. Sin embargo, a pesar de haber participado en la organización del movimiento y de que este tenía el apoyo del Hsin-min Hsueh-hui, no quise ir a Europa. Sentía que no sabía lo suficiente sobre mi propio país y que podía darle mayor utilidad a mi tiempo en China. Los estudiantes que habían decidido ir a Francia estudiaban francés con Li Shihtseng, actual presidente de la universidad de Chung-fa (franco-china), pero yo no hice lo mismo: tenía otros planes.

La vida en Pekín me parecía muy cara. Llegué a la capital con dinero prestado por mis amigos y enseguida debí buscar trabajo. Yang Chang-chi, que fue mi profesor de ética en la Escuela Normal, había sido nombrado profesor de la Universidad Nacional de Pekín. Le pedí que me ayudase a conseguir empleo y él me presentó al bibliotecario de la universidad, Li Ta-chao, que fue uno de los fundadores del Partido Comunista chino y más tarde ejecutado por Chang Tsoling. Li Ta-chao me empleó como asistente de bibliotecario con la hermosa renta de 8 dólares al mes.

Mis funciones eran tan humildes que la gente no reparaba en mí. Una de mis tareas consistía en registrar los nombres de la gente que venía a leer los diarios, pero para la mayoría de ellos yo no existía como ser humano. Entre los que venían a leer reconocí a personajes célebres del renacimiento, a hombres como Fu Su-nien, Lo Chia Lun y otros que me interesaban mucho. Traté de conversar con ellos sobre temas políticos o culturales, pero eran hombres muy ocupados. No tenían tiempo para escuchar a un asistente de bibliotecario que hablaba el dialecto del sur.

Sin embargo, no me desanimé. Me inscribí en la Sociedad de Filosofía y en la de Periodismo, para poder asistir a los cursos de la universidad. En la Sociedad de Periodismo encontré a otros estudiantes, tales como Chen Kung-po, que ahora es un alto funcionario en Nankín; a Tan Ping-shan, que se convirtió en comunista y después en miembro de lo que se llamó 'Tercer partido', y a Shao Piao-ping, quien me ayudó bastante. Shao era profesor en la Sociedad de Periodismo. Era un liberal, un idealista ferviente y de excelente carácter. Lo asesinaron por orden de Chang Tso-ling en 1926.

Mientras trabajaba de bibliotecario conocí a Chang Kuo-tao, que es actualmente vicepresidente del Comité Central del Partido Comunista; a Kang Pei-cheng, que se unió al Ku Klux Klan en California; y a Tuan Hsi-pen, hoy viceministro de Educación en Nankín. Y también fue aquí que conocí a Yang Kai-hui y me enamoré de ella. Era hija de mi antiguo profesor de ética, Yang Chang-chí, que tuvo mucha influencia sobre mí en mi juventud y que se convirtió en mi verdadero amigo en Pekín.

Me interesaba cada vez más por la política y mi forma de pensar se volvía más y más radical. Ya le he contado los antecedentes de esto, pero en ese momento estaba todavía confundido... como se dice, buscando el camino. Leí varios folletos anarquistas que me influenciaron mucho. Con un estudiante llama-

do Chu Hsun-peí que venía a visitarme, discutíamos sobre el anarquismo y sus posibilidades en China. En esa época estaba de acuerdo con buena parte de lo que ellos proponían.

Mis propias condiciones de vida en Pekín eran bastante miserables y, por contraste, la belleza de la vieja capital era una compensación vívida y potente. Vivía en un lugar llamado San Yen-ching ['Pozo de tres ojos'], en una pequeña habitación junto a otras siete personas. Cuando nos acostábamos todos, apenas si había espacio para respirar. Solía tener que avisarle a mis vecinos de cada lado cuando quería darme vuelta. Pero en los parques y en los terrenos del viejo palacio veía la temprana primavera del norte, contemplaba abrirse las flores de los ciruelos mientras el hielo seguía estando sólido en el Pei hai, 'el Mar del Norte'. Miraba los sauces más allá del Pei hai, con cristales de nieve colgando de sus ramas y recordaba la descripción de la escena que hizo el poeta Chen Chang, que escribió sobre los árboles del Pei hai adornados con sus joyas de invierno que parecían 'diez mil melocotones en flor'. Los innumerables árboles de Pekín me llenaban de asombro y de admiración. A comienzos de 1919 fui a Shanghai con los estudiantes que iban a Francia. No tenía más que el pasaje hasta Tientsin y no sabía cómo iba a llegar más lejos.

Pero como dice un proverbio chino: 'el cielo no retrasa nunca a un viajero' y un afortunado préstamo de diez yuanes de un compañero estudiante, que había recibido un poco de dinero de la escuela Auguste Comte en Pekín, me permitió comprar boleto hasta Pu-Kou. En el camino a Nankín me detuve en Chu-fu y visité la tumba de Confucio. Vi el arroyuelo donde los discípulos del filósofo bañaban sus pies y el pueblito donde vivió de niño. Se dice que plantó un árbol famoso cerca del templo que le está dedicado y fui a verlo. También me detuve cerca del río donde vivió Yen hui, uno de los discípulos célebres de Confucio, y vi el lugar de nacimiento de Mencio. En este

viaje escalé el Tai Shan, monte sagrado de Shan-tung, donde el general Feng Yu-Hsiang se retiró y escribió su obra patriótica.

Cuando llegué a Pu-Kou nuevamente no tenía dinero ni un centavo ni tampoco un boleto. Nadie tenía dinero para pres-tarme. No sabía cómo me iba a ir de la ciudad. Pero lo más trá-gico fue cuando un ladrón me robó mi único par de zapatos. ¡Caramba! ¿Qué iba a hacer? Pero nuevamente pensé que ‘el cielo no retrasa nunca a un viajero’ y tuve una gran suerte. Fue- ra de la estación de trenes encontré a un antiguo amigo de Hu- nan, que se transformó en mi ‘ángel guardián’. Me prestó dinero para comprar un par de zapatos y lo suficiente para comprar pasaje a Shanghai. Así pude terminar mi viaje... vigilando mis zapatos nuevos. En Shanghai descubrí que se había reunido dinero para ayudar a los estudiantes a viajar a Francia y me habían destinado una cierta suma para que volviera a Hunan. Vi partir a mis amigos en el vapor y volví a Changsha. Durante mi primer viaje al norte, según lo recuerdo, hice las siguientes excursiones:

Recorrí el lago Tung Tin y el muro de Paotingfu. Caminé sobre el hielo del golfo de Pei hai. Recorrí el muro de hsuchou, famoso en el San Kuo [Tres Reinos] y el de Nankín, también famoso en la historia. Finalmente ascendí al Tai Shan y visité la tumba de Confucio. Entonces estas me parecieron hazañas dignas de ser agregadas a mis aventuras y caminatas en Hunan.

Cuando volví a Changsha asumí un papel más directo en la política. Después del Movimiento del 4 de mayo¹⁴ había consa- grado la mayor parte del tiempo a las actividades políticas es- tudiantiles y era jefe de redacción de la Revista del Río Hsiang, el diario de los estudiantes de Hunan, que tenía gran influencia sobre los movi- mientos estudiantiles del sur de China. En Changsha participé en la fundación de la Wen-hua Shu-hui (Sociedad Cultural del Libro), una asociación para el estudio de las tendencias culturales y políticas modernas. Esta socie-

dad, y sobre todo la Hsin-min Hsueh-hui, se oponían violentamente a Chang Ching-yao, entonces tuchun de Hunan y un personaje despiadado. Realizamos una huelga general de estudiantes contra Chang exigiendo su renuncia y enviamos delegaciones a Pekín y al sudoeste, donde Sun Yat-sen estaba activo en ese momento, para impulsar la agitación contra Chang. En respuesta a la oposición de los estudiantes, Chang Ching-yao suprimió la Revista del Río Hsiang.

Después me dirigí a Pekín para representar allí a la Sociedad de Estudios Populares y organizar un movimiento antimilitarista. La Sociedad amplió su lucha contra Chang Ching-yao hasta transformarla en una agitación antimilitarista generalizada, y me convertí en director de una agencia de noticias para promover esta tarea. En Hunan el movimiento fue recompensado con algunos éxitos. Chang Ching-yao fue derrotado por Tan Ken-kai y se estableció un nuevo régimen en Changsha. Fue en esta época cuando la Sociedad empezó a dividirse en dos grupos, uno de derecha y otro de izquierda... la izquierda insistía en instaurar un programa de reformas políticas, sociales y económicas de gran alcance.

Llegué por segunda vez a Shanghai en 1919. Volví a ver a Chen Tu-hsiu. Lo había encontrado por primera vez en Pekín cuando yo estaba en la Universidad Nacional de Pekín y es posible que haya tenido más influencia sobre mí que ninguna otra persona. Allí también había conocido a ha Shih, a quien fui a ver para obtener su apoyo para la lucha de los estudiantes de Hunan. En Shanghai analicé con Chen Tu-hsiu nuestros planes para formar una Liga para la reconstrucción de Hunan. Luego volví a Changsha y comencé a organizarla. Allí tomé un puesto de maestro, mientras continuaba con mi actividad en la Sociedad de Estudios Populares. La sociedad tenía entonces un programa para la 'independencia' de Hunan, lo que significaba en la realidad su autonomía. Disgustado con el gobierno del norte y creyendo que Hunan podía modernizarse más rápido si rom-

pía sus lazos con Pekín, nuestro grupo luchó por la separación. En aquel entonces yo apoyaba firmemente la doctrina Monroe de los Estados Unidos y el principio de 'puertas abiertas'.

Tan Yen-kai, fue alejado de Hunan por un militarista llamado Chao Heng-ti, que utilizó para sus propios fines el movimiento para 'la independencia de Hunan'. Pretendía apoyarla defendiendo la idea de los Estados Unidos Autónomos de China, pero no bien obtuvo el poder suprimió el movimiento democrático con gran energía. Nuestro grupo había pedido iguales derechos para el hombre y la mujer, un gobierno representativo y, en términos generales, la aprobación de una plataforma para una democracia burguesa. Sosteníamos abiertamente esas reformas en nuestro diario Nuevo Hunan. Condujimos un ataque contra el Parlamento provincial, la mayoría de cuyos miembros eran terratenientes o grandes burgueses designados por los militares. Esta lucha terminó y nosotros sacamos los carteles que estaban repletos de frases extravagantes y sin sentido.

El ataque contra el Parlamento fue considerado en Hunan como un incidente grave y produjo temor en los que estaban en el poder. Sin embargo, cuando Chao Heng-ti tomó el poder, traicionó todas las ideas que había sostenido y en particular reprimió violentamente todas las demandas democráticas. Por lo tanto, nuestra sociedad dirigió su lucha contra él. Recuerdo un episodio en 1920, cuando la Hsin-min Hsueh-hui organizó una manifestación para celebrar el tercer aniversario de la revolución rusa de octubre. Fue reprimida por la policía. Algunos manifestantes intentaron izar la bandera roja, pero se los prohibió la policía. Los manifestantes señalaron que según el Artículo 12 de la Constitución, los ciudadanos tenían el derecho de reunirse, organizarse y hablar, pero esto no impresionó a la policía. Respondieron que no estaban allí para que se les enseñara la Constitución, sino para obedecer las órdenes del gobernador Chao Keng-ti. Desde este momento me convencí

cada vez más de que solo el poder político de las masas, obtenido por una acción de masas, podía garantizar la realización de reformas dinámicas.

En el curso del invierno de 1920 organicé políticamente a los trabajadores por primera vez y comencé a guiarme por la teoría marxista y la historia de la revolución rusa. Durante mi segunda visita a Pekín, leí mucho sobre los acontecimientos en Rusia y traté de procurarme la escasa literatura que podía encontrarse entonces en China. Tres libros, sobre todo, se grabaron profundamente en mi mente y desarrollaron mi fe en el marxismo, al cual, una vez que lo acepté como la interpretación correcta de la historia, nunca he renunciado. Estos libros eran el Manifiesto Comunista, traducido por Cheng Wang-tao y el primer libro marxista que se publicó en chino, La lucha de clases, de Kautsky e Historia del socialismo, de Kirkupp. En el verano de 1920 me había convertido, en teoría y hasta cierto punto en acción, en un marxista. Ese mismo año me casé con Yang Kai-hui.

En mayo de 1921 me fui a Shanghai a asistir a una conferencia de fundación del Partido Comunista. En su organización los papeles principales los desempeñaron Chen Tu-hsiu y Li Ta-chao, ambos considerados entre los dirigentes intelectuales más brillantes de China. Con Li Ta-chao, cuando yo era asistente bibliotecario en la Universidad Nacional de Pekín, evolucioné rápidamente hacia el marxismo y Chen Tu-hsiu me inclinó igualmente en esa dirección. Durante mi segundo viaje a Shanghai había discutido con Chen los libros marxistas que había leído y sus propias aseveraciones sobre su creencia me habían impresionado profundamente en un momento de mi vida que probablemente era crítico.

Solo había una persona más de Hunan en esa histórica reunión (el Primer Congreso Nacional del Partido) en Shanghai. Entre otros de los presentes estaban Chang Kuo-tao,

actualmente vicepresidente del consejo militar del Ejército Rojo; Pao Hui-sheng y Chou Fu-hai. Éramos doce en total. En Shanghai los que habían sido elegidos para el Comité Central del Partido comprendía a Chen Tu-hsiu, Chang Kuo-tao, Chen Kung-po, Shih Tseng-tung (funcionario de Nankín), Sun Yuan-lu, Li Han-chun (asesinado en Wuhan en 1927), Li Ta y Li Sun (fusilado después). En el mes de octubre de ese año la primera sección provincial del Partido se organizó en Hunan y fui miembro de ella. Algunas organizaciones también se formaron en otras provincias y ciudades. Entre los miembros de Hupeh se encontraba Tung Pi-wu (ahora director de la escuela del Partido Comunista de Pao-an), Hsu Pei-hao y Shih Yang (ejecutado en 1923). En el Partido de Shensi estaban Kao Chung-yu (Kao Kang) y algunos líderes estudiantiles célebres. En la rama del Partido en Pekín estaban Li Ta-chao más tarde ejecutado con otros diecinueve comunistas de Pekín, Teng Chung-hsia ejecutado por Chiang Kai-shek en 1934, Lo Chung-lun, Liu Jen-ching (que se hizo trotskista) y otros. En Cantón estaban Lin Po-chu (Lin Tsu-han), ahora Comisionado de Finanzas del Partido Comunista, y Peng Pai (ejecutado en 1929). Wang Chun-mei y Teng En-ming estaban entre los fundadores de la sección de Shanthung.

Mientras tanto, en Francia, muchos de los estudiantes que se encontraban allí también habían organizado un Partido Comunista Chino y su creación fue casi simultánea con el comienzo de la organización en China. Entre sus fundadores estaban Chou En-lai, Li Li-san y Hsiang Ching-wu, la esposa de Tsai Ho-sen. Lo Man (Li Wei-han) y Tsai Ho-sen también estuvieron entre los fundadores de la sección francesa. Se organizó un Partido chino en Alemania, pero esto sucedió más tarde. Entre sus fundadores estaban Kao Yu-han, Chu Teh (ahora comandante en jefe del Ejército Rojo) y Chang Shen-fu (actual profesor de la universidad de Tsinghua). Los fundadores de la sección de Moscú fueron Chu Chiu-pai y en Japón estaba Chou Fu-hai.

En mayo de 1922, el partido de Hunan, del cual yo era entonces secretario, ya había organizado más de veinte sindicatos entre los mineros, ferroviarios, empleados municipales, impresores y trabajadores de la casa de la moneda. En ese invierno se formó un vigoroso movimiento de trabajadores. El trabajo del Partido Comunista se centró, en ese entonces, particularmente en los estudiantes y obreros y se hacía muy poco por los campesinos. La mayor parte de las grandes minas y prácticamente todos los estudiantes, estaban organizados. Hubo numerosas luchas en miembros fueron Teng Ying-chao y Li Fu-chun y su esposa, Tsai Chang.

El frente obrero y estudiantil. En el invierno de 1922, Chao Heng-ti, gobernador civil de Hunan, dio orden de ejecutar a dos obreros de la región: Huang Ai y Pang Yuan-ching, y esto generó un gran movimiento de agitación dirigido contra él. Huang Ai, uno de los dos obreros ejecutados, era dirigente del ala derecha del movimiento obrero, que tenía su base en los estudiantes de la escuela industrial y se oponía a nosotros, pero los apoyábamos en este caso y en muchas otras luchas. Los anarquistas tenían también influencia en los sindicatos, que estaban entonces agrupados en el Sindicato del Trabajo de Hunan. Pero nos comprometimos y mediante negociaciones logramos impedir que emprendieran muchas acciones prematuras e inútiles.

Fui enviado a Shanghai para ayudar a organizar el movimiento contra Chao Heng-ti. El Segundo Congreso del Partido estaba convocado para ese invierno (1922) y tenía la intención de asistir. Sin embargo, perdí el nombre del lugar donde debía celebrarse, no encontré a ningún camarada y no asistí. Volví a Hunan y continué vigorosamente mi trabajo en los sindicatos. Esa primavera hubo numerosas huelgas por mejores salarios, por un tratamiento más humano y por el reconocimiento de los sindicatos. La mayor parte de las huelgas tuvo éxito. El 1 de mayo se llamó a una huelga general en Hunan y esto marcó el

logro de una fuerza sin precedentes en el movimiento obrero en China.

El Tercer Congreso del Partido Comunista tuvo lugar en Cantón en (mayo) de 1923 y se tomó la histórica decisión de entrar al Kuomintang, colaborar con él y formar un frente único contra los militares del norte. Fui a Shanghai a trabajar en el Comité Central del Partido. En la primavera siguiente (1924), fui a Cantón para asistir al Primer Congreso Nacional del Kuomintang. Volví a Shanghai en marzo, y combiné mi trabajo en el comité ejecutivo (Comité Central) del Partido Comunista con el de ser miembro de la dirección (Comité Central Ejecutivo) del Kuomintang de Shanghai. Los otros miembros de la dirección eran Wang Chingwei (después jefe de gobierno en Nankín) y Hu Han-min, con quien trabajé para coordinar las medidas tomadas por el Partido Comunista y el Kuomintang.

Ese verano se creó la Academia Militar de Whampoa. Galin se convirtió en su consejero y otros consejeros llegaron de Rusia. Así, la alianza Kuomintang-Partido Comunista comenzó a adquirir las proporciones de un movimiento revolucionario a escala nacional. En el invierno siguiente volví a Hunan a descansar (había estado enfermo en Shanghai), pero mientras estaba allí organicé la central del gran movimiento campesino de la provincia.

Anteriormente no me había dado cuenta del grado de desarrollo de la lucha de clases entre los campesinos, pero después del incidente del 30 de mayo de 1925, y durante la gran ola de actividad política que le siguió, los campesinos de Hunan se volvieron muy radicales. Abandoné mi casa donde había estado en reposo e inicié una campaña de organización rural. Al cabo de algunos meses habíamos formado más de veinte sindicatos campesinos, lo que provocó la ira de los terratenientes, que pidieron mi detención. Chao Heng-ti envió tropas a perseguirme y me escapé hacia Cantón. Cuando llegué, allí los estudian-

tes de Whampoa acababan de vencer a Yang Hsi-ming, el militarista de Yunan, y a Lu Tsung-wai, el militarista de Kwansi, y en la ciudad y en el Kuomintang reinaba un aire de gran optimismo. Chiang Kai-shek había sido nombrado comandante del Primer Ejército y Wang Ching-wei, presidente del gobierno, luego de la muerte de Sun Yat-sen en Pekín.

Me convertí en jefe de redacción de la Semana Política, una publicación del departamento de propaganda del Kuomintang (liderado por Wang Ching-wei).

Esta revista tuvo más tarde un papel muy activo en la campaña de ataque y descrédito del ala derecha del Kuomintang dirigida por Tai Chi-tao. Recibí también la tarea de capacitar a los organizadores para el movimiento campesino (el Instituto de Capacitación del Movimiento Campesino) y creé un curso con este fin al que asistieron representantes de 21 diferentes provincias, incluso estudiantes de la Mongolia Interior. Poco después de mi llegada a Cantón asumí la presidencia de la comisión de propaganda del Kuomintang y fui candidato al Comité Central. Lin Tshun era entonces presidente de la comisión campesina del Kuomintang y Tan Ping-shan, otro comunista, era presidente de la comisión obrera.

Escribía cada vez más y asumía responsabilidades especiales en el trabajo campesino dentro del Partido Comunista. En vista de mis estudios y mi trabajo con los campesinos de Hunan, escribí dos folletos, uno titulado Análisis de las clases en la sociedad china y el otro, Los fundamentos de clase de Chao Heng-tí y las tareas que nos esperan. Chen Tu-hsiu no estuvo de acuerdo con las ideas expresadas en el primero de esos folletos, en donde defendí una política agraria revolucionaria y la poderosa organización de los campesinos bajo el Partido Comunista, Chen Tu-hsiu impidió que se publicase en los órganos centrales del Partido. Apareció después en Chung-kuo Nung-min (El campesino chino) de Cantón y en la revista Chung-kuo

Ching-nien (Juventud China). Mi segunda tesis apareció como panfleto en Hunan. Comencé en esta época a disentir con la política oportunista de derecha de Chen y gradualmente nos separamos, si bien la lucha entre nosotros no llegó a su punto culminante sino hasta 1927.

Continué trabajando en el Kuomintang de Cantón casi hasta el momento en que Chiang Kai-shek intentó su primer golpe de estado en marzo de 1926. Después de la reconciliación entre el ala izquierda y el ala derecha del Kuomintang y la reafirmación de la solidaridad entre el Partido Comunista y el Kuomintang, fui a Shanghai en la primavera de 1926. El Segundo Congreso del Kuomintang tuvo lugar en mayo de ese año, bajo la presidencia de Chiang Kai-shek. En Shanghai dirigí la sección campesina del Partido Comunista y después fui enviado a Hunan como inspector del movimiento campesino (para el Kuomintang y el Partido Comunista). Mientras tanto, bajo el frente unido del Kuomintang y el Partido Comunista, comenzó la histórica expedición al Norte en el otoño de 1926.

En Hunan inspeccioné las organizaciones campesinas en cinco hsien: Changsha, Li Ling, Hsiang Tan, Hung Shan y Hsiang Hsiang e hice mi informe (Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Hunan) al Comité Central, en el cual instaba a adoptar una nueva línea en el movimiento campesino. A comienzos de la primavera siguiente, cuando llegué a Wuhan, se celebraba allí una reunión interprovincial de campesinos a la que asistí. Allí expuse mi tesis que recomendaba una amplia redistribución de la tierra. A esta reunión asistieron Peng Pai, Fang Chih-min y dos comunistas rusos, Jolk (¿York?) y Volen, entre otros. Se aprobó una resolución para adoptar mi propuesta que sería presentada en al Quinto Congreso del Partido Comunista. Sin embargo, el Comité Central la rechazó.

Cuando el Quinto Congreso fue convocado en Wuhan en mayo de 1927, el Partido estaba aún bajo la dirección de Chen Tu-hsiu. Aunque Chiang Kai-shek ya había liderado la contrarrevolución y comenzado sus ataques contra el Partido Comunista en Shanghai y Nankín, Chen estaba todavía por la moderación y por hacer concesiones al Kuomintang de Wuhan. Ignorando toda oposición, siguió una política pequeñoburguesa y oportunista de derecha. Me encontraba entonces muy descontento con la política del Partido, sobre todo respecto del movimiento campesino. Hoy pienso que, si el movimiento campesino se hubiera organizado en forma más completa y se lo hubiera armado para una lucha de clases contra los terratenientes, el comunismo se habría desarrollado con mayor rapidez y potencia en todo el país.

Pero Chen Tu-hsiu se opuso violentamente. No comprendía papel de los campesinos en la revolución y subestimaba en gran medida sus posibilidades en esa época. En consecuencia, el Quinto Congreso, celebrado en la víspera de la crisis de la gran revolución, no aprobó un programa agrario adecuado. Mis opiniones, que pedían una rápida intensificación de la lucha campesina, ni siquiera fueron discutidas, porque el Comité Central, también controlado por Chen Tu-hsiu, rechazó ponerlas en consideración. El Congreso desestimó el problema agrario al definir al terrateniente como 'un campesino que posee más de 500 múes de tierra', una base completamente inapropiada e impracticable para el desarrollo de la lucha de clases y que no tenía en cuenta las características particulares de la economía rural de China. Sin embargo, después del Congreso se organizó el Sindicato de Campesinos de China de la cual fui el primer presidente.

Hacia la primavera de 1927, el movimiento campesino de Hupeh, Kuangsi, Fukien y especialmente, Hunan, desarrolló una militancia sorprendente, a pesar de la tibia actitud del Partido Comunista y de la evidente inquietud del Kuomintang.

Altos funcionarios y comandantes del ejército empezaron a pedir su supresión diciendo que el Sindicato de Campesinos era un 'sindicato de mendigos' y que sus actuaciones y exigencias eran excesivas. Chen Tu-hsiu me había retirado de Hunan, haciéndome responsable de ciertos hechos que estaban sucediendo allí y se oponía violentamente a mis ideas.

En abril, el movimiento contrarrevolucionario había comenzado en Nankín y Shanghai, y Chiang Kai-shek organizó una masacre general de los trabajadores organizados. Las mismas medidas fueron aplicadas en Cantón. El 21 de mayo tuvo lugar en Hunan la sublevación de Hsu Ko-hsiang. Decenas de campesinos fueron asesinados por los reaccionarios. Poco después, la izquierda del Kuomintang anuló su acuerdo con los comunistas en Wuhan y los 'expulsó' del Kuomintang y de un gobierno que rápidamente dejó de existir.

A muchos dirigentes comunistas el Partido les dio la orden de abandonar el país, de ir a Rusia o Shanghai u otros lugares seguros. Yo recibí la orden de ir a Sechuan. Convencí a Chen Tu-hsiu de que en cambio me enviara a Hunan como secretario del Comité Provincial, pero después de diez días me ordenó volver de inmediato y me acusó de organizar un levantamiento contra Tang Shengchih que gobernaba entonces en Wuhan. Los asuntos del Partido estaban en un estado caótico en ese momento. Casi todo el mundo se oponía a la línea oportunista y al liderazgo de Chen Tu-hsiu. La ruptura de la alianza de Wuhan produjo poco después su caída.

El primero de agosto de 1927, el vigésimo Ejército, bajo el mando de Ho Lung y de Yeh Ting, en cooperación con Chu Teh, produjo el histórico Levantamiento de Nanchang y se organizó la base de lo que iba a ser el Ejército Rojo. Una semana más tarde, el 7 de agosto, una reunión extraordinaria (Conferencia de Emergencia) del Comité Central del Partido depuso a Chen Tu-hsiu de sus funciones de secretario. Yo era miembro

del comité político del Partido desde el Tercer Congreso de Cantón en 1924 y tomé parte activa en esta decisión. Entre los otros diez miembros presentes en la reunión estaban Tsai hosen, Peng Pai, Chang Kuo-tao y Chu Chiu-pai. El Partido adoptó una línea nueva y toda esperanza de colaboración con el Kuomintang se abandonó por el momento, ya que se había convertido, sin duda, en instrumento del imperialismo y no podía asumir las responsabilidades de un movimiento democrático. En ese momento comenzó la larga lucha por el poder.

Fui enviado a Changsha a organizar el movimiento que luego se conoció como el 'Levantamiento de la cosecha de otoño'. Mi programa implicaba la realización de cinco puntos:

- 1) separación total del partido provincial del Kuomintang,
- 2) organización de un ejército de obreros y campesinos,
- 3) confiscación de la tierra de los pequeños y medianos terratenientes, así como la de los grandes,
- 4) instauración del poder del Partido Comunista en Hunan, independiente del Kuomintang, y
- 5) organización de los soviets.

En esa época el quinto punto era resistido por el Comintern¹⁵ y no fue sino hasta más tarde que lo lanzó como consigna.

En septiembre ya habíamos logrado organizar un levantamiento muy amplio con los sindicatos de campesinos de Hunan y se formaron las primeras unidades del ejército obrero-campesino. Los reclutas provenían de tres fuentes principales: los propios campesinos, los mineros de Hanyang (Ping Shan) y las tropas insurgentes del Kuomintang. Esta primera fuerza militar de la revolución fue llamada 'Primera División del Primer Ejército de Campesinos y obreros'. El primer regimiento se formó con los mineros de Han-yang. El segundo se creó con las milicias de campesinos en Ping Kiang, Lin Yang, Li Ling y otros

dos hsien de Hunan. El tercero se creó con una parte de los efectivos de la guarnición de Wuhan que se había rebelado contra Wang Ching-wei. Este ejército fue organizado con el acuerdo del Comité Provincial de Hunan, pero el programa general de este Comité y de nuestro ejército encontró la oposición del Comité Central del Partido que sin embargo parecía haber adoptado una política de espera en lugar de una oposición activa.

Mientras organizaba el ejército y viajaba entre los mineros de Han-yang y los campesinos, fui capturado por los Min-tuan¹⁶ que trabajaban con el Kuomintang.

El terror impuesto por el Kuomintang estaba en su apogeo y se fusilaba a centenares de sospechosos de ser comunistas. Se dio la orden de llevarme al cuartel general Min-tuan donde debía ser fusilado. Sin embargo, con el préstamo de algunas decenas de dólares que me hizo un camarada, traté de sobornar a mi escolta para que me liberara. Los soldados rasos eran mercenarios que no tenían especial interés en que me mataran y aceptaron ponerme en libertad, pero el suboficial a cargo no quiso permitirlo. Por lo tanto decidí intentar el escape, pero no tuve la oportunidad de hacerlo sino hasta que llegamos a unas 200 yardas del cuartel general Min-tuan. En ese momento me solté y escapé al campo.

Alcancé un sitio elevado, sobre una laguna, rodeada de hierba alta y me escondí hasta el atardecer. Los soldados me persiguieron y forzaron a algunos campesinos a buscarme. Muchas veces se acercaron mucho, una o dos veces hasta el punto de que yo habría podido tocarlos, pero de algún modo no me descubrieron, aunque una media docena de veces perdí la esperanza, seguro de que me volverían a capturar. Finalmente, cuando oscureció, abandonaron la búsqueda. Enseguida me fui a las montañas, viajando de noche. No tenía zapatos y me lastimé mucho los pies. En el camino encontré un campesino que

me socorrió, me dio refugio y después me condujo al siguiente distrito. Tenía siete dólares que gasté en comprar zapatos, un paraguas y comida. Cuando al fin llegué sano y salvo a las milicias campesinas, no tenía más que dos monedas en el bolsillo.

Con la creación de la nueva división, me convertí en presidente del Comité del Partido encargado del frente, y Yu Sha-tou, comandante de la división de Wuhan, se convirtió en comandante del Primer Ejército. Sin embargo, Yu había sido más o menos forzado por la actitud de sus hombres a tomar ese puesto y desertó poco después para unirse al Kuomintang. Ahora está trabajando para Chiang Kai-shek en Nankín.

El pequeño ejército, que conducía al movimiento campesino, se desplazó hacia el sur a través de Hunan. Debí abrirse camino entre miles de hombres del Kuomintang y combatir a menudo con muchos reveses. La disciplina era mala, la formación política, de un nivel bajo, y había muchas vacilaciones entre los hombres y los oficiales. Hubo muchas deserciones. Después de la retirada de Yu Sha-tou, el ejército fue reorganizado cuando llegó a Ningtu. Chen hao fue nombrado comandante de las tropas que quedaban, más o menos un regimiento. También él cometió traición más tarde. Pero muchos de este primer grupo permanecieron leales hasta el final y hoy están todavía en el Ejército Rojo: hombres como Lo Jung-huan, comisario político del Primer Cuerpo de Ejército, y Yan Li-san, hoy comandante del ejército. Cuando el pequeño ejército alcanzó al fin Chingkangshan, tenía en total unos mil hombres.

Debido a que el programa del 'Levantamiento de la cosecha de otoño' no había sido autorizado por el Comité Central, porque el Primer Ejército también había sufrido algunas grandes pérdidas y desde el punto de vista de las ciudades el movimiento parecía condenado al fracaso, el Comité Central me repudió definitivamente. Fui despedido del politburó y también del Comité del Frente del Partido. El Comité Provincial de Hunan

nos atacó igualmente llamándonos ‘el movimiento del pillaje’. Mantuvimos, no obstante, nuestro ejército unido en Ching-kangshan, convencidos de que seguíamos una línea correcta y de que los acontecimientos subsiguientes nos reivindicarían completamente. Nuevos reclutas se agregaron y nuevamente se completaron las filas de la división. Me convertí en su comandante.

Del invierno de 1927 al otoño de 1928, la Primera División estableció su base en Ching-kangshan. En noviembre de 1927, el primer soviét se instaló en Tsalin (Chaling), en la frontera de Hunan, y se eligió el primer gobierno comunista. Su presidente fue Tu Chang-pin. En este soviét, y de allí en más, promovimos un programa democrático, con una política moderada, que tenía como base un desarrollo lento, pero seguro. Esto le valió a Ching-kangshan la recriminación de los ‘putschistas’ del Partido que pedían una política terrorista de incursiones y de asesinato de terratenientes con el propósito de destruir su moral. El Comité del Frente del Primer Ejército rechazó la adopción de esas tácticas y por tanto fueron acusados por los exaltados de ‘reformistas’. Fui violentamente atacado por ellos por no seguir una política más ‘radical’.

Dos antiguos jefes de bandidos de los alrededores de Ching-kangshan, llamados Wang Tso y Yuan Wen-tsai, se unieron al Ejército Rojo en el invierno de 1927. Esto aumentó la fuerza a tres regimientos. Wang y Yuan fueron nombrados comandantes de un regimiento y yo era comandante del ejército. Estos dos hombres, si bien habían sido bandidos, habían lanzado sus fuerzas con la revolución nacionalista y estaban listos para luchar contra la reacción. Mientras permanecí en Ching-kangshan, fueron comunistas leales y obedecieron las órdenes del Partido. Más tarde, cuando quedaron solos en Ching-kangshan, volvieron a su actividad de bandidos. Luego fueron fusilados por los campesinos, que por entonces se ha-

bían organizado como comunistas y eran capaces de defenderse.

En mayo de 1928, Chu Teh llegó a Chingkangshan y nuestras fuerzas se fusionaron. Elaboramos juntos un plan (en la primera Conferencia de Maoping) para establecer una zona de soviets de unos seis hsien a fin de estabilizar y consolidar gradualmente el poder comunista en el distrito fronterizo de Hunan, Kiangsi y Kwangtung, y con eso como base, para extendernos en zonas más grandes. Esta estrategia era opuesta a las recomendaciones del Partido, que tenía ideas grandiosas de una expansión rápida. En el ejército mismo Chu Teh y yo debimos luchar contra dos tendencias: la primera, el deseo de marchar sobre Changsha (la capital de Hunan) de inmediato, lo que consideramos una temeridad; la segunda, el deseo de retroceder al sur de la frontera de Kwangtung, lo que consideramos una retirada (suerte de capitulación). Nuestras tareas principales, según las veíamos entonces, eran dos: repartir la tierra y establecer soviets. Queríamos armar a las masas para apresurar esos procesos. Nuestra política requería la libertad de comercio (con las zonas de los Blancos), el trato generoso hacia las tropas enemigas capturadas y, en general, la moderación democrática.

Una reunión representativa (la segunda conferencia de Maoping) fue convocada en Chingkangshan en el otoño de 1928, y asistieron delegados de los soviets del norte de Chingkangshan. Todavía existían algunas divergencias de opinión entre los miembros del Partido de los distritos soviéticos acerca de los problemas ya mencionados y se manifestaron plenamente en la reunión. Una minoría argumentó que nuestro porvenir con esta base era limitado, pero la mayoría tenía fe en la política y cuando se propuso una resolución que afirmaba que el movimiento soviético vencería, se aprobó sin problemas. Sin embargo, el Comité Central del Partido no había aprobado todavía el movimiento. Su aprobación no llegó sino hasta el

invierno de 1928, cuando llegaron a Ching kangshan las actas del Sexto Congreso del Partido Comunista que se realizó en Moscú.

Chu Teh y yo estábamos totalmente de acuerdo con la nueva línea adoptada en ese Congreso. A partir de ese momento las divergencias entre los dirigentes del Partido y los de los soviets de los distritos rurales, desaparecieron. Se restableció la armonía en el Partido.

Las resoluciones del Sexto Congreso resumían la experiencia de la revolución de 1925-27 y de los levantamientos de Nanchang, de Cantón y de la Cosecha de otoño y terminaban aprobando la importancia dada al movimiento agrario. En esa época se formaron ejércitos comunistas en otras regiones de China. Se habían producido levantamientos en el este y oeste de Hupeh, en el invierno de 1927, y fueron la base del establecimiento de nuevos soviets. Ho Lung en el oeste y Hsu Hai-tung en el este comenzaron a formar sus propios ejércitos de obreros y campesinos. El campo de operaciones de este último llegó a ser el soviet de Oyuwan al que fueron más tarde Hsu Hsiang-chien y Chang Kuo-tao. Fang Chi-min y Hsiao Shih-ping habían organizado también un movimiento a lo largo de la frontera noroeste de Kiangsi, en el invierno de 1927, donde más tarde fundaron un soviet poderoso. Después de la derrota del levantamiento de Cantón, Peng Pai había conducido parte de las tropas leales a Hilofeng, donde se formó un soviet, que después de una política 'putschista' se destruyó rápidamente. Sin embargo, una parte del ejército surgió del distrito bajo la dirección de Ku Ta-chen y entró en relaciones con Chu Teh y conmigo, para transformarse luego en el núcleo del undécimo Ejército Rojo.

En la primavera de 1928, los guerrilleros retomaron la actividad en Hsingkuo y Tungku en Kiangsi, conducidos por Li Wen-lung y Li Shao-tsu. Este movimiento tenía su base en los

alrededores de Kian y estos guerrilleros se convirtieron en el núcleo del Tercer Ejército, mientras que el distrito mismo se convertía en la base del gobierno comunista central. En Fukien occidental, los soviets fueron establecidos por Chang Ting-cheng, Teng Tzu-hui y Hu Pei-teh, que luego se hizo socialdemócrata.

Durante el período de la 'lucha versus el aventurerismo' en Ching kangshan, el Primer Ejército había vencido en dos intentos de las tropas Blancas para reconquistar la montaña. Ching kangshan se reveló como una excelente base para un ejército móvil como el que habíamos formado. Había buenas defensas naturales y había suficientes cultivos como para abastecer un ejército pequeño. Ching kangshan tenía un perímetro de 500 li y un diámetro de alrededor de 80 li. Los habitantes lo llamaban Ta Hsiao Wu Chin (Cinco pozos grandes y pequeños), ya que la verdadera Ching kangshan era una montaña cercana, durante largo tiempo abandonada y debía su nombre a cinco pozos principales en sus laderas: ta, hsiao, shang, hsia y chung, es decir, el gran pozo, el pequeño, el alto, el bajo y el del medio. Los cinco pueblos de la montaña tomaron su nombre de estos pozos.

Después de la fusión de nuestro ejército en Ching kangshan hubo una reorganización, se creó el famoso Cuarto Ejército Rojo y Chu Teh tomó el mando y yo fui su comisario político. Nuevas tropas llegaron a Ching kangshan después de los levantamientos y los motines del ejército de Ho Chien, en el invierno de 1928 y de allí surgió el Quinto Ejército que comandó Peng Teh-huai. Además de Peng, estaban Teng Ping asesinado en Tsunyi, Kweichow, durante la Larga Marcha, Huang Kuo-nu asesinado en Kwangsi en 1931 y Tien Teh-yuan.

Las condiciones de vida en la montaña se hicieron muy duras por la llegada de tanta tropa. Los hombres carecían de uniforme de invierno y los alimentos eran escasos. Durante meses

nos alimentamos prácticamente de calabazas. Los soldados coreaban una consigna propia: '¡Abajo el capitalismo y coman calabazas!' porque para ellos el capitalismo significaba los terratenientes y las calabazas de los terratenientes. Dejando a Peng Teh-huai en Chingkangshan, Chu Teh rompió el bloqueo establecido por las tropas Blancas y en enero de 1929 llegó a su fin nuestra primera estadía en la montaña sitiada.

El Cuarto Ejército emprendió entonces, a través del sur de Kiangsi, una campaña que obtuvo un rápido éxito. Establecimos un soviet en Tungku, y allí nuestras tropas se encontraron con las tropas comunistas locales y se fusionaron con ellas. Dividiendo nuestras fuerzas, continuamos hacia Yungting, Shangheng y Lung Yen y establecimos sovietes en todas esas provincias. La existencia de movimientos de masas militantes anteriores a la llegada del Ejército Rojo nos aseguraba el éxito y nos ayudaba a consolidar muy rápidamente el poder del soviet con una base estable. La influencia del Ejército Rojo se extendió a través del movimiento agrario de masas y los guerrilleros, en varios otros hsien, pero los comunistas no tomamos completamente el poder hasta más tarde.

Las condiciones comenzaron a mejorar en el Ejército Rojo, tanto en lo material como en lo político, pero existían todavía muchas tendencias erradas. El 'guerrillerismo' por ejemplo, se reflejaba en la falta de disciplina, las ideas exageradas de democracia y la liberalidad en la organización. Otra tendencia contra la que había que luchar era el 'vagabundaje': un rechazo a consagrarse a las tareas serias del gobierno, el amor al movimiento, al cambio, las nuevas aventuras y las experiencias. También quedaban vestigios de militarismo y algunos oficiales maltrataban o incluso golpeaban a sus hombres y discriminaban a aquellos que les disgustaban en forma personal, mientras que favorecían a otros.

Muchas de estas debilidades fueron superadas después de la Novena Conferencia del Partido del Cuarto Ejército Rojo realizada en Fukien occidental (en Kutien) en diciembre de 1929. Se discutieron ideas de perfeccionamiento, muchos malentendidos se eliminaron y se adoptaron nuevos planes que sentaron las bases para un tipo elevado de liderazgo ideológico en el Ejército Rojo. Hasta ese momento, las tendencias ya mencionadas eran muy serias y las utilizaba una facción trotskista del Partido y del comando militar para debilitar el movimiento. Se inició una vigorosa lucha contra ellos y varios fueron privados de su responsabilidad en el Partido o en el comando del ejército. Entre ellos, Liu Enkang, comandante del ejército, era un caso típico. Se descubrió que tenía la intención de conducir al Ejército Rojo a su destrucción colocándolo en posiciones difíciles en batallas con el enemigo y después de varias tentativas infructuosas, sus proyectos se hicieron evidentes. Atacaron violentamente nuestro programa y todo lo que nosotros preconizábamos. Al quedar demostrados sus errores, se los apartó de sus responsabilidades y perdieron influencia después del congreso de Fukien.

Este congreso preparó el camino para la instauración del gobierno comunista en Kiangsi. El año siguiente se caracterizó por algunas victorias brillantes. Casi todo el sur de Kiangsi se pasó al Ejército Rojo. Se habían establecido las bases de las regiones comunistas del centro.

El 7 de febrero de 1930, se convocó en el sur de Kiangsi una importante conferencia local del Partido con el fin de discutir un programa futuro para los soviets. Asistieron representantes locales del Partido, del ejército y del gobierno. Aquí se discutió el problema de la política agraria y se ganó la lucha contra el 'oportunismo' liderado por los que se oponían a una redistribución de la tierra. Se decidió aplicar la redistribución de las tierras y acelerar la formación de los soviets. Hasta entonces el Ejército Rojo había formado solo soviets locales y de distrito.

En esta conferencia se decidió establecer el gobierno provincial comunista de Kiangsi. Los campesinos respondieron a este nuevo programa con un apoyo cálido y entusiasta que ayudó, en los meses siguientes, a derrotar las campañas de exterminio de los ejércitos del Kuomintang.

Gradualmente, el trabajo del Ejército Rojo con las masas mejoró, se fortaleció la disciplina y se desarrolló una nueva técnica de organización. En todas partes los campesinos se ofrecieron como voluntarios para ayudar a la revolución. Ya en Chingkanshan el ejército había impuesto tres reglas sencillas a sus combatientes que eran: obediencia inmediata a las órdenes, ninguna incautación de bienes de los campesinos pobres, y la entrega inmediata y directa al gobierno de los bienes confiscados a los terratenientes. Después de la Conferencia de 1928 (segunda Conferencia de Maoping) se hicieron grandes esfuerzos para lograr la ayuda de los campesinos y se agregaron ocho reglas a las tres anteriores:

- 1) Vuelva a colocar todas las puertas cuando abandone una casa.
- 2) Devuelva y enrolle el colchón de paja en que durmió.
- 3) Sea amable y cortés con la gente y ayúdela cuando pueda.
- 4) Devuelva todo lo que le presten.
- 5) Reponga todos los artículos dañados.
- 6) Sea honesto en todas las transacciones con los campesinos.
- 7) Pague por los artículos que compra.
- 8) Sea limpio y, especialmente, instale letrinas a una distancia segura de las casas.

Las dos últimas reglas fueron agregadas por Lin Piao. Estos ocho puntos fueron puestos en práctica con creciente éxito y hoy en día siguen siendo el código del soldado rojo, que los memoriza y los repite para él. Otros tres deberes se enseñaban en el Ejército Rojo como su propósito primario: primero, luchar

hasta la muerte contra el enemigo; segundo, armar a las masas; y tercero, recaudar dinero para apoyar la lucha.

A principios de 1929 varios grupos de guerrilleros comandados por Li Weng-lu y Li Shao-tsu se reorganizaron para formar el Tercer Ejército Rojo, comandado por Wang Kung-lu, y con Chen Yi como comisario político. Durante el mismo período, parte del Min-tuan de Chu Pei-teh se amotinó y se unió al Ejército Rojo. Fueron conducidos a un campamento comunista por un comandante del Kuomintang, Lo Ping-hui, que estaba desilusionado con el Kuomintang y deseaba unirse al Ejército Rojo. Ahora es comandante del Trigésimo Segundo Ejército Rojo del Segundo Frente de Ejército. Se creó el Duodécimo Ejército Rojo con los guerrilleros de Fukien y el núcleo de las tropas regulares comunistas, bajo el comando de Wu Chung-hao, con Tan Chen-lin como comisario político. Wu después fue muerto en batalla y reemplazado por Lo Ping-hui.

Fue en esta época cuando se organizó el Primer Cuerpo de Ejército bajo el comando de Chu Teh, y yo como comisario político. Este cuerpo se componía del Tercer Ejército, el Cuarto Ejército, comandado por Lin Piao, y el Duodécimo Ejército, comandado por Lo Pinghui. La conducción del Partido se asignó a un Comité del Frente que yo presidía. Ya había más de diez mil hombres en el Primer Cuerpo de Ejército organizado en diez divisiones. Además de esa fuerza principal, había numerosos regimientos locales e independientes, guardias rojos y guerrilleros.

Aparte de la base política del movimiento, la táctica comunista explicaba en gran medida los éxitos militares. En Ching kangshan se habían adoptado cuatro consignas que dan la clave de los métodos de combate de los guerrilleros a partir de los cuales se había formado el Ejército Rojo. Estas eran:

- 1) Cuando el enemigo avanza nosotros retrocedemos.

- 2) Cuando el enemigo hace un alto y acampa, nosotros lo molestamos.
- 3) Cuando el enemigo trata de evitar una batalla, nosotros lo atacamos.
- 4) Cuando el enemigo retrocede, nosotros lo perseguimos.

Estas consignas fueron combatidas al principio por muchos militares experimentados que no estaban de acuerdo con el tipo de táctica. Pero una larga experiencia probó que esta táctica era la correcta. Cada vez que el Ejército Rojo se alejó de ella, por lo general, sufrió derrotas. Teníamos pocos hombres, diez a veinte veces menos que el enemigo; nuestros recursos y materiales para la lucha eran limitados y solo combinando hábilmente la táctica de maniobras y los combates de guerrillas podíamos esperar una victoria en nuestra lucha contra el Kuomintang, que se apoyaba sobre bases mejores y más abundantes.

La táctica más importante del Ejército Rojo era, y sigue siendo, su capacidad de concentrar sus principales fuerzas en el ataque, y dividirse y dispersarse rápidamente después. Esto quiere decir que era preciso evitar la guerra de posiciones firmes y esforzarse por encontrar las fuerzas vivas del enemigo para destruirlas, cuando estuviesen en movimiento. Sobre la base de estas tácticas se desarrolló la movilidad y la táctica rápida y poderosa de ‘ataques cortos’ del Ejército Rojo.

Para extender el régimen de los soviets a otras regiones, en general, el programa del Ejército Rojo favorecía un tipo de desarrollo por oleadas en lugar de un avance irregular, logrado ‘a brincos’ o ‘a saltos’, y sin consolidación profunda en los territorios ganados. Esta era una política pragmática, como lo era la táctica ya descrita, que había surgido de muchos años de experiencia tanto política como militar. Estas tácticas eran severamente criticadas por Li Li-san que quería que se pusieran todas las armas en manos del Ejército Rojo y que los grupos guerrille-

ros se integraran. Él prefería el ataque a la consolidación, avanzar sin proteger la retaguardia, realizar asaltos espectaculares en las grandes ciudades acompañados por levantamientos y extremismo. La línea Li Li-san dominaba entonces en el seno del Partido, fuera de las regiones de los soviets, y tenía suficiente influencia para forzar, en cierta medida, la aceptación del Ejército Rojo, en contra de la opinión de su comando militar. Consecuencia de ello fue el ataque a Changsha y también el avance sobre Nanchang. Pero el Ejército Rojo se negó a inmovilizar a sus grupos de guerrilleros y a abrir su retaguardia al enemigo en el curso de estas aventuras.

En el otoño de 1929, el Ejército Rojo se desplazó hacia el norte de Kiangsi, atacando y ocupando numerosas ciudades, infligiendo numerosas derrotas a los ejércitos del Kuomintang. Cuando estaba a corta distancia de Nanchang, el Primer Cuerpo de Ejército giró bruscamente hacia el oeste y se dirigió hacia Changsha. En este recorrido encontró las fuerzas de Peng Teh-huai, que ya había ocupado Changsha una vez, pero había debido retirarse para evitar ser cercado por tropas enemigas muy superiores en número. Peng había sido obligado a abandonar Changsha en abril de 1929 y había continuado operando en el sur de Kiangsi, lo que había aumentado sus tropas en gran medida. Se unió a Chu Teh y a las fuerzas principales del Ejército Rojo en Juichin, en abril de 1930, y después de una conferencia, se decidió que el Tercer Ejército de Peng operaría en la frontera Kiangsi- Hunan, en tanto que Chu Teh y yo entraríamos en Fukien. Fue en junio de 1930 cuando el Tercer Ejército y el Primer Cuerpo de Ejército restablecieron su unión y llevaron a cabo el segundo ataque contra Changsha. El Primer y el Tercer Cuerpo de Ejército se fusionaron transformándose en el Primer Ejército del Frente, con Chu Teh como comandante en jefe y yo como comisario político. Bajo su mando llegamos fuera de los muros de Changsha.

El Comité revolucionario de obreros y Campesinos Chinos se organizó alrededor de esta época y me eligieron presidente. La influencia del Ejército Rojo era casi tan grande en Hunan como en Kiangsi. Los campesinos de Hunan conocían bien mi nombre porque se habían prometido fuertes recompensas a quien me capturara, muerto o vivo, lo mismo que a Chu Teh y otros 'rojos'. Mis tierras de Hsiang Tan fueron confiscadas por el Kuomintang. Mi esposa y mi hermana, así como las esposas de mis dos hermanos, Mao Tse-min y Mao Tsetan, y mis propios hijos habían sido arrestados por Ho Chien (el caudillo gobernador). Mi mujer (Kai-hui) y mi hermana (Tse-hung) fueron ejecutadas. Los demás fueron puestos en libertad más tarde. El prestigio del Ejército Rojo llegaba incluso hasta mi aldea de Hsiang Tan, porque me han contado que los campesinos del lugar creían que yo volvería pronto a la casa donde había nacido. Cuando una vez pasó un avión sobre sus cabezas, decidieron que era yo. Fueron a advertirle al hombre que cultivaba entonces mi tierra que yo había vuelto para vigilar mi antigua granja, para ver si habían cortado los árboles. Si era así, yo exigiría una compensación a Chiang Kai-shek, decían ellos.

Pero el segundo ataque contra Changsha fue un fracaso. Se habían enviado grandes refuerzos a la ciudad y su guarnición era muy numerosa. Además, nuevas tropas irrumpieron en Hunan en septiembre para atacar al Ejército Rojo. Solo una batalla importante se desarrolló durante el sitio y allí el Ejército Rojo eliminó dos brigadas de tropas enemigas. No pudo, sin embargo, tomar la ciudad y, después de algunas semanas, se retiró a Kiangsi.

Este fracaso contribuyó a eliminar la línea Li Li-san y salvó al Ejército Rojo de lo que probablemente hubiera sido un ataque catastrófico contra Wuhan, que pretendía realizar Li Li-san. Las tareas principales del ejército eran reclutar nuevas tropas, soviétizar nuevas áreas rurales y, sobre todo, la consolidación del poder de los soviets en las áreas ya controladas por

el Ejército Rojo. Para cumplir con ese programa, los ataques contra Changsha no eran necesarios y tenían un elemento de aventura. Sin embargo, si la primera ocupación hubiera sido concebida como una acción temporaria y no con la idea de retener la ciudad y establecer allí un gobierno, sus efectos habrían podido ser considerados beneficiosos, ya que fue muy grande la reacción que produjo en el movimiento nacional revolucionario. El error fue estratégico y táctico al haber intentado hacer de Changsha una base cuando el poder soviético no estaba aún bien consolidado.

Pero Li Li-san sobreestimaba la fuerza militar del ejército comunista en esa época y los factores revolucionarios de la escena política nacional. Creía que la revolución estaba alcanzando el éxito y que pronto tomaría el poder en todo el país. Esta creencia se apoyaba en la larga y agotadora guerra civil que se desarrollaba entonces entre Feng Yu-Hsiang y Chiang Kai-shek y que hacía creer a Li Li-san que la situación era muy favorable. Pero según el Ejército Rojo, el enemigo se preparaba para lanzar un poderoso ataque contra los soviets después de que la guerra civil se terminara y no era el momento de dejarse llevar por el putschismo y el espíritu de aventura, que podían conducir al desastre. Esta opinión resultó ser totalmente correcta.

Con los acontecimientos de Hunan, el retorno del ejército comunista a Kiangsi y especialmente después de la captura de Kian, el 'lilisanismo' fue eliminado del ejército. Y el propio Li, al comprobarse su equivocación, pronto perdió su influencia en el Partido. Sin embargo, hubo un período crítico en el ejército antes que el 'lilisanismo' fuera sepultado definitivamente. Parte del Tercer Cuerpo quería seguir la línea de Li y pidieron su separación del resto del ejército. Sin embargo, Peng Teh-huai luchó vigorosamente contra esta tendencia y logró mantener la unidad de las fuerzas bajo su comando y su lealtad al alto mando. Pero el vigésimo Ejército, al mando de Liu Teh-chao, se

sublevó abiertamente, arrestó al presidente del soviet de Kiangsi y a numerosos oficiales y funcionarios y nos atacó en el plano político basándose en la línea de Li Li-san. Esta rebelión tuvo lugar en Fu Tien y se la conoce como el Incidente de Fu Tien. Y estando Fu Tien cerca de Kian, en ese momento el corazón de los distritos soviéticos, estos acontecimientos causaron sensación y muchos pensaron que la suerte de la revolución dependía del resultado de esta lucha. Sin embargo, la revuelta fue rápidamente sofocada, gracias a la lealtad del Tercer Ejército, a la solidaridad del Partido y de las tropas comunistas y al apoyo de los campesinos. Liu Teh-chao fue arrestado y a otros rebeldes se los desarmó y liquidó. Nuestra línea se reafirmaba, el 'lilisanismo' estaba definitivamente eliminado y, como resultado, el movimiento de los sovietes se anotó grandes ganancias.

Pero Nankín estaba completamente exaltada con las posibilidades revolucionarias de los sovietes de Kiangsi y a fines de 1930, emprendió su Primera Campaña de Exterminación contra el Ejército Rojo. Fuerzas enemigas, con un total de más de 100.000 hombres, comenzaron a rodear las zonas comunistas, avanzando por cinco rutas, bajo el mando de Lu Ti-ping. Contra estas tropas, el Ejército Rojo podía disponer entonces de 40.000 hombres. Utilizando hábilmente la táctica de maniobras pudimos defendernos contra esta Primera Campaña y obtener grandes victorias. Siguiendo la táctica de rápida concentración y rápida dispersión de tropas, atacamos cada unidad por separado, con el grueso de nuestras fuerzas. Dejábamos que el enemigo penetrara profundamente en el interior de los sovietes y armábamos ataques repentinos y concentrados, con más efectivos, en unidades aisladas de las tropas del Kuomintang. Así lográbamos posiciones de maniobra que, momentáneamente, nos permitían rodearlos y de este modo revertir la ventaja estratégica que poseía un enemigo tan superior en número.

En enero de 1931, la Primera Campaña había sido totalmente derrotada. Creo que esto no hubiera sido posible sin la existencia de tres condiciones que reunía el Ejército Rojo desde antes que comenzara la campaña. Primero, la consolidación del Primer y Tercer Cuerpos de Ejército bajo un comando centralizado; segundo, la eliminación de la línea de Li Li-san; y tercero, el triunfo del Partido sobre la fracción antibolchevique (Liu Tehchao) y sobre otros contrarrevolucionarios activos en el Ejército Rojo y en los distritos de los soviets.

Después de un receso de solo cuatro meses, Nankín lanzó su Segunda Campaña, bajo el mando supremo de Ho Ying-ching, que es hoy Ministro de guerra. Sus fuerzas sumaban más de 200.000 hombres que penetraron en las regiones de los soviets por siete rutas. La situación del Ejército Rojo parecía entonces muy crítica. La zona controlada por el poder comunista era muy pequeña, los recursos eran limitados, el equipo era insuficiente y la potencia material del enemigo sobrepasaba ampliamente la del ejército comunista en todo sentido. Sin embargo, para hacer frente a esta ofensiva, el Ejército Rojo seguía aferrándose a la táctica que hasta el momento le había reportado éxito. Dejando penetrar profundamente las columnas enemigas en el interior de los territorios comunistas, nuestras fuerzas principales se concentraron repentinamente contra los efectivos de la segunda ruta del enemigo, aplastaron varios regimientos y destruyeron su poder de ataque. Inmediatamente después, atacamos a los efectivos de la tercera, la sexta y la séptima rutas donde sufrieron una derrota tras otra. El ejército de la cuarta ruta se batió en retirada sin presentar batalla y los de la quinta fueron parcialmente destruidos. En dos semanas, el Ejército Rojo había librado seis batallas y marchado ocho días para obtener una victoria decisiva. Después del aplastamiento o la retirada de otras seis columnas, el Primer Ejército de ruta, comandado por Chiang Kuang-nai y Tsai Ting-kai se retiró sin que hubiera un combate serio.

Un mes más tarde, Chiang Kai-shek tomó el mando de un ejército de 300.000 hombres, 'para la exterminación final de los bandidos rojos'. Lo asistían sus generales más capaces: Cheng Ming-shu, Ho Ying-ching y Chu Shao-liang, cada uno de ellos dirigía una ruta principal de ataque. Chiang esperaba apoderarse por asalto de las regiones comunistas: una 'limpieza rápida' de los 'bandidos rojos'. Comenzó por mover sus ejércitos hasta el corazón del territorio comunista a una velocidad de 80 li por día. Esto le dio al Ejército Rojo las condiciones con las que mejor peleaba y pronto se comprobó el grave error de la táctica de Chiang. Con una fuerza principal de solo 30.000 hombres, mediante una serie de brillantes maniobras, nuestro ejército atacó cinco diferentes columnas en cinco días. En la primera batalla, el Ejército Rojo capturó numerosos soldados de las tropas enemigas y se apoderó de grandes cantidades de municiones, armas y equipo. En septiembre, el fracaso de la Tercera Campaña era un hecho reconocido y en octubre Chiang Kai-shek retiró sus tropas.

El Ejército Rojo entra entonces en un período de paz relativa y crecimiento. Su desarrollo fue muy rápido. El Primer Congreso de los Soviets fue convocado para el 11 de diciembre de 1931 y se estableció el gobierno Central de los Soviets, y yo fui su presidente. Chu Teh fue elegido comandante en jefe del Ejército Rojo. El mismo mes se produjo el gran Levantamiento de Ningtu, cuando más de 20.000 hombres del vigésimo octavo Ejército de ruta del Kuomintang se sublevaron y se unieron al Ejército Rojo. Estaban comandados por Tung Chentang y Chao Po-sheng. Chao fue muerto más tarde en un combate en Kiangsi, pero Tung comanda aún el Quinto Ejército Rojo... ya que el Quinto Cuerpo de Ejército había sido creado con las tropas asimiladas después del Levantamiento de Ningtu.

El Ejército Rojo comenzó con ofensivas propias. En 1932 emprendió una gran batalla en Changchow, en Fukien y se capturó la ciudad. En el sur, atacó Chen Chi-tang en Nan

Hsiang y en el frente de Chiang Kai-shek, atacó Lo An, Li Chuan, Chien Ning y Tai Ning. También atacó Kanchow pero sin ocuparla. Desde octubre de 1932 y hasta el comienzo de la Larga Marcha hacia el noroeste, consagré mi tiempo casi exclusivamente a trabajar con los gobiernos de los soviets, dejando el comando militar a Chu Teh y otros.

En abril de 1933 comenzó la cuarta, y para Nankín quizá la más desastrosa, de las 'campañas de exterminación'. En la primera batalla de este período, dos divisiones fueron desarmadas y dos generales de división fueron hechos prisioneros. La División 59 fue parcialmente destruida y la 52 lo fue enteramente. Trece mil hombres fueron capturados solo en esta batalla en Ta Lung y Chiao hui en Lo Han hsien. La División 11 del Kuomintang, por entonces la mejor de Chiang Kai-shek, fue seguidamente eliminada, casi completamente desarmada y su general, gravemente herido. Estas acciones fueron puntos de inflexión decisivos y la Cuarta Campaña concluyó poco después. Chiang Kai-shek escribió en esta época a Chen Cheng, su comandante de operaciones, que él consideraba esta derrota como 'la más grande humillación de su vida'. Chen Cheng no estaba a favor de proseguir la campaña. Él por entonces dijo que, en su opinión, combatir a los comunistas equivalía a 'un trabajo de por vida' y una 'sentencia de muerte'. Cuando Chiang Kai-shek fue informado de esto, retiró a Chen Cheng del alto mando.

Para su quinta y última campaña, Chang Kai-shek movilizó cerca de un millón de hombres y adoptó nueva estrategia y nuevas tácticas. Ya en la Cuarta Campaña, Chiang, siguiendo las recomendaciones de sus consejeros alemanes, había comenzado a utilizar el sistema de casamatas y fortificaciones. Él puso toda su confianza en este sistema para la Quinta Campaña.

Nosotros cometimos dos errores graves en este período. El primero fue que no nos aliamos en 1933 con el ejército de Tsai Ting-kai durante la rebelión de Fukien. El segundo error fue

adoptar una estrategia equivocada de simple defensa, abandonando nuestra táctica inicial de maniobras. Fue un grave error enfrentar las fuerzas tan superiores de Nankín en una guerra de posiciones en la cual el Ejército Rojo no poseía ventajas ni técnica, ni anímicamente.

Como resultado de estos errores y la nueva táctica y estrategia de la campaña de Chiang, combinada con la abrumadora superioridad numérica y técnica de las fuerzas del Kuomintang, el Ejército Rojo se vio forzado, en 1934, a buscar un cambio en las condiciones de su existencia en Kiangsi, que se estaban tornando muy desfavorables. En segundo lugar, la situación política nacional influyó en la decisión de transportar al noroeste el teatro de las operaciones. Después de la invasión de Manchuria y Shanghai por parte de Japón, el gobierno comunista, en febrero de 1932, había declarado formalmente la guerra al Japón. Esta declaración, que evidentemente no podía hacerse efectiva a causa del bloqueo de la China Comunista por las tropas del Kuomintang, fue seguida de un manifiesto que convocaba a todas las fuerzas armadas de China a unirse en un frente para rechazar al imperialismo japonés. A principios de 1933, el gobierno comunista anunció que estaba dispuesto a cooperar con el ejército Blanco a condición del cese de la guerra civil y de los ataques contra los soviets y el Ejército Rojo, de garantizar a las masas libertades civiles y derechos democráticos y de armar al pueblo para una guerra contra el Japón.

La Quinta Campaña de Exterminación comenzó en octubre de 1933. En enero de 1934, se reunió en Juichin, capital de los soviets, el Segundo Congreso de los Soviets de China y se hizo allí un recuento de las conquistas de la revolución. Yo hice un largo informe, y fue en este congreso donde se eligió el gobierno Comunista Central como existe hoy día. Poco después, comenzaron los preparativos para la gran Marcha. Esta se inició en octubre de 1934, justo un año después que Chiang

Kai-shek lanzara su última campaña... un año de continuo combate, de luchas con grandes pérdidas para ambos lados.

Para enero de 1935, las principales fuerzas del ejército comunista llegaron a Tsunyi, en Kweichow. Durante los cuatro meses que siguieron, el ejército estuvo casi constantemente en movimiento y se libraron violentísimos combates. Atravesando muchas dificultades, a través de los ríos más grandes, más profundos y más peligrosos de China, cruzando algunas de las montañas más altas y riesgosas, a través de regiones con indomables aborígenes, de las llanuras desiertas, sufriendo el frío o el calor intenso, el viento, la nieve y las tempestades, perseguido por la mitad de los ejércitos Blancos de China, atravesando todos estos obstáculos naturales y abriéndose paso a través de las tropas de Kwantung, Hunan, Kwuangsi, Kweichow, Yunan, Sikang, Sechuan, Kansu y Shensi, el Ejército Rojo finalmente llegó al norte de Shensi en octubre de 1935 y aumentó su base en el gran noroeste de China.

La marcha victoriosa del Ejército Rojo y su llegada triunfal a Kansu y Shensi con sus fuerzas vitales todavía intactas, se deben, en primer lugar, al correcto liderazgo del Partido Comunista y, en segundo lugar, a la gran habilidad, coraje, determinación y casi sobrehumana fortaleza y al ardor revolucionario de los cuadros de base de nuestra población soviética. El Partido Comunista de China era, es y será siempre leal al marxismo-leninismo y continuará su lucha contra toda tendencia oportunista. Esta firmeza es una de las razones de su fuerza invencible y la certeza de su victoria final.

NOTAS

- (1) Unidad administrativa China similar a condado o distrito.
- (2) Mao nació el 26 de diciembre de 1893.
- (3) Quince mou equivalen aproximadamente a una hectárea.
- (4) Sesenta tan equivalen a 30 quintales métricos.
- (5) Un li equivale a unos 500 metros.
- (6) El término chino yuan solía traducirse como “dólares chinos”, 3000 yuanes en el año 1900 era una suma impresionante en la China rural.
- (7) Mao usaba todos estos términos de la política en forma humorística en sus explicaciones y se reía cuando recordaba esos incidentes (Nota de E. S.).
- (8) Costumbre feudal china que implica el arrodillarse ante la autoridad política o religiosa golpeando la cabeza contra el suelo en señal de subordinación. Se esperaba que el hijo ante el padre o el súbdito ante el emperador hagan el ritual como muestra de obediencia.
- (9) Es decir, en el granero del terrateniente.
- (10) La coleta china era una trenza masculina de uso obligatorio que simbolizaba lealtad y sumisión al emperador y a la dinastía manchú.
- (11) El Kuomintang o Partido Nacionalista Chino fue fundado en 1911
- (12) Tung Men Hui fue una sociedad revolucionaria fue fundada por el Dr. Sun Yat-sen y precursora del Kuomintang.
- (13) Por “tropas blancas” o “ejército blanco” el autor se refiere a las fuerzas contrarrevolucionarias conformadas por elementos anticomunistas, nacionalistas y monárquicos.
- (14) El movimiento del 4 de mayo fue una masiva revuelta estudiantil y popular de carácter antiimperialista contra los tratados injustos en los que el gobierno chino cedía soberanía territorial y comercial a potencias extranjeras.

(15) Comintern, Internacional Comunista o también conocida como III Internacional, organización comunista internacional, fundada en marzo de 1919 por Lenin y el Partido Comunista (bolchevique) de Rusia. Agrupaba a los Partidos Comunistas del mundo con el objetivo de luchar por la victoria total de la revolución proletaria mundial.

(16) Min-tuan, milicias de mercenarios favorables a los intereses terratenientes en China, consistían principalmente en elementos desclasados. Con la ayuda del Min-tuan, terratenientes y usureros reprimían al movimiento campesino y extorsionaban el pago de deudas.

(17) Putschismo, Golpe de Estado, usurpación violenta del poder.

Mao Tsetung

**LA REVOLUCIÓN CHINA Y EL
PARTIDO COMUNISTA DE CHINA**

Enero de 1939

La sociedad china

La nación china

China, nuestra patria, es uno de los mayores países del mundo: su territorio casi equivale a la superficie de toda Europa. En este vasto territorio hay amplias extensiones de tierras fértiles, de las que obtenemos nuestros alimentos y vestidos; grandes y pequeñas cordilleras, con dilatados bosques y ricos yacimientos minerales, atraviesan el país a lo largo y a lo ancho; innumerables ríos y lagos favorecen la navegación y el riego; un extenso litoral nos facilita la comunicación con las naciones de ultramar. Desde tiempos inmemoriales, nuestros antepasados han trabajado, han vivido y se han multiplicado en este inmenso territorio.

En la actualidad, China limita al Nordeste y al Noroeste y parte del Oeste, con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; al Norte, con la República Popular de Mongolia; al Sudoeste y parte del Oeste, con Afganistán, la India, Bután y Nepal; al Sur, con Birmania y Vietnam; al Este, con Corea, y queda próxima al Japón y a las Filipinas. Esta ubicación geográfica ofrece, en el plano exterior, tanto ventajas como desventajas a la revolución del pueblo chino. Lo ventajoso es: la contigüidad con la Unión Soviética, la relativa lejanía de los principales países imperialistas de Europa y Norteamérica, y el hecho de que muchos de los países circundantes sean colonias o semicolonias. Lo desventajoso consiste en que el imperialismo japonés, aprovechándose de su proximidad geográfica, amenaza constantemente la existencia misma de las diversas nacionalidades de China y la revolución de nuestro pueblo.

China cuenta actualmente con 450 millones de habitantes: casi la cuarta parte de la población mundial. Más de las nueve décimas partes de su población pertenecen a la nacionalidad

jan. El resto lo forman varias decenas de minorías nacionales, entre ellas, las nacionalidades mongola, jui, tibetana, uigur, miao, yi, chuang, chungchia y coreana; aunque sus civilizaciones se encuentran en distintos niveles de desarrollo, todas poseen una larga historia. China es un país multinacional con una enorme población.

En el curso de su desarrollo, la nación china (aquí nos referimos principalmente a los jan), lo mismo que otras muchas naciones del mundo, vivió durante decenas de milenios en el régimen de la comunidad primitiva sin clases. Desde la desintegración de este régimen y su transformación en sociedad de clases hasta el presente, han transcurrido aproximadamente cuatro mil años, durante los cuales la nación china ha atravesado por las sociedades esclavista y feudal. En el curso de la historia de su civilización, la nación china ha creado una agricultura y una artesanía famosas por su alto grado de desarrollo; ha dado origen a muchos grandes pensadores, científicos, inventores, estadistas, estrategas, hombres de letras y artistas, y ha acumulado un rico acervo cultural. La brújula fue descubierta en China ya en tiempos muy remotos¹. El arte de fabricar papel fue inventado hace 1.800 años². La imprenta con bloques de madera, hace 1.300 años³, y la imprenta de tipos móviles, hace 800⁴. El empleo de la pólvora data en China de antes que en Europa⁵. Así, pues, la civilización china es una de las más antiguas del mundo, y China tiene una historia escrita de casi 4.000 años.

La nación china, célebre en el mundo por su capacidad de resistencia y su laboriosidad, es, al mismo tiempo, una nación amante de la libertad y rica en tradiciones revolucionarias. La historia de los jan, por ejemplo, demuestra que el pueblo chino jamás ha tolerado la dominación de las fuerzas tenebrosas y siempre ha hecho uso de medios revolucionarios con el propósito de derrocarla y cambiarla. En los milenios de existencia de los jan, han ocurrido centenares de levantamientos campesinos,

grandes y pequeños, contra la tenebrosa dominación de los terratenientes y la nobleza. En la mayoría de los casos, los cambios de dinastía se debieron a estos levantamientos campesinos. Las nacionalidades de China siempre han combatido la opresión foránea y recurrido a la rebelión para liberarse de ella. Están por la unión basada en la igualdad, y contra la opresión de una nacionalidad por otra. En la milenaria historia de la nación china, han surgido muchos héroes nacionales y líderes revolucionarios. Así, pues, la nación china tiene gloriosas tradiciones revolucionarias y un espléndido patrimonio histórico.

La antigua sociedad feudal

Aunque China es una gran nación, con un vasto territorio, numerosa población, historia milenaria, ricas tradiciones revolucionarias y espléndido patrimonio histórico, su desarrollo económico, político y cultural fue por largo tiempo muy lento, después de su paso de la sociedad esclavista a la feudal. De las dinastías Chou y Chin en adelante, la sociedad feudal se ha prolongado por unos tres mil años.

Las principales características del sistema económico y político de la era feudal de China son las siguientes:

1) Predominio de la economía natural. Los campesinos producían no sólo los productos agrícolas que consumían, sino también la mayor parte de los artículos artesanales que necesitaban. Lo que los terratenientes y la nobleza arrancaban a los campesinos en forma de arriendo de la tierra también estaba destinado principalmente al consumo y no al intercambio. Si bien en aquel tiempo había intercambio, no desempeñaba un papel decisivo en el conjunto de la economía.

2) La clase dominante feudal, compuesta por terratenientes, nobleza y emperador, poseía la mayor parte de la tierra, en tanto que los campesinos tenían muy poca o ninguna. Estos culti-

vaban con sus propios aperos la tierra de los terratenientes, la nobleza y la familia imperial, a los que tenían que entregar, para su consumo, el 40, el 50, el 60, el 70 e incluso el 80 o más por ciento de la cosecha. Los campesinos eran en realidad siervos.

3) No sólo los terratenientes, la nobleza y la familia imperial vivían de la explotación de los campesinos por medio del arriendo de la tierra, sino que, además, el Estado de la clase terrateniente obligaba a estos a pagar impuestos y tributos y les imponía prestaciones personales para mantener una horda de funcionarios y un ejército destinado principalmente a reprimirlos.

4) El aparato del Poder que protegía este sistema de explotación feudal era el Estado feudal de la clase terrateniente. Si, en el período anterior a la dinastía Chin, el Estado feudal estaba dividido en principados rivales, más tarde, al ser unificado el país por el primer emperador de la dinastía Chin, se convirtió en un Estado absolutista con un poder centralizado, aunque siguió subsistiendo hasta cierto punto el fraccionamiento feudal. En el Estado feudal, el emperador era todopoderoso. Nombraba a los Funcionarios que en las diversas partes del país se encargaban de los asuntos militares y judiciales, de las finanzas y de los graneros estatales, y se apoyaba en los terratenientes y los shenshi, pilares de todo el régimen feudal.

Bajo la explotación económica y la opresión política feudales, los campesinos chinos vivían de generación en generación como esclavos, en medio de la miseria y los sufrimientos. Atados al yugo del feudalismo, carecían de libertades personales. Los terratenientes tenían derecho a insultar, golpear e incluso matar a su antojo a los campesinos, quienes estaban privados de todo derecho político. La extremada miseria y atraso de los campesinos, consecuencia de la despiadada explotación y opresión a que los sometía la clase terrateniente, constituye la causa

fundamental del estancamiento económico y social de la sociedad china durante miles de años.

En la sociedad feudal, la contradicción principal era la existente entre el campesinado y la clase terrateniente.

En esa sociedad, sólo los campesinos y los artesanos constituían las clases fundamentales que creaban la riqueza y la cultura.

La despiadada explotación económica y opresión política de los campesinos por la clase terrateniente, los forzó a alzarse en numerosas rebeliones contra la dominación de ésta. Hubo centenares de levantamientos, grandes y pequeños; todos ellos fueron acciones de rebeldía de los campesinos, guerras revolucionarias campesinas, por ejemplo, los levantamientos de Chen Sheng y Wu Kuang y de Siang Yu y Liu Pang⁶, en la dinastía Chin; los de Sinshi, Pinglin, Chimei, Tungma⁷ y Juangchin⁸, en la dinastía Jan; los de Li Mi y de Tou Chien-te⁹, en la dinastía Sui; los de Wang Sien-chi y Juang Chao¹⁰, en la dinastía Tang; los de Sung Chiang y de Fang La¹¹, en la dinastía Sung; el de Chu Yuan-chang¹², en la dinastía Yuan; el de Li Tsi-cheng¹³, en la dinastía Ming, y el del Reino Celestial Taiping¹⁴, en la dinastía Ching. La envergadura de los levantamientos campesinos y guerras campesinas de la historia china no tiene paralelo en el mundo. Las luchas de clase del campesinado, sus levantamientos y guerras, fueron la única fuerza motriz real del desarrollo histórico en la sociedad feudal china. Cada uno de los levantamientos campesinos y guerras campesinas relativamente importantes fue un golpe para el régimen feudal de la época y, por consiguiente, impulsó en mayor o menor grado el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. No obstante, como en aquellos tiempos no existían nuevas fuerzas productivas y nuevas relaciones de producción, ni nuevas fuerzas de clase, ni partidos políticos avanzados, estos levantamientos campesinos y guerras campesinas no contaron con una dirección justa, co-

mo la que ejercen hoy el proletariado y el Partido Comunista; de este modo, las revoluciones campesinas terminaron siempre en el fracaso y fueron invariablemente utilizadas, durante su curso o después, por los terratenientes y la nobleza como instrumento para realizar cambios dinásticos. Así, aunque con cada gran lucha revolucionaria campesina se lograba cierto progreso social, las relaciones económicas feudales y el sistema político feudal quedaban en lo fundamental inalterados.

Sólo en los últimos cien años se ha producido un cambio en la situación.

La sociedad colonial, semicolonial y semifeudal de nuestros días

La sociedad china, como hemos explicado arriba, fue feudal durante tres mil años. Pero, ¿sigue siendo hoy completamente feudal? No, China ha cambiado. A partir de la Guerra del Opio de 1840, China se ha transformado paso a paso en un país semicolonial y semifeudal. Y, más aún, después del Incidente del 18 de Septiembre de 1931, cuando el imperialismo japonés inició la invasión armada de China, ésta se ha convertido en un país colonial, semicolonial y semifeudal. Explicaremos ahora el proceso de este cambio.

Como ya hemos dicho en la sección anterior, la sociedad feudal china duró alrededor de tres mil años. Fue sólo a mediados del siglo XIX cuando, con la penetración del capitalismo extranjero, se produjo en ella un importante cambio.

Dado que la economía mercantil que se desarrollaba en la sociedad feudal china llevaba ya en su seno los gérmenes del capitalismo, la sociedad china se habría transformado lentamente en capitalista, aun sin mediar la acción del capitalismo extranjero. La penetración de éste aceleró tal transformación. El capitalismo extranjero ha desempeñado un papel muy im-

portante en la desintegración del régimen económico-social de China: por un lado, ha socavado los cimientos de la economía natural y arruinado la industria artesana de las ciudades y la artesanía doméstica de los campesinos; por el otro, ha acelerado el desarrollo de la economía mercantil en la ciudad y el campo.

Todo esto no sólo ha conducido a la desintegración de los cimientos de la economía feudal china, sino que, al mismo tiempo, ha creado ciertas condiciones y posibilidades objetivas para el desarrollo de la producción capitalista, porque la destrucción de la economía natural ha abierto al capitalismo un mercado para sus productos, y la ruina de gran número de campesinos y artesanos le ha proporcionado un mercado de mano de obra.

En efecto, hace ya sesenta años, en la segunda mitad del siglo XIX, al influjo estimulante del capitalismo extranjero y debido a cierto resquebrajamiento de la estructura económica feudal, algunos comerciantes, terratenientes y burócratas comenzaron a hacer inversiones en la industria moderna. Hace cuarenta años, a finales del siglo pasado y comienzos del presente, el capitalismo nacional de China dio los primeros pasos en su desarrollo. Más tarde, hace veinte años, durante la Primera Guerra Mundial imperialista, debido a que los países imperialistas de Europa y Norteamérica, ocupados en la guerra, relajaron temporalmente su opresión sobre nuestro país, la industria nacional china, principalmente la textil y la harinera, cobró un nuevo desarrollo.

El proceso del surgimiento y desarrollo del capitalismo nacional chino es al mismo tiempo el del surgimiento y desarrollo de la burguesía y del proletariado. Si los precursores de la burguesía china fueron una parte de los comerciantes, terratenientes y burócratas, los del proletariado chino fueron una parte de los campesinos y artesanos. Como clases sociales con caracte-

rísticas propias, la burguesía y el proletariado de China son clases recién nacidas, que nunca antes habían existido en la historia de nuestro país. Se han constituido en nuevas clases sociales surgiendo de las entrañas de la sociedad feudal. Son dos clases interrelacionadas y, a la vez, antagónicas, gemelas nacidas de la vieja sociedad (la sociedad feudal) de China. Sin embargo, el proletariado chino ha surgido y se ha desarrollado de modo simultáneo no sólo con la burguesía nacional china, sino también con las empresas directamente explotadas por el imperialismo en China. Así, resulta que una gran parte del proletariado chino es más antiguo y tiene mayor experiencia que la burguesía china, y por ello su fuerza social es mayor, y su base social, más amplia.

Sin embargo, el nuevo fenómeno del que hemos hablado, el surgimiento y desarrollo del capitalismo, constituye sólo un aspecto del cambio operado a raíz de la penetración del imperialismo en China. Hay otro aspecto que es concomitante con el primero y que, a la vez, lo obstaculiza: la colusión del imperialismo con las fuerzas feudales chinas para impedir el desarrollo del capitalismo chino.

Al penetrar en nuestro país, las potencias imperialistas de ningún modo se proponían transformar a la China feudal en una China capitalista. Su objetivo era todo lo contrario: hacer de ella una semicolonía o colonia.

Para ello, las potencias imperialistas han utilizado y siguen utilizando todos los medios de opresión militar, política, económica y cultural, lo que les ha permitido convertir gradualmente a China en una semicolonía y colonia. Esos medios son los siguientes:

- 1) Han desencadenado numerosas guerras de agresión contra China, como por ejemplo la Guerra del Opio desatada en 1840 por Inglaterra, la guerra lanzada en 1857 por las fuerzas aliadas

anglo-francesas¹⁵, la Guerra Chino-Francesa de 1884¹⁶, la Guerra Chino-Japonesa de 1894 y la guerra emprendida en 1900 por las fuerzas aliadas de las Ocho Potencias¹⁷. Derrotando a China por la fuerza de las armas, las potencias imperialistas se apoderaron de países vecinos que se encontraban bajo la protección de China; además, arrebataron o tomaron "en arriendo" parte del territorio chino, por ejemplo, el Japón ocupó Taiwán y las islas Pengju, y tomó "en arriendo" Lüshun, Inglaterra se apoderó de Hongkong, y Francia tomó "en arriendo" Kuangchowwan. Aparte de anexarse territorios, impusieron cuantiosas indemnizaciones. De este modo, el inmenso imperio feudal chino recibió golpes extraordinariamente duros.

2) Han forzado a China a concluir numerosos tratados desiguales, mediante los cuales se han arrogado el derecho a acantonar en ella fuerzas de mar y tierra y a ejercer la jurisdicción consular¹⁸, y se han repartido el país en esferas de influencia¹⁹.

3) Mediante los tratados desiguales, se han asegurado el control de todos los puertos comerciales importantes de China y han establecido "concesiones"²⁰ bajo su administración directa en muchos de ellos. Han implantado su control sobre las aduanas, el comercio exterior y las comunicaciones (marítimas, terrestres, fluviales y aéreas). De esta manera, han podido inundar China con sus mercancías, convertirla en un mercado para sus productos industriales y, al mismo tiempo, subordinar la producción agrícola china a sus necesidades imperialistas.

4) Han establecido en China numerosas empresas de industria ligera y pesada, a fin de utilizar sobre el terreno las materias primas y la mano de obra barata, y por este medio ejercen presión económica directa sobre la industria nacional de China y frenan directamente el desarrollo de sus fuerzas productivas.

5) Por medio de la concesión de empréstitos a los gobiernos chinos y del establecimiento de bancos, han monopolizado la

banca y las finanzas del país. De esta forma, no sólo han abrumado al capitalismo nacional chino en la competencia mercantil, sino que además tienen atenazada a China en la esfera bancaria y financiera.

6) A fin de explotar más fácilmente a las masas campesinas y otras capas de la población, han creado en China una red de explotación formada por compradores²¹ y comerciantes-usureros, que se extiende desde los grandes puertos de comercio hasta los rincones más remotos; así han creado una clase compradora y comerciante-usurera a su servicio.

7) Han hecho de la clase terrateniente feudal de China, al igual que de la burguesía compradora, el pilar de su dominación en China. El imperialismo "se alía en primer término con las capas dominantes del régimen social precedente -- los señores feudales y la burguesía comercial-usurera --, contra la mayoría del pueblo. En todas partes, el imperialismo intenta preservar y perpetuar todas aquellas formas de explotación precapitalistas (particularmente en el campo), que son la base de la existencia de sus aliados reaccionarios."²² "[. . .] el imperialismo, con todo el poderío financiero y militar que tiene en China, es la fuerza que apoya, alienta, cultiva y conserva las supervivencias feudales, con toda su superestructura burocrático-militarista."²³

8) Han proporcionado a los gobiernos reaccionarios de China considerable cantidad de armas y municiones y puesto a su disposición gran número de consejeros militares, a fin de suscitar guerras intrincadas entre los caudillos militares y reprimir al pueblo.

9) Además, nunca han relajado sus esfuerzos por adormecer el espíritu del pueblo chino. Esta es su política de agresión cultural, que ponen en práctica a través de las actividades de los misioneros, el establecimiento de hospitales y escuelas, la pu-

blicación de periódicos y el reclutamiento de estudiantes chinos para cursar en sus países. Su objetivo consiste en formar intelectuales a su servicio y embaucar a las grandes masas del pueblo chino.

10) Desde el Incidente del 18 de Septiembre de 1931, el imperialismo japonés, con su invasión en vasta escala, ha convertido gran parte del territorio de China, que era ya semicolonial, en una colonia japonesa.

Estos hechos constituyen el otro aspecto del cambio operado a partir de la penetración imperialista en China: el sangriento cuadro de la transformación de la China feudal en un país semifeudal, semicolonial y colonial.

Así se ve claramente que, con su agresión contra China, las potencias imperialistas, por una parte, han acelerado la desintegración de la sociedad feudal china y el crecimiento de elementos de capitalismo, convirtiendo así la sociedad feudal en semifeudal, y, por la otra, han impuesto sobre China su cruel dominación, transformándola de país independiente en país semicolonial y colonial.

Resumiendo los dos aspectos, se puede decir que nuestra sociedad colonial, semicolonial y semifeudal posee las siguientes características:

1) Han sido destruidos los cimientos de la economía natural de la era feudal, pero la explotación del campesinado por la clase terrateniente, base del sistema de explotación feudal, no sólo permanece intacta, sino que, ligada con la explotación ejercida por el capital comprador y el usurario, predomina manifiestamente en la vida económica y social de China.

2) El capitalismo nacional se ha desarrollado hasta cierto punto y desempeña un papel considerable en la vida política y cultural de China. Sin embargo, no ha llegado a convertirse en

la forma principal dentro de su régimen económico-social; es muy débil, y en su mayor parte está o menos asociado con el imperialismo extranjero y el feudalismo interno.

3) El Poder autocrático del emperador y la nobleza ha sido derrocado y en su lugar ha surgido, primero, la dominación de los caudillos militares y burócratas pertenecientes a la clase terrateniente, y, luego, la dictadura de la alianza entre la clase terrateniente y la gran burguesía. En las zonas ocupadas, detentan el Poder el imperialismo japonés y sus títeres.

4) Los imperialistas controlan no sólo las palancas de la vida financiera y económica de China, sino también sus fuerzas políticas y militares. En las zonas ocupadas, todo lo monopoliza el imperialismo japonés.

5) El desarrollo económico, político y cultural de China es extremadamente desigual porque ésta se halla bajo la dominación total o parcial de muchas potencias imperialistas, porque, en realidad, no está unificada desde hace largo tiempo, y porque su territorio es inmenso.

6) Bajo el doble yugo del imperialismo y el feudalismo, y en especial como resultado de la invasión en vasta escala del imperialismo japonés, las grandes masas populares de China, particularmente los campesinos, se empobrecen cada día más e incluso se arruinan en gran número; viven en medio del hambre y el frío y privadas de todo derecho político. Raros son los lugares del mundo donde se observa tanta miseria y falta de libertad como las que conoce el pueblo chino.

Tales son las características de la sociedad china colonial, semicolonial y semifeudal.

Esta situación está determinada principalmente por las fuerzas imperialistas del Japón y otras potencias, y es el resultado

de la colusión entre el imperialismo extranjero y el feudalismo interno.

La contradicción entre el imperialismo y la nación china y la contradicción entre el feudalismo y las grandes masas populares, son las contradicciones fundamentales de la sociedad china moderna. Naturalmente, existen otras, tales como la contradicción entre la burguesía y el proletariado y las contradicciones en el seno de las clases dominantes reaccionarias. Pero, de todas ellas, la contradicción entre el imperialismo y la nación china es la principal. Estas contradicciones y su agudización engendran inevitablemente movimientos revolucionarios cada vez más amplios. Las grandes revoluciones de la China moderna y contemporánea han surgido y se han desarrollado sobre la base de estas contradicciones fundamentales.

La Revolución China

Los movimientos revolucionarios de los últimos cien años

La historia de la transformación de China en una semicolonía y colonia por el imperialismo confabulado con el feudalismo chino, es, a la vez, la historia de la lucha del pueblo chino contra el imperialismo y sus lacayos. La Guerra del Opio, el Movimiento del Reino Celestial Taiping, la Guerra Chino-Francesa, la Guerra Chino-Japonesa, el Movimiento Reformista de 1898, el Movimiento Yijetuan, la Revolución de 1911, el Movimiento del 4 de Mayo, el Movimiento del 30 de Mayo, la Expedición al Norte, la Guerra Revolucionaria Agraria y la presente Guerra de Resistencia contra el Japón constituyen todos ellos testimonios del indomable espíritu de resistencia del pueblo chino, que rechaza someterse al imperialismo y sus lacayos.

Gracias a la inflexible, tenaz y heroica lucha del pueblo chino durante los últimos cien años, el imperialismo no ha podido hasta el presente subyugar a China, ni lo conseguirá jamás.

Aunque el imperialismo japonés extrema actualmente sus esfuerzos en la ofensiva en vasta escala contra China, aunque muchos terratenientes y elementos de la gran burguesía, los Wang Ching-wei declarados y ocultos, han capitulado ante el enemigo o se preparan para hacerlo, el valeroso pueblo chino continuará su combate. Y no lo detendrá hasta expulsar de China al imperialismo japonés y conseguir la completa liberación del país.

La lucha revolucionaria nacional del pueblo chino tiene cien años cabales de historia, a contar de la Guerra del Opio de 1840, y treinta, a contar de la Revolución de 1911. Se halla todavía en

curso, y hasta ahora no ha obtenido éxitos notables en el cumplimiento de sus tareas; el pueblo chino, y en primer lugar el Partido Comunista de China, tienen la responsabilidad de proseguir la lucha con resolución.

¿Cuáles son los blancos de esta revolución? ¿Cuáles sus tareas? ¿Cuáles sus fuerzas motrices? ¿Cuál su carácter? ¿Cuáles sus perspectivas? De estas cuestiones trataremos a continuación.

Los blancos de la Revolución China

El análisis hecho en la sección tercera del capítulo anterior nos muestra que la presente sociedad china es, por su naturaleza, colonial, semicolonial y semifeudal. Sólo teniendo una noción precisa de la naturaleza de la sociedad china, podemos comprender claramente cuáles son los blancos de la revolución china, cuáles sus tareas, sus fuerzas motrices, su carácter, sus perspectivas y su futura transformación. Por consiguiente, una clara comprensión de la naturaleza de la sociedad china, o sea, de la índole del país, es la clave para entender todos los problemas de la revolución.

Puesto que la sociedad china de hoy es, por su naturaleza, colonial, semicolonial y semifeudal, ¿cuáles son los blancos o enemigos principales de la revolución china en la etapa actual?

No son otros sino el imperialismo y el feudalismo, es decir, la burguesía de los países imperialistas y la clase terrateniente de nuestro país. Porque, en la etapa actual, son justamente ellos los principales opresores en la sociedad china y los principales obstáculos para su desarrollo. Ambos se confabulan para oprimir al pueblo chino, pero, como la opresión nacional ejercida por el imperialismo es la más grande, éste es el enemigo número uno, el peor enemigo del pueblo chino.

Desde la invasión armada de China por el Japón, han pasado a ser los principales enemigos de la revolución china el imperialismo japonés y todos los que con él se coluden, o sea, los colaboracionistas y reaccionarios chinos que han capitulado abiertamente o se preparan para hacerlo.

La burguesía china sufre también la opresión imperialista; ha dirigido luchas revolucionarias, ha desempeñado en ellas el papel dirigente, principal, como sucedió en la Revolución de 1911; ha tomado parte en luchas revolucionarias, como en la Expedición al Norte, y participa en la actual Guerra de Resistencia contra el Japón. Pero, durante el largo período de 1927 a 1937, el pueblo revolucionario y el partido revolucionario (el Partido Comunista) no podían sino considerar como uno de los blancos de la revolución a la capa superior de la burguesía, representada por la reaccionaria camarilla del Kuomintang, dado que esta capa social se había confabulado con el imperialismo, había concluido una alianza reaccionaria con la clase terrateniente y traicionado a los amigos que la habían ayudado -el Partido Comunista, el proletariado y el campesinado y demás sectores de la pequeña burguesía-; dado que había traicionado y hecho fracasar a la revolución china. En la Guerra de Resistencia contra el Japón, un sector de los grandes terratenientes y de la gran burguesía, representado por Wang Ching-wei, ya ha traicionado convirtiéndose en colaboracionista. Por consiguiente, El pueblo que lucha contra el Japón no puede sino considerar como uno de los blancos de la revolución a estos elementos de la gran burguesía, que han traicionado los intereses nacionales.

De esto se desprende que los enemigos de la revolución china son extremadamente fuertes. Entre ellos se cuentan no sólo el poderoso imperialismo, sino también las poderosas fuerzas feudales y, en ciertos períodos, hasta los reaccionarios de la burguesía, que, confabulados con el imperialismo y las fuerzas feudales, luchan contra el pueblo. Por eso, es incorrecto subes-

timar la fuerza de los enemigos del pueblo revolucionario chino.

Frente a tales enemigos, la revolución china tiene forzosamente que ser prolongada y encarnizada. El extraordinario poderío de los enemigos exige que se dedique largo tiempo a acumular y templar fuerzas revolucionarias capaces de vencerlos definitivamente. El excepcional encarnizamiento con que los enemigos reprimen la revolución china, hace indispensable que las fuerzas revolucionarias se templen y pongan en pleno juego su tenacidad para poder mantener firmemente sus posiciones y tomar las del enemigo. Por ello, es incorrecto pensar que en China las fuerzas revolucionarias pueden formarse en un abrir y cerrar de ojos y que la lucha revolucionaria china puede triunfar de la noche a la mañana.

Frente a tales enemigos, el método principal de la revolución china, su forma principal, no puede ser la lucha pacífica, sino que tiene que ser la lucha armada, ya que ellos, al privar al pueblo chino de toda libertad y derecho político, le hacen imposible toda actuación pacífica. Stalin dice: "En China, la revolución armada combate a la contrarrevolución armada. Tal es una de las peculiaridades y una de las ventajas de la revolución china".²⁴ Esta formulación es del todo justa. Por eso, es incorrecto menospreciar la lucha armada, la guerra revolucionaria, la guerra de guerrillas y el trabajo en el ejército. Frente a tales enemigos, surge la cuestión de la base de apoyo revolucionaria. En vista de que los poderosos imperialistas y sus reaccionarios aliados chinos se hallan desde hace mucho atrincherados en las principales ciudades de nuestro país, los destacamentos revolucionarios, si se niegan a transigir con el imperialismo y sus lacayos y quieren perseverar en la lucha, si quieren acumular fuerzas, templarse y evitar, mientras no dispongan de suficiente poderío, una batalla decisiva con el poderoso enemigo, tienen que convertir las atrasadas zonas rurales en avanzadas y sólidas bases de apoyo, en grandes baluartes militares, políticos,

económicos y culturales de la revolución desde donde luchar contra el fiero enemigo, que ataca las zonas rurales utilizando las ciudades, y llevar paso a paso la revolución a la victoria completa a través de una lucha prolongada. En estas circunstancias, la desigualdad del desarrollo económico de China (ausencia de una economía capitalista unificada), la inmensidad de su territorio (que proporciona a las fuerzas revolucionarias espacio para maniobrar), la desunión del campo contrarrevolucionario y las contradicciones de todo género que en él abundan, y el hecho de que la lucha de los campesinos, contingente principal de la revolución china, esté dirigida por el partido del proletariado, el Partido Comunista, todo esto, por un lado, hace posible que la revolución china triunfe primero en las zonas rurales, y, por el otro, determina la desigualdad del desarrollo de la revolución y hace necesaria una lucha prolongada y ardua para lograr la victoria total. De este modo, resulta claro que la larga lucha revolucionaria sostenida desde dichas bases de apoyo revolucionarias constituye, en lo fundamental, una guerra de guerrillas de los campesinos dirigida por el Partido Comunista de China. Por eso, es erróneo desatender la utilización de las zonas rurales como bases de apoyo revolucionarias, el trabajo arduo entre los campesinos y la guerra de guerrillas.

Sin embargo, hacer hincapié en la lucha armada no significa renunciar a las otras formas de lucha; por el contrario, la lucha armada no podría triunfar si no se coordinasen con ella estas otras formas. Hacer hincapié en el trabajo en las bases de apoyo rurales no significa renunciar al trabajo en las ciudades y en las extensas zonas rurales que todavía se encuentran bajo la dominación enemiga; por el contrario, sin el trabajo en las ciudades y en dichas zonas, nuestras bases de apoyo rurales quedarían aisladas y la revolución fracasaría. Además, el objetivo final de la revolución es tomar las ciudades, bases principales del enemigo, y este objetivo no puede conseguirse sin suficiente trabajo en ellas.

De ahí se deduce que para que la revolución triunfe tanto en las ciudades como en el campo, es indispensable destruir al ejército del enemigo, principal instrumento en su lucha contra el pueblo. Por lo tanto, aparte de aniquilar a las tropas enemigas en el campo de batalla, es importante el trabajo de desintegrar al ejército enemigo.

De ahí se deduce también que, en el trabajo de propaganda y de organización en las ciudades y zonas rurales ocupadas durante largo tiempo por el enemigo y sumidas en las tinieblas de la reacción, el Partido Comunista no debe seguir una precipitada política aventurera, sino adoptar la política de mantener clandestina la organización del Partido y hacerla compacta, selecta y eficaz, acumular fuerzas y esperar el momento propicio. Al dirigir al pueblo en la lucha contra el enemigo, el Partido debe adoptar la táctica de avanzar paso a paso y de combatir sobre un terreno seguro, siguiendo el principio de luchar con razón, con ventaja y sin sobrepasarse, y utilizando toda posibilidad de actividad abierta que permitan las leyes y decretos y las costumbres sociales; el griterío vacío y las embestidas ciegas jamás podrán conducir al éxito.

Las tareas de la Revolución China

Puesto que los principales enemigos de la revolución china en la presente etapa son el imperialismo y la clase terrateniente feudal, ¿cuáles son las tareas de la revolución en dicha etapa?

Incuestionablemente, las tareas principales consisten en golpear a estos dos enemigos, o sea, en realizar una revolución nacional para acabar con la opresión extranjera del imperialismo y una revolución democrática para terminar con la opresión interior de los terratenientes feudales; de estas tareas, la primordial es la revolución nacional para derrocar al imperialismo.

Las dos grandes tareas de la revolución china están interrelacionadas. Sin derrocar la dominación del imperialismo es imposible acabar con la de la clase terrateniente feudal, ya que el imperialismo es el sostén principal de ésta. Y viceversa, no se podrá formar poderosos destacamentos revolucionarios para poner fin a la dominación imperialista sin ayudar a los campesinos a derrocar a la clase terrateniente feudal, porque es ésta la principal base social de la dominación imperialista en China, y el campesinado, el contingente principal de la revolución china. Así, pues, las dos tareas fundamentales, la revolución nacional y la revolución democrática, son distintas y, a la vez, constituyen una unidad.

Puesto que hoy la tarea principal de la revolución nacional de China reside en combatir al imperialismo japonés, invasor de nuestro territorio, y que, para ganar la guerra, es indispensable cumplir la tarea de la revolución democrática, resulta que estas dos tareas revolucionarias ya están ligadas entre sí. Es incorrecto considerar la revolución nacional y la revolución democrática como dos etapas de la revolución tajantemente diferenciadas.

Las fuerzas motrices de la Revolución China

Analizados y definidos la naturaleza de la sociedad china y los blancos y las tareas de la revolución china en la etapa actual, ¿cuáles son las fuerzas motrices de esta revolución?

Dado que la sociedad china es colonial, semicolonial y semi-feudal, que la revolución china está dirigida principalmente contra la dominación del imperialismo extranjero y el feudalismo interior, y que sus tareas consisten en derrocar a estos dos opresores, ¿cuáles son, entre las diversas clases y capas de la sociedad china, las fuerzas capaces de luchar contra el imperialismo y el feudalismo? Este es el problema de establecer cuáles son las fuerzas motrices de la revolución china en la presen-

te etapa. Sólo teniendo claridad a este respecto se puede solucionar correctamente la cuestión de la táctica básica de la revolución china.

¿Qué clases existen en la actual sociedad china? Existen la clase terrateniente y la burguesía; la primera y la capa superior de la segunda son las clases dominantes en la sociedad china. Existen también el proletariado y el campesinado y demás sectores de la pequeña burguesía; éstas son las clases dominadas en la mayor parte de China.

La actitud y la posición que cada una de estas clases toma con respecto a la revolución china están enteramente determinadas por su condición económico-social. Por consiguiente, la naturaleza del régimen económico-social determina no sólo los blancos y las tareas de la revolución, sino también sus fuerzas motrices.

Analicemos ahora las diferentes clases de la sociedad china.

La clase terrateniente

La clase terrateniente es la principal base social de la dominación imperialista en China, una clase que, por medio del sistema feudal, explota y oprime a los campesinos, una clase que obstaculiza el desarrollo político, económico y cultural de la sociedad china y que no tiene ningún papel progresista.

Por eso, los terratenientes, como clase, constituyen un blanco, y no una fuerza motriz, de la revolución.

En la Guerra de Resistencia contra el Japón, una parte de los grandes terratenientes, junto con un sector de la gran burguesía (los capituladores), se han entregado al invasor japonés convirtiéndose en colaboracionistas, y la otra parte, junto con el otro sector de la gran burguesía (los recalcitrantes), se muestran extremadamente vacilantes, aunque todavía permanecen

en el campo de la Resistencia. No obstante, un buen número de shenshi sensatos pertenecientes a la capa de los terratenientes medios y pequeños, es decir, aquellos terratenientes con tinte capitalista, manifiestan cierto entusiasmo por la Resistencia, y con ellos debemos unirnos en la lucha común contra el invasor japonés.

La burguesía

La burguesía se divide en gran burguesía compradora y burguesía nacional.

La gran burguesía compradora es una clase al servicio directo de los capitalistas de los países imperialistas y sustentada por ellos; está ligada por miles de lazos con las fuerzas feudales del campo. Por eso, en la historia de la revolución china, ha sido siempre un blanco, y nunca una fuerza motriz, de la revolución.

Sin embargo, como los diferentes grupos de la gran burguesía compradora china dependen de distintas potencias imperialistas, cuando las contradicciones entre éstas se hacen muy agudas, y cuando la revolución se dirige principalmente contra una de ellas, es posible que los grupos de la burguesía compradora dependientes de otras potencias imperialistas participen, hasta cierto punto y en determinados periodos, en el frente antiimperialista que se forme. Pero apenas sus amos se ponen a combatir a la revolución china, ellos hacen lo mismo.

En la Guerra de Resistencia, el sector projaponés de la gran burguesía (los capituladores) se ha entregado o se apresta a hacerlo. El sector proeuropeo y pronorteamericano (los recalci-trantes), aunque todavía permanece en el campo de la Resistencia, se muestra extremadamente vacilante; hace un doble juego: resiste al invasor japonés y, a la vez, se opone al Partido Comunista. Nuestra política para con los capituladores de la gran burguesía es tratarlos como a enemigos y derribarlos re-

suertamente. Respecto a los recalcitrantes, adoptamos una doble política revolucionaria: por un lado, nos aliamos con ellos, pues siguen resistiendo al Japón y debemos aprovechar sus contradicciones con el imperialismo japonés, y por el otro, luchamos resuertamente contra ellos, porque aplican una política de represión anticomunista y antipopular, que socava la resistencia al Japón y la unidad, las cuales saldrían perjudicadas si no sostuviéramos esa lucha.

La burguesía nacional es una clase de doble carácter.

Por una parte, es oprimida por el imperialismo y constreñida por el feudalismo, y de ahí su contradicción con ambos. En este sentido, constituye una fuerza revolucionaria. En la historia de la revolución china ha mostrado cierto entusiasmo en la lucha contra el imperialismo y el gobierno de los burócratas y caudillos militares.

Pero, por otra parte, como es débil económica y políticamente y no ha roto por completo sus lazos económicos con el imperialismo y el feudalismo, le falta valor para llevar hasta el fin la lucha antiimperialista y antifeudal. Esto se manifiesta con particular claridad cuando las fuerzas revolucionarias populares se tornan poderosas.

Este doble carácter hace que la burguesía nacional, en determinados períodos y hasta cierto punto, pueda tomar parte en la revolución contra el imperialismo y el gobierno de los burócratas y caudillos militares y llegar a ser una fuerza revolucionaria, y que, en otros períodos, surja el peligro de que vaya a remolque de la gran burguesía compradora y sirva de ayudante a la contrarrevolución. En China, la burguesía nacional es principalmente la burguesía media. Aunque, a la cola de la clase de los grandes terratenientes y la gran burguesía, se opuso a la revolución en el período de 1927 a 1931 (antes del Incidente del 18 de Septiembre), prácticamente nunca ha tenido en sus manos el

Poder, sino que se ha visto limitada por la política reaccionaria de dichas dos clases en el Poder. En la Guerra de Resistencia contra el Japón se diferencia no sólo de los capituladores de la clase de los grandes terratenientes y de la gran burguesía, sino también de los recalcitrantes de la gran burguesía, y, hasta la fecha, sigue siendo un aliado nuestro relativamente bueno. Por eso, es de todo punto necesario adoptar con respecto a ella una política prudente.

Los diversos sectores de la pequeña burguesía, aparte del campesinado

La pequeña burguesía, aparte de los campesinos, comprende la gran masa de los intelectuales, los pequeños comerciantes, los artesanos y los profesionales.

La condición de estos sectores es más o menos similar a la de los campesinos medios; todos ellos sufren la opresión del imperialismo, el feudalismo y la gran burguesía, y se acercan cada día más a la ruina o la indigencia.

Estos sectores pequeñoburgueses constituyen, por consiguiente, una de las fuerzas motrices de la revolución y un aliado confiable del proletariado. Y sólo bajo la dirección de éste podrán conseguir su liberación.

A continuación los analizaremos.

Primero, los intelectuales y los jóvenes estudiantes. No constituyen una clase o capa social independiente. Pero, en la China de hoy, a juzgar por su origen familiar, sus condiciones de vida y su posición política, en su mayor parte pueden ser catalogados dentro de la pequeña burguesía. Su número ha crecido considerablemente en los últimos decenios. A excepción de aquellos intelectuales próximos al imperialismo y a la gran burguesía y que sirven a éstos contra el pueblo, los intelectuales y los

jóvenes estudiantes sufren, en general, la opresión del imperia-
lismo, el feudalismo y la gran burguesía, y viven bajo la amena-
za de verse sin trabajo u obligados a dejar sus estudios. En con-
secuencia, sus tendencias revolucionarias son muy fuertes. Es-
tán dotados, en mayor o menor grado, de conocimientos cientí-
ficos capitalistas, poseen una aguda sensibilidad política y, en
la presente etapa de la revolución china, desempeñan con fre-
cuencia un papel de vanguardia o sirven de puente con las ma-
sas. Pruebas fehacientes de ello son el movimiento de los estu-
diantes chinos en el extranjero antes de la Revolución de 1911,
el Movimiento del 4 de Mayo de 1919, el Movimiento del 30 de
Mayo de 1925 y el Movimiento del 9 de Diciembre de 1935. En
particular, la gran masa de los intelectuales relativamente po-
bres pueden unirse con los obreros y campesinos para partici-
par en la revolución o apoyarla. En China, también fue entre los
intelectuales y los jóvenes estudiantes donde primero se difun-
dió ampliamente y se aceptó la ideología marxista-leninista.
Sin la participación de los intelectuales revolucionarios, es im-
posible tener éxito en la organización de las fuerzas revolucio-
narias y en la labor revolucionaria. Pero, mientras no se han
incorporado de todo corazón a las luchas revolucionarias de las
masas y no se deciden a servir a los intereses de las masas y a
integrarse con ellas, los intelectuales, a menudo, tienden al sub-
jetivismo y al individualismo, y se muestran poco prácticos en
su pensamiento y vacilantes en su acción. Por consiguiente,
aunque la gran masa de intelectuales revolucionarios de China
desempeñan un papel de vanguardia y sirven de puente con las
masas, no todos continúan siendo revolucionarios hasta el fin.
En los momentos críticos, una parte de ellos abandonan las
filas revolucionarias y se hunden en la pasividad, y un pequeño
número incluso se convierten en enemigos de la revolución. Los
intelectuales sólo pueden superar estos defectos participando
por largo tiempo en la lucha de las masas.

Segundo, los pequeños comerciantes. Por regla general, po-
seen pequeñas tiendas y contratan pocos dependientes o nin-

guno. Víctimas de la explotación del imperialismo, la gran burguesía y los usureros, viven bajo la amenaza de la bancarrota.

Tercero, los artesanos. Son muy numerosos. Disponen de sus propios medios de producción y no contratan obreros, o sólo tienen uno o dos aprendices o ayudantes. Su condición es similar a la de los campesinos medios.

Cuarto, los profesionales. Esta categoría comprende gente de diversas profesiones, por ejemplo los médicos. No explotan a otros o sólo lo hacen en pequeña medida. Su condición es semejante a la de los artesanos.

Los sectores de la pequeña burguesía arriba mencionados constituyen una inmensa multitud a la que debemos ganarnos y cuyos intereses debemos proteger, porque, en general, pueden sumarse a la revolución o apoyarla, y son muy buenos aliados. Su debilidad reside en que algunos se dejan influir fácilmente por la burguesía; por eso, tenemos que preocuparnos de efectuar entre ellos una labor revolucionaria de propaganda y de organización.

El campesinado

El campesinado, que constituye aproximadamente el 80 por ciento de la población total de China, es hoy la fuerza principal de su economía nacional.

Dentro del campesinado se está produciendo un intenso proceso de diferenciación.

Primero, los campesinos ricos. Representan alrededor del 5 por ciento de la población rural (ellos y los terratenientes representan juntos alrededor del 10 por ciento), y se los denomina burguesía rural. Los campesinos ricos de China, en su gran mayoría, dan en arriendo una parte de sus tierras, practican la usura y explotan sin piedad a los asalariados agrícolas; por lo

tanto, tienen un carácter semifeudal. Pero, por lo común, participan en el trabajo físico, y en este sentido forman parte del campesinado. La forma de producción que representan continuará siendo útil durante cierto período. Hablando en términos generales, pueden contribuir en algo a la lucha antiimperialista de las masas campesinas y mantenerse neutrales en la lucha revolucionaria agraria contra los terratenientes. De ahí que no debamos identificarlos con los terratenientes, ni adoptar prematuramente la política de eliminarlos.

Segundo, los campesinos medios. Representan alrededor del 20 por ciento de la población rural. Por lo general, no explotan a otros y se autoabastecen económicamente (pueden tener algún excedente en los años de buena cosecha, y, ocasionalmente, emplear asalariados o prestar pequeñas sumas a interés); sufren la explotación del imperialismo, la clase terrateniente y la burguesía. Están privados de derechos políticos. Algunos no tienen suficientes tierras, y sólo una parte (los campesinos medios acomodados) disponen de un pequeño excedente de tierras. No sólo pueden incorporarse a la revolución antiimperialista y la revolución agraria, sino también aceptar el socialismo. Por eso, los campesinos medios en su totalidad pueden ser un aliado confiable del proletariado y una parte importante de las fuerzas motrices de la revolución. Su actitud en pro o en contra de la revolución es uno de los factores decisivos para la victoria o derrota de ésta, lo que es particularmente cierto cuando, en virtud de la revolución agraria, pasan a constituir la mayoría de la población rural.

Tercero, los campesinos pobres. Ellos y los asalariados agrícolas representan juntos alrededor del 70 por ciento de la población rural. Los campesinos pobres son las vastas masas campesinas sin tierra o con muy poca tierra, el semiproletariado rural, la mayor fuerza motriz de la revolución china, el aliado natural y más confiable del proletariado y el contingente principal en las filas de la revolución china. Los campesinos

pobres y los medios no pueden conseguir su liberación sino bajo la dirección del proletariado, y éste, a su vez, sólo formando una sólida alianza con ellos puede conducir la revolución a la victoria; de otra manera, la victoria no será posible. El término "campesinado" se refiere principalmente a los campesinos pobres y los medios.

El proletariado

Dentro del proletariado chino hay de dos y medio a tres millones de obreros de la industria moderna, y unos doce millones de trabajadores asalariados de las pequeñas industrias, la industria artesana y el comercio en las ciudades; además, constituyen una gran multitud el proletariado rural (asalariados agrícolas) y los demás proletarios de la ciudad y el campo.

Aparte de las cualidades fundamentales que caracterizan al proletariado en general -ligazón con la forma de economía más avanzada, fuerte sentido de organización y de disciplina, y carencia de medios de producción privados-, el proletariado chino posee otras muchas cualidades destacadas.

¿Cuáles son?

Primera, el proletariado chino es más resuelto y consecuente en la lucha revolucionaria que ninguna otra clase, porque sufre una triple opresión (la del imperialismo, la burguesía y las fuerzas feudales), cuya intensidad y crueldad raramente se observa en otras naciones del mundo. Dado que en la China colonial y semicolonial no existe, como en Europa, base económica para el socialreformismo, el proletariado en su conjunto, salvo unos pocos vendeobrerros, es la clase más revolucionaria.

Segunda, desde su aparición en el escenario de la revolución, el proletariado chino ha sido dirigido por su propio partido

revolucionario, el Partido Comunista de China, y ha llegado a ser la clase políticamente más consciente de la sociedad china.

Tercera, como el proletariado chino, por su origen, está formado en su mayoría por campesinos arruinados, tiene vínculos naturales con las grandes masas campesinas, lo cual le facilita formar una estrecha alianza con ellas.

Por lo tanto, a pesar de ciertas debilidades inevitables, como por ejemplo su número relativamente pequeño (en comparación con el campesinado), su relativa juventud (en comparación con el proletariado de los países capitalistas) y su nivel educacional relativamente bajo (en comparación con la burguesía), el proletariado chino ha llegado a ser la fuerza motriz más fundamental de la revolución china. Sin su dirección, la revolución china de ningún modo podría triunfar. Para tomar un ejemplo del pasado, la Revolución de 1911 abortó porque el proletariado no participó en ella de manera consciente y porque aún no existía el Partido Comunista. Un ejemplo reciente es la revolución de 1924-1927. Durante un tiempo, ésta obtuvo grandes victorias gracias a la participación y a la dirección conscientes del proletariado, así como a la existencia del Partido Comunista; pero terminó en el fracaso debido a que la gran burguesía traicionó su alianza con el proletariado y el programa revolucionario común, y a que el proletariado chino y su partido no tenían aún una rica experiencia revolucionaria. Un ejemplo actual es la Guerra de Resistencia contra el Japón. Debido a que el proletariado y el Partido Comunista han ejercido desde el comienzo la dirección sobre el frente único nacional antijaponés, toda la nación se ha unido y la gran Guerra de Resistencia ha sido emprendida y llevada adelante con resolución.

El proletariado chino debe comprender que, aun siendo la clase con la más alta conciencia política y el mayor sentido de organización, no puede triunfar si se apoya sólo en su propia fuerza. Para alcanzar la victoria, tiene que organizar un frente

único revolucionario uniéndose, según las distintas circunstancias, con todas las clases y capas que puedan participar en la revolución. De todas las clases de la sociedad china, el campesinado es el firme aliado de la clase obrera, la pequeña burguesía urbana, un aliado confiable, y la burguesía nacional, un aliado en determinados períodos y hasta cierto punto. Esta es una de las leyes fundamentales comprobadas por la historia de la revolución de la China contemporánea.

El lumpemproletariado

La condición colonial y semicolonial de China ha hecho aparecer en el campo y la ciudad una multitud de desempleados. Sin ningún medio decente para ganarse la vida, muchos de ellos se ven obligados a recurrir a medios deshonestos; de ahí los bandoleros, gánsters, mendigos y prostitutas y los numerosos profesionales de la superstición. Esta capa social es vacilante; algunos de ellos se dejan comprar fácilmente por las fuerzas reaccionarias, en tanto que otros pueden unirse a la revolución. Carecen de espíritu constructivo, son más proclives a la destrucción que a la construcción, y aquellos que se incorporan a la revolución se convierten en una fuente de la mentalidad de "insurrectos errantes" y del anarquismo en nuestras filas. Por eso, tenemos que saber reeducarlos a la vez que precavernos de su tendencia a la destrucción.

Hasta aquí nuestro análisis de las fuerzas motrices de la revolución china.

El carácter de la Revolución China

Ahora ya comprendernos la naturaleza de la sociedad china, es decir, la índole especial de China; tenemos así el requisito esencial para solucionar todos los problemas concernientes a la revolución china. También sabemos ya cuáles son los blancos, las tareas y las fuerzas motrices de la revolución china, cuestio-

nes básicas de la revolución china en la presente etapa, que dimanen de la naturaleza particular de la sociedad china, de la índole especial del país. Habiendo comprendido todo esto, podemos ahora entender otra cuestión básica: el carácter de la revolución china.

¿Cuál es, pues, el carácter de la revolución china en la presente etapa? ¿Es una revolución democrático-burguesa o una revolución socialista proletaria? Desde luego, es la primera y no la segunda.

Puesto que la sociedad china es colonial, semicolonial y semi-feudal, que los enemigos principales de la revolución china son el imperialismo y las fuerzas feudales, que las tareas de la revolución china consisten en derrocar a estos dos enemigos principales por medio de una revolución nacional y democrática, que en esta revolución también la burguesía toma parte en ciertos períodos, y que, incluso cuando la gran burguesía traiciona a la revolución pasando a ser enemiga suya, el filo de la revolución sigue dirigido contra el imperialismo y el feudalismo y no contra el capitalismo y la propiedad privada capitalista en general, dado todo esto, la revolución china en la presente etapa no es, por su carácter, socialista proletaria, sino democrático-burguesa.

No obstante, la revolución democrático-burguesa en la China de hoy ya no es del tipo viejo, corriente, ya anticuado, sino de un tipo nuevo, particular. Este es el tipo de revolución que se desarrolla actualmente en China y en todas las colonias y semicolonias, y lo denominamos revolución de nueva democracia. La revolución de nueva democracia forma parte de la revolución socialista proletaria mundial, pues se opone resueltamente al imperialismo o capitalismo internacional. En lo político, se propone implantar la dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias contra los imperialistas, los colaboracionistas y los reaccionarios, y se opone a la transformación de la sociedad

china en una sociedad de dictadura burguesa. En lo económico, tiene como propósito nacionalizar el gran capital y las grandes empresas de los imperialistas, los colaboracionistas y los reaccionarios, y distribuir la tierra de la clase terrateniente entre los campesinos; junto con ello, conservará las empresas capitalistas privadas en general y no eliminará la economía de campesino rico. Así, esta revolución democrática de nuevo tipo, aunque por un lado desbroza el camino para el capitalismo, por el otro crea las premisas para el socialismo. La presente etapa de la revolución china es una etapa de transición cuyo objetivo consiste en poner fin a la sociedad colonial, semicolonial y semifeudal y preparar las condiciones para la edificación de la sociedad socialista, o sea, es el proceso de una revolución de nueva democracia. Este proceso empezó sólo después de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución de Octubre en Rusia, y, en China, comenzó con el Movimiento del 4 de Mayo de 1919. Por revolución de nueva democracia se entiende una revolución antiimperialista y antifeudal de las grandes masas populares bajo la dirección del proletariado. Sólo a través de una revolución semejante puede la sociedad china avanzar hasta el socialismo; no hay otro camino.

La revolución de nueva democracia es muy diferente de las revoluciones democráticas que tuvieron lugar en los países de Europa y Norteamérica; no conduce a la dictadura de la burguesía, sino a la dictadura de frente único de las diversas clases revolucionarias bajo la dirección del proletariado. En la Guerra de Resistencia contra el Japón, el Poder democrático antijaponés establecido en las bases de apoyo, dirigidas por el Partido Comunista de China, es el Poder de frente único nacional antijaponés; no es ni la dictadura de la burguesía sola ni la del proletariado solo, sino una dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias bajo la dirección del proletariado. Todos los que estén en favor de la resistencia al Japón y de la democracia tienen derecho a participar en este Poder, sean cuales fueren los partidos o grupos a que pertenezcan.

La revolución de nueva democracia también difiere de la revolución socialista; sólo procura derrocar la dominación de los imperialistas, los colaboracionistas y los reaccionarios en China, pero no elimina a ningún sector del capitalismo que pueda contribuir a la lucha antiimperialista y antifeudal.

La revolución de nueva democracia coincide en lo esencial con la revolución preconizada en 1924 por Sun Yat-sen con sus Tres Principios del Pueblo. En el "Manifiesto del I Congreso Nacional del Kuomintang", publicado en aquel año, Sun Yat-sen declaraba:

"En los Estados modernos, el llamado sistema democrático está en general monopolizado por la burguesía y se ha convertido simplemente en un instrumento de opresión contra la gente sencilla. En cambio, según el Principio de la Democracia sostenido por el Kuomintang, el sistema democrático es un bien común de toda la gente sencilla y no se permite que sea propiedad exclusiva de unos pocos."

Y añadía:

"Todas las empresas, pertenecientes a chinos o extranjeros, que fueren de carácter monopolista o demasiado grandes para la administración privada, tales como bancos, ferrocarriles y líneas aéreas, serán administradas por el Estado, con el fin de que el capital privado no pueda dominar la vida material del pueblo; éste es el sentido fundamental de la limitación del capital."

Y, por último, en su Testamento, Sun Yat-sen enunciaba así el principio básico para la política interior y la exterior: "[. . .] debemos despertar a las masas populares y unirnos en una lucha común con las naciones del mundo que nos traten en pie de igualdad." Así, los Tres Principios del Pueblo de vieja democracia, acordes con la vieja situación internacional e interior, fueron transformados en los Tres Principios del Pueblo de nueva

democracia, acordes con la nueva situación internacional e interior. El Partido Comunista de China se refería justamente a estos últimos Tres Principios del Pueblo, y no a otros, cuando declaró, en su manifiesto del 22 de septiembre de 1937, que "siendo los Tres Principios del Pueblo [...] lo que China necesita hoy, nuestro Partido está dispuesto a luchar por su completa realización". Estos son los Tres Principios del Pueblo de Sun Yat-sen, que entrañan las Tres Grandes Políticas: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los campesinos y obreros. En las nuevas condiciones internacionales e interiores, cualquier tipo de Tres Principios del Pueblo que se separen de las Tres Grandes Políticas no son revolucionarios. (Aquí no vamos a referirnos al hecho de que el comunismo y los Tres Principios del Pueblo coinciden tan sólo en el programa político básico para la revolución democrática y difieren en todos los demás aspectos.)

De esta manera, en la revolución democrático-burguesa de China no se puede ignorar el papel del proletariado y del campesinado y demás sectores de la pequeña burguesía, ni al formar el frente de lucha (el frente único) ni al organizar el Poder estatal. Quienes tratan de dejarlos al margen no podrán resolver el problema del destino de la nación china ni ningún otro problema del país. La república democrática que ha de crearse en la presente etapa de la revolución debe ser tal que los obreros y los campesinos y demás sectores de la pequeña burguesía tengan en ella la posición y el papel que les corresponden. En otras palabras, debe ser una república democrática basada sobre la alianza revolucionaria de la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía urbana y otros elementos antiimperialistas y antifeudales. Sólo con la dirección del proletariado es posible establecer cabalmente una república de esta índole.

Las perspectivas de la Revolución China

Aclaradas las cuestiones básicas: naturaleza de la sociedad china, y blancos, tareas, fuerzas motrices y carácter de la revolución china en la presente etapa, resulta fácil comprender el problema de las perspectivas de la revolución china, es decir, el problema de la relación entre la revolución democrático-burguesa y la revolución socialista proletaria, la relación entre las etapas presente y futura de la revolución.

Dado que la revolución democrático-burguesa de China en la etapa actual no es del tipo viejo, corriente, sino que es una revolución democrática de tipo nuevo, particular, una revolución de nueva democracia, y que la revolución china se desarrolla en la nueva situación internacional de los años 30 y 40 del siglo XX, caracterizada por el ascenso del socialismo y la declinación del capitalismo, en la época de la Segunda Guerra Mundial y en un período de revoluciones, no cabe duda de que la perspectiva final de la revolución china no es el capitalismo, sino el socialismo y el comunismo.

Dado que en la presente etapa de la revolución china nos proponemos terminar con la condición colonial, semicolonial y semifeudal de la sociedad actual, o sea, luchar por la realización completa de la revolución de nueva democracia, es de suponer, y nada tiene de sorprendente, que la economía capitalista se desarrolle en cierta medida en la sociedad china después de la victoria de la revolución, porque ésta habrá barrido los obstáculos para el desarrollo del capitalismo. Un resultado inevitable de la victoria de la revolución democrática en China, país económicamente atrasado, será cierto desarrollo del capitalismo. Sin embargo, éste constituirá sólo uno de los resultados de la revolución china, y no todos. En suma, sus resultados serán el desarrollo tanto de elementos de capitalismo como de elementos de socialismo. ¿Cuáles son estos últimos? El creciente peso específico del proletariado y del Partido Comunista entre

las fuerzas políticas del país, la hegemonía del proletariado y del Partido Comunista reconocida o susceptible de ser reconocida por el campesinado, la intelectualidad y la pequeña burguesía urbana, y el sector estatal en la economía de la república democrática y el sector cooperativo perteneciente al pueblo trabajador. Todos éstos son elementos de socialismo. Como, además, la situación internacional es favorable, muy probablemente la revolución democrático-burguesa china evitará finalmente el camino capitalista y desembocará en el socialismo.

La doble tarea de la Revolución China y el Partido Comunista de China

Resumiendo las anteriores secciones del presente capítulo, podemos ver que la revolución china, considerada en su conjunto, tiene una doble tarea. Dicho de otra manera, comprende una revolución democrático-burguesa (la revolución de nueva democracia) y una revolución socialista proletaria, la revolución de la presente etapa y la de la etapa futura. En el cumplimiento de esta doble tarea revolucionaria, la dirección incumbe al Partido Comunista de China, partido del proletariado chino; sin su dirección ninguna revolución puede triunfar.

Dar cima a la revolución democrático-burguesa (la revolución de nueva democracia) y, cuando estén dadas todas las condiciones necesarias, transformarla en una revolución socialista, he aquí en su totalidad la grande y gloriosa tarea revolucionaria del Partido Comunista de China. Todos los miembros del Partido deben luchar por su cumplimiento y en ningún caso dejarla a medio camino. Algunos militantes políticamente inmaduros piensan que nuestra tarea se limita a la actual revolución democrática y no incluye la futura revolución socialista, o creen que la presente revolución o la revolución agraria son ya la revolución socialista. Hay que subrayar que estos puntos de vista son erróneos. Todo comunista tiene que saber que, toma-

do en su conjunto, el movimiento revolucionario chino dirigido por el Partido Comunista de China abarca dos etapas: la revolución democrática y la socialista. Se trata de dos procesos revolucionarios cualitativamente distintos, y sólo después de consumado el primero se puede pasar al cumplimiento del segundo. La revolución democrática es la preparación necesaria para la revolución socialista, y la revolución socialista es la dirección inevitable para el desarrollo de la revolución democrática. El objetivo final por el cual luchan todos los comunistas es la instauración definitiva de la sociedad socialista y de la comunista. Sólo comprendiendo tanto las diferencias como las interconexiones entre la revolución democrática y la revolución socialista, podremos dirigir correctamente la revolución china.

Fuera del Partido Comunista de China, ningún otro partido (burgués o pequeñoburgués) está a la altura de la tarea de dirigir hasta su consumación las dos grandes revoluciones de China, la democrática y la socialista. Desde el mismo día en que nació, el Partido Comunista de China ha tomado sobre sí esta doble tarea, y durante dieciocho años cabales ha venido luchando arduamente por su cumplimiento.

Esta es una tarea gloriosísima, pero al mismo tiempo muy dura. Será imposible cumplirla sin un Partido Comunista de China bolchevizado que abarque todo el país, tenga un amplio carácter de masas y esté plenamente consolidado en los terrenos ideológico, político y organizativo. Por lo tanto, es deber de cada comunista tomar parte activa en la construcción de un Partido así.

NOTAS

(1) El poder magnético de la piedra imán fue mencionado ya en el siglo III a.n.e. por Lü Pu-wei en su Almanaque, y Wang Chung, a principios del siglo I, observó en su obra Lun Jeng que una cuchara imantada se orienta hacia el Sur. A juzgar por las crónicas de viajes escritas a principios del siglo XII, la brújula era ya entonces de uso común entre los navegantes chinos.

(2) En antiguos documentos se registra que Tsai Lun, eunuco de la dinastía Jan del Este, fue el primero en fabricar papel con cortezas de árbol, cáñamo, trapos y redes usadas. En el año 105 presentó su invención al emperador, y, más tarde, el método de fabricar papel con fibras vegetales se difundió gradualmente por el país.

(3) Alrededor del año 600, en tiempos de la dinastía Sui.

(4) Inventada por Pi Sheng durante el reinado del emperador Yentsung, de la dinastía Sung.

(5) Inventada en China en el siglo IX, según la tradición. Hacia el siglo XI, los chinos ya usaban la pólvora en la artillería.

(6) Líderes del primer gran levantamiento campesino en la historia de China. En el año 209 a.n.e., Chen Sheng y Wu Kuang, dos reclutas de un grupo de novecientos en marcha a un puesto fronterizo para incorporarse a su guarnición, organizaron en el distrito de Chisien (hoy Susien, provincia de Anjuí) una rebelión contra la tiránica dinastía Chin, rebelión que no tardó en encontrar eco en todo el país. Siang Yu y Liu Pang fueron los más destacados entre los que se alzaron a continuación. El ejército de Siang Yu aniquiló al grueso de las Fuerzas de la dinastía Chin, y las tropas de Liu Pang tomaron la capital de Chin. Más tarde, los dos lucharon entre sí, y Siang Yu fue derrotado y muerto. Liu Pang fundó la dinastía Jan.

(7) Levantamientos campesinos producidos a finales de la dinastía Jan del Oeste. En ese entonces hubo muchas revueltas campesinas. El año 8, Wang Mang, primer ministro de la dinastía, destronó al emperador y ocupó su lugar. Introdujo algunas reformas con miras a apaciguar la agitación campesina. Pero, a consecuencia del hambre reinante, las masas se sublevaron en Sinshi (hoy distrito de Chingshan, provincia de

Jupeí) y en Pinglin (al Nordeste del actual distrito de Suisien, provincia de Jupei). Los Tungma (Caballos de Bronce) y los Chimei (Cejas Rojas) eran también fuerzas campesinas que se alzaron durante el reinado de Wang Mang, en las zonas que hoy constituyen el centro de la provincia de Jopei y el centro de la provincia de Shantung, respectivamente; los Chimei eran las fuerzas rebeldes campesinas más importantes.

(8) Fuerza campesina que se sublevó bajo la jefatura de Chang Chüe en el año 184, durante la dinastía Jan del Este. Se los llamaba Juangchin (Turbantes Amarillos) porque sus soldados llevaban turbantes de ese color.

(9) Líderes de las poderosas fuerzas campesinas que se sublevaron en Jonán y Jopei, respectivamente, en el último período de la dinastía Sui, a principios del siglo VII.

(10) Wang Sien-chi organizó el año 874 un levantamiento en Shantung. Al año siguiente, Juang Chao organizó otro en su apoyo. Véase "Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el Partido", nota 2, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I.

(11) Conocidos líderes de levantamientos campesinos de comienzos del siglo XII, durante la dinastía Sung; Sung Chiang actuaba en los límites entre las provincias de Shantung, Junán y Chiangsú, y Pang La actuaba en Chechiang y Anjui.

(12) En el año 1351, se produjeron insurrecciones populares en diversas partes del país contra la dinastía Yuan. En 1352, Chu Yuan-chang se incorporó a las fuerzas campesinas insurrectas dirigidas por Kuo Tsi-sing y, a la muerte de éste, llegó a ser su caudillo. Finalmente, consiguió derrocar a la dinastía mongola en 1368 y se convirtió en el primer emperador de la dinastía Ming.

(13) Véase "Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el Partido", nota 3, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. I.

(14) Véase "Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés", nota 35, *Ibid.*

(15) De 1856 a 1860, Inglaterra y Francia sostuvieron conjuntamente una guerra de agresión contra China, y los Estados Unidos y la Rusia zarista les prestaron ayuda. El Gobierno de la dinastía Ching, que entonces

concentraba sus esfuerzos en reprimir la revolución campesina del Reino Celestial Taipíng, adoptó una política de resistencia pasiva a los agresores extranjeros. Las fuerzas aliadas anglo-francesas ocuparon sucesivamente una serie de importantes ciudades, entre ellas, Cantón, Tientsín y Pekín, saquearon e incendiaron el Palacio Yuan Ming Yuan de Pekín y, finalmente, obligaron al Gobierno de la dinastía Ching a firmar los Tratados de Tientsín y de Pekín. En sus puntos principales, estos Tratados estipularon la apertura al comercio exterior de los puertos de Tientsín, Niuchuang, Tengchou, Taiwán, Tanshui, Chaochou, Chingchou, Nankín, Chenchiang, Chiuchiang y Jankou, y la concesión a los extranjeros de privilegios para viajar y predicar sus religiones en el interior del país, así como el privilegio de navegar por las aguas interiores de China. De este modo, las fuerzas extranjeras de agresión se extendieron a todas las provincias costeras de China y penetraron tierra adentro.

(16) En 1882-1883, los franceses invadieron el Norte de Vietnam. En 1884-1885, extendieron la guerra a las provincias chinas de Kuangsí, Taiwán, Fuchián y Chechiang. El corrompido Gobierno de la dinastía Ching, aun cuando había ganado la guerra, firmó con Francia el humillante Tratado de Tientsín.

(17) En 1900, ocho potencias imperialistas (Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Francia, Rusia, Japón, Italia y Austria) atacaron conjuntamente a China con el propósito de aplastar el Movimiento Yijetuan, un movimiento del pueblo chino contra la agresión extranjera. Nuestro pueblo les opuso una heroica resistencia. Las fuerzas aliadas de las 8 Potencias tomaron Taku y ocuparon Tientsín y Pekín. En 1901, el Gobierno de la dinastía Ching firmó con los ocho países imperialistas un tratado de paz, con arreglo al cual China se comprometió a pagarles 450 millones de taeles de plata por concepto de "indemnizaciones", y les concedió el privilegio de acantonar tropas en Pekín y en la zona de Pekín-Tientsín-Shanjaikuan.

(18) Uno de los privilegios que las potencias imperialistas arrancaron a la vieja China mediante tratados desiguales. Fue estipulado por primera vez en el Tratado Chino-Británico de Jumen en 1843; y en el Tratado Chino-Norteamericano de Wangsía en 1844. La jurisdicción consular significaba que, si un ciudadano de cualquier país que gozara de este privilegio en China era acusado en un proceso, civil o criminal, no lo juzgaban los tribunales chinos, sino el cónsul de su propio país.

(19) A partir de fines del siglo XIX, las diversas potencias imperialistas agresoras dividieron a China en diferentes esferas de influencia de acuerdo con el poderío económico y militar de cada una en el país. Así, por ejemplo, las provincias de los cursos medio e inferior del río Yangtsé quedaron dentro de la esfera de influencia inglesa; Yunnán, Kuangtung y Kuangsi, dentro de la francesa; Shantung, dentro de la alemana; Fuchién, dentro de la japonesa, y las tres provincias del Nordeste (hoy Liaoning, Chilin y Jeilungchiang), dentro de la rusa. Después de la guerra ruso-japonesa de 1905, la parte meridional de las tres provincias del Nordeste quedó bajo la influencia japonesa.

(20) Zonas ocupadas por los países imperialistas en los puertos que el Gobierno de la dinastía Ching se vio obligado a abrir al comercio. En estas "concesiones" se implantó un régimen colonial imperialista, completamente independiente de la administración y la legislación de China. Desde ellas, los imperialistas ejercían, directa o indirectamente, su control político y económico sobre el régimen de la clase feudal y de la burguesía compradora china. Durante la revolución de 1924-1927, las masas revolucionarias, dirigidas por el Partido Comunista de China, iniciaron un movimiento por la recuperación de las "concesiones", y en enero de 1927 recuperaron las "concesiones" inglesas en Jankou y Chiuchiang. Pero, con la traición de Chiang Kai-shek a la revolución, los imperialistas lograron conservar sus "concesiones" en diversos lugares de China.

(21) Después de la invasión del imperialismo a China, los capitalistas extranjeros empleaban agentes chinos para llevar a cabo su agresión económica. A estos agentes se les llamaba "compradores". La burguesía compradora, integrada por estos elementos, era mantenida por los capitalistas de los países imperialistas, servía directamente a sus intereses y estaba unida por mil vínculos a las fuerzas feudales del país. Ver: "Análisis de las clases de la sociedad china", *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. 1.

(22) Cita de las tesis "Sobre el movimiento revolucionario en los países coloniales y semicoloniales" adoptadas por el VI Congreso de la Internacional Comunista.

(23) J. V. Stalin: "la revolución en China y las tareas de la Internacional Comunista", discurso pronunciado el 24 de mayo de 1927 en la VIII Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

(24) J. V. Stalin: "Las perspectiva, de la revolución en China".

(25) Véase V. I. Lenin, "El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907".

Mao Tsetung

SOBRE LA NUEVA DEMOCRACIA

Enero de 1940

Sobre la Nueva Democracia

¿A dónde ha de ir China?

Desde que comenzó la Guerra de Resistencia, todo el pueblo vivía en un ambiente de efervescencia; la sensación general de que se había encontrado una salida hizo desaparecer las caras tristes y preocupadas. No obstante, en los últimos tiempos, repentinos clamores de conciliación y anti-comunismo han llenado de nuevo el aire, y el pueblo entero se encuentra sumido otra vez en la incertidumbre. Los intelectuales y los jóvenes estudiantes, particularmente sensibles a los acontecimientos, son los primeros afectados. Una vez más se plantea la cuestión: ¿Qué hacer? ¿Adónde ha de ir China? Por ello, quizá sea provechoso aclarar, con motivo de la aparición de *Cultura China*¹, la dinámica de la política y la cultura chinas. Soy profano en problemas culturales; me he propuesto estudiarlos, pero apenas he empezado a hacerlo. Por fortuna, muchos camaradas de Yenán han escrito detalladamente a este respecto; que las generalidades que voy a decir sean como el sonar de batintines y tambores que anuncia una representación teatral. Para los trabajadores avanzados de la cultura de todo el país, estas observaciones nuestras, que quizá contengan un grano de verdad, no son más que un pedazo de ladrillo que mostramos para incitarlos a enseñar sus jades; esperamos que una discusión en común nos conducirá a correctas conclusiones que respondan a las necesidades de nuestra nación. La actitud científica es "buscar la verdad en los hechos". Nada se puede resolver con actitudes petulantes tales como "estimarse infalible" o "dárselas de maestro". Extremadamente graves son los males que aquejan a nuestra nación, que sólo puede ser conducida por el camino de la liberación con una actitud científica y espíritu de responsabilidad. La verdad es una sola, y lo que determina quién la ha descubierto no son las fanfarronerías subjetivas, sino la práctica objetiva. La práctica revolucionaria

de millones de hombres es el único criterio de la verdad. A mi juicio, ésta debe ser la actitud de *Cultura China*.

Nos proponemos construir una nueva China

Desde hace años, los comunistas venimos luchando tanto por una revolución política y económica como por una revolución cultural en China; nuestro objetivo es construir para la nación china una nueva sociedad y un nuevo Estado, en los cuales no solamente habrá una nueva política y una nueva economía, sino también una nueva cultura. En otras palabras, no sólo deseamos convertir la China políticamente oprimida y económicamente explotada en una China políticamente libre y económicamente próspera; deseamos asimismo convertir la China ignorante y atrasada bajo el imperio de la vieja cultura en una China culta y avanzada en la que impere una nueva cultura. En resumen, queremos construir una nueva China. Y en el terreno cultural, nuestro objetivo es forjar una nueva cultura de la nación china.

Características históricas de China

Queremos forjar una nueva cultura de la nación china, pero ¿qué tipo de cultura debe ser ésta?

Una cultura dada (como forma ideológica) es el reflejo de la política y la economía de una sociedad determinada y, a su vez, influye y actúa en gran medida sobre éstas; la economía es la base, y la política, la expresión concentrada de la economía². Este es nuestro punto de vista fundamental sobre la relación entre la cultura, por una parte, y la política y la economía, por la otra, y sobre la relación entre la política y la economía. De este modo, son primero la política y la economía de una formación social dada las que determinan la cultura de esa misma formación, y sólo después esta cultura influye y actúa sobre

aquéllas. Marx dice: "No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, su ser social lo que determina su conciencia."³ Y dice además: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*."⁴ Esta formulación científica, por primera vez en la historia humana, resolvió correctamente el problema de la relación entre la conciencia y el ser, y constituye la tesis básica de la dinámica y revolucionaria teoría del reflejo, tan profundamente desarrollada más tarde por Lenin. No debemos olvidar esta tesis básica al discutir los problemas culturales de China.

Así, está muy claro que lo que hay de reaccionario en la vieja cultura de la nación china, y que nos proponemos eliminar, es inseparable de la vieja política y la vieja economía, mientras la nueva cultura de la nación china, que nos proponemos construir, es inseparable de la nueva política y la nueva economía. La vieja política y la vieja economía de la nación china forman la base de su vieja cultura, del mismo modo que su nueva política y su nueva economía formarán la base de su nueva cultura.

¿Qué se entiende por vieja política y vieja economía de la nación china? Y ¿qué por su vieja cultura?

De las dinastías Chou y Chin en adelante, la sociedad china fue feudal, feudales su política y su economía. Y la cultura dominante, reflejo de esta política y esta economía, fue igualmente feudal.

Con la invasión del capitalismo extranjero y el paulatino crecimiento de elementos de capitalismo en la sociedad china, ésta ha pasado gradualmente a ser una sociedad colonial, semicolonial y semifeudal. Hoy, la sociedad china es colonial en las zonas ocupadas por el Japón y básicamente semicolonial en las zonas dominadas por el Kuomintang, y en unas y otras prevale-

ce el sistema feudal o semifeudal. Tal es, pues, la naturaleza de la actual sociedad china; tal es la índole de la China de hoy. La política y la economía de esta sociedad son preponderantemente coloniales, semicoloniales y semifeudales, y la cultura dominante, reflejo de esa política y esa economía, es también colonial, semicolonial y semifeudal.

Nuestra revolución está dirigida precisamente contra estas formas política, económica y cultural preponderantes. Lo que queremos eliminar es justamente esta vieja política y esta vieja economía, coloniales, semicoloniales y semifeudales, así como la vieja cultura a su servicio. Y lo que queremos construir es lo contrario: una política, una economía y una cultura nuevas de la nación china.

Ahora bien, ¿qué son esa política y economía nuevas de la nación china, y qué es su nueva cultura?

En su curso histórico, la revolución china tiene que pasar por dos etapas: primero, la revolución democrática, y segundo, la revolución socialista; éstos son dos procesos revolucionarios cualitativamente distintos. La democracia de que hablamos ya no pertenece a la vieja categoría, no es la vieja democracia, sino que pertenece a la nueva categoría, es la nueva democracia.

Por lo tanto, puede afirmarse que la nueva política de la nación china es la política de nueva democracia, que su nueva economía es la economía de nueva democracia y que su nueva cultura es la cultura de nueva democracia.

Tal es la característica histórica de la revolución china en la actualidad. Todo partido, grupo político o individuo participante en la revolución china que no la comprenda, será incapaz de dirigir esta revolución y llevarla a la victoria, y será abando-

nado por el pueblo y condenado a lamentarse miserablemente en un rincón.

La Revolución China, parte de la Revolución Mundial

La característica histórica de la revolución china consiste en que se divide en dos etapas: democracia y socialismo, y la primera ya no es la democracia corriente, sino una democracia de tipo chino, de tipo particular y nuevo, o sea, la nueva democracia. Ahora bien, ¿cómo se ha formado esta característica histórica? ¿Existe desde hace un siglo, o ha surgido más tarde?

Basta con estudiar un poco el desarrollo histórico de China y del mundo para comprender que esta característica no existe desde la Guerra del Opio, sino que se ha formado más tarde, después de la Primera Guerra Mundial imperialista y de la Revolución de Octubre en Rusia. Examinemos ahora el proceso de su formación.

Es evidente que, dada la naturaleza colonial, semicolonial y semifeudal de la actual sociedad, la revolución china ha de pasar por dos etapas. La primera consiste en transformar esa sociedad colonial, semicolonial y semifeudal en una sociedad democrática independiente, y la segunda, en hacer avanzar la revolución y construir una sociedad socialista. La revolución china se encuentra ahora en su primera etapa.

El período preparatorio de la primera etapa comenzó con la Guerra del Opio de 1840, esto es, cuando la sociedad china empezó a transformarse de feudal en semicolonial y semifeudal. Luego se han sucedido el Movimiento del Reino Celestial Taipíng, la Guerra Chino-Francesa, la Guerra Chino-Japonesa, el Movimiento Reformista de 1898, la Revolución de 1911, el Movimiento del 4 de Mayo, la Expedición al Norte, la Guerra Re-

volucionaria Agraria y la actual Guerra de Resistencia contra el Japón. Estas numerosas fases abarcan un siglo entero y, en cierto sentido, todas forman parte de esta primera etapa; son luchas realizadas por el pueblo chino, en diferentes ocasiones y grados, contra el imperialismo y las fuerzas feudales, a fin de construir una sociedad democrática independiente y llevar a cabo la primera revolución. Sin embargo, es la Revolución de 1911 la que marca, en un sentido más completo, el comienzo de dicha revolución. La primera revolución es, por su carácter social, democrático-burguesa, y no socialista proletaria. Todavía no está consumada, y exige ingentes esfuerzos, porque sus enemigos siguen siendo muy poderosos. Cuando el Dr. Sun Yat-sen decía: "No se ha consumado aún la revolución; todos mis camaradas deben continuar luchando", se refería precisamente a esta revolución democrático-burguesa.

Sin embargo, la revolución democrático-burguesa de China experimentó un cambio con el estallido de la Primera Guerra Mundial imperialista en 1914 y el establecimiento de un Estado socialista sobre una sexta parte del mundo a consecuencia de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia.

Antes de estos acontecimientos, la revolución democrático-burguesa china pertenecía a la vieja categoría, a la de la revolución democrático-burguesa mundial, y formaba parte de esta revolución.

Después de dichos acontecimientos, la revolución democrático-burguesa china pasó a pertenecer a una nueva categoría de la revolución democrático-burguesa, y el frente del que forma parte es el de la revolución socialista proletaria mundial.

¿Por qué? Porque la Primera Guerra Mundial imperialista y la primera revolución socialista victoriosa, la Revolución de Oc-

tubre, han cambiado totalmente el curso de la historia mundial, abriendo en ella una nueva era.

Es una era en que el frente capitalista mundial se ha derrumbado en un sector del globo (un sexto de su superficie) y ha revelado plenamente su podredumbre en el resto; en que lo que queda del mundo capitalista no puede sobrevivir sin depender más que nunca de las colonias y semicolonias; una era en que se ha fundado un Estado socialista, dispuesto, como lo ha proclamado, a dar activo apoyo al movimiento de liberación de todas las colonias y semicolonias, y en que el proletariado de los países capitalistas se libera cada día más de la influencia de los partidos socialdemócratas, social-imperialistas, y ha proclamado su apoyo al movimiento de liberación de las colonias y semicolonias. En esta era, toda revolución emprendida por una colonia o semicolonia contra el imperialismo, o sea, contra la burguesía o capitalismo internacional, ya no pertenece a la vieja categoría, a la de la revolución democrático-burguesa mundial, sino a la nueva categoría; ya no forma parte de la vieja revolución burguesa o capitalista mundial, sino de la nueva revolución mundial: la revolución mundial socialista proletaria. Estas colonias o semicolonias en revolución no pueden ser consideradas como aliadas del frente de la contrarrevolución capitalista mundial; se han convertido en aliadas del frente de la revolución socialista mundial.

En su primera etapa o primer paso, tal revolución de un país colonial o semicolonial, aunque por su carácter social sigue siendo fundamentalmente democrático-burguesa y sus reivindicaciones tienden objetivamente a desbrozar el camino al desarrollo del capitalismo, ya no es una revolución de viejo tipo, dirigida por la burguesía y destinada a establecer una sociedad capitalista y un Estado de dictadura burguesa, sino una revolución de nuevo tipo, dirigida por el proletariado y destinada a establecer, en esa primera etapa, una sociedad de nueva

democracia y un Estado de dictadura conjunta de todas las clases revolucionarias. Por consiguiente, esta revolución abre precisamente un camino aún más amplio al desarrollo del socialismo. Durante su curso, atraviesa varias fases debido a los cambios en el campo contrario y entre sus propios aliados, pero su carácter fundamental permanece inalterado.

Tal revolución combate consecuentemente al imperialismo, y por lo tanto este no la tolera y lucha contra ella. En cambio, el socialismo la aprueba, y el Estado socialista y el proletariado internacional socialista la ayudan.

Por eso, esta revolución no puede ser sino parte de la revolución mundial socialista proletaria.

"La revolución china es parte de la revolución mundial", esta correcta tesis fue planteada ya durante la Primera Gran Revolución china de 1924-1927. Fue planteada por los comunistas chinos y aprobada por todos cuantos participaban entonces en la lucha antiimperialista y antifeudal. Sin embargo, la significación de esta tesis no fue esclarecida en aquellos días, de suerte que la gente sólo tenía una vaga idea al respecto. "Revolución mundial" ya no se refiere a la vieja revolución mundial, puesto que la vieja revolución mundial burguesa tocó a su fin hace tiempo; se refiere a la nueva revolución mundial, la revolución mundial socialista. Igualmente, "parte" ya no significa parte de la vieja revolución burguesa, sino de la nueva revolución socialista. Este es un formidable cambio, sin parangón en la historia de China ni del mundo.

Esta correcta tesis, planteada por los comunistas chinos, se basa en la teoría de Stalin.

Ya en 1918, en un artículo conmemorativo del I aniversario de la Revolución de Octubre, Stalin escribía:

“La grandiosa significación mundial de la Revolución de Octubre consiste principalmente:

”1) en que ha ensanchado el marco de la cuestión nacional, convirtiéndola de problema particular de la lucha contra la opresión nacional en Europa, en el problema general de liberar del imperialismo a los pueblos oprimidos, a las colonias y semicolonias;

”2) en que ha abierto amplias posibilidades y caminos efectivos para esta liberación, facilitando así considerablemente a los pueblos oprimidos del Occidente y del Oriente su liberación y llevándolos al cauce común de la lucha victoriosa contra el imperialismo;

”3) en que de este modo ha tendido un puente entre el Occidente socialista y el Oriente esclavizado, formando un nuevo frente de revoluciones contra el imperialismo mundial, que va desde los proletarios del Occidente, pasando por la revolución rusa, hasta los pueblos oprimidos del Oriente.”⁵

Después de escribir este artículo, Stalin ha desarrollado en muchas ocasiones la teoría de que las revoluciones de las colonias y semicolonias han dejado de pertenecer a la vieja categoría y pasado a formar parte de la revolución socialista proletaria. La explicación más clara y precisa la da Stalin en un artículo publicado el 30 de junio de 1925, en el que polemiza con los nacionalistas yugoslavos de la época. Este artículo, titulado "Una vez más sobre la cuestión nacional", se incluye en un libro traducido por Chang Chung-shi y publicado bajo el título de *Stalin sobre la cuestión nacional*. En dicho artículo se lee el siguiente párrafo:

“Semic se remite a un pasaje del folleto de Stalin *El marxismo y la cuestión nacional*, escrito a fines de 1912. En dicho pasaje se dice que ‘bajo el capitalismo ascensional, la lucha nacional es una lucha entre las clases burguesas’. Por lo visto, con esto, Semic quiere dar a entender que es

acertada la fórmula con que determina el sentido social del movimiento nacional en las presentes condiciones históricas. Pero el folleto de Stalin fue escrito antes de la guerra imperialista, cuando el problema nacional aún no era considerado por los marxistas un problema de significación mundial, cuando la reivindicación fundamental de los marxistas sobre el derecho de autodeterminación no era considerada una parte de la revolución proletaria, sino una parte de la revolución democrático-burguesa. Sería ridículo perder de vista que desde entonces ha cambiado radicalmente la situación internacional, que la guerra, por un lado, y la Revolución de Octubre en Rusia, por otro, han convertido el problema nacional, de parte integrante de la revolución democrático-burguesa, en parte integrante de la revolución socialista proletaria. Ya en octubre de 1926, en su artículo 'Balance de la discusión sobre la autodeterminación', Lenin decía que el derecho de autodeterminación, punto básico del problema nacional, había dejado de ser una parte del movimiento democrático general y se había convertido ya en parte integrante de la revolución proletaria general, de la revolución socialista. No hablo ya de trabajos posteriores, tanto de Lenin como de otros representantes del comunismo ruso, sobre la cuestión nacional. ¿Qué significación puede tener, después de todo esto, la referencia de Semic al indicado pasaje del folleto de Stalin, escrito en el período de la revolución democrático-burguesa en Rusia, ahora cuando, en virtud de la nueva situación histórica, hemos entrado en una nueva época, en la época de la revolución proletaria? Sólo puede tener una significación: la de que Semic cita fuera del espacio y del tiempo, independientemente de la situación histórica real, violando así los requisitos elementales de la dialéctica, y sin tener presente que lo que es acertado en una situación histórica puede resultar desacertado en otra."

De esto se desprende que hay dos tipos de revolución mundial, y el primero pertenece a la categoría burguesa o capitalista. La era de este tipo de revolución mundial pasó hace mucho tiempo; tocó a su fin con el estallido de la Primera Guerra Mundial imperialista de 1914, y, sobre todo, con la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia. Desde entonces, comenzó el segundo tipo de revolución mundial: la revolución mundial socialista proletaria. Esta revolución tiene como fuerza principal al proletariado de los países capitalistas, y como aliados, a las naciones oprimidas de las colonias y semicolonias. Sean cuales fueren las clases, partidos o individuos de una nación oprimida que se incorporen a la revolución, tengan o no conciencia de este punto, lo entiendan o no en el plano subjetivo, basta con que luchen contra el imperialismo para que su revolución sea parte de la revolución mundial socialista proletaria, y ellos mismos, aliados de ésta.

Hoy, la revolución china tiene una significación aún mayor. Vivimos una época en que la crisis económica y política del capitalismo hunde cada día más al mundo en la Segunda Guerra Mundial; en que la Unión Soviética ha llegado al periodo de transición del socialismo al comunismo y está capacitada para dirigir y ayudar al proletariado y a las naciones oprimidas de todo el mundo en la lucha contra la guerra imperialista y la reacción capitalista; en que el proletariado de los países capitalistas se está preparando para derrocar el capitalismo e implantar el socialismo, y en que el proletariado, el campesinado y los intelectuales y demás sectores de la pequeña burguesía de China han llegado a constituir, bajo la dirección del Partido Comunista de China, una gran fuerza política independiente. En esta época, ¿debemos o no atribuir a la revolución china una significación mundial aún mayor? Creo que sí. La revolución china es una parte muy importante de la revolución mundial.

La revolución china en su primera etapa (subdividida en múltiples fases) es, por su carácter social, una revolución de-

mocrático-burguesa de nuevo tipo, y no es todavía una revolución socialista proletaria; sin embargo, hace ya mucho tiempo que forma parte de la revolución mundial socialista proletaria, y, más aún, constituye actualmente una parte muy importante de ella y es una gran aliada suya. La primera etapa o primer paso de esta revolución, de ningún modo es ni puede ser el establecimiento de una sociedad capitalista bajo la dictadura de la burguesía china, sino el establecimiento de una sociedad de nueva democracia bajo la dictadura conjunta de todas las clases revolucionarias del país dirigida por el proletariado; con ello culminará la primera etapa. Entonces, será el momento de llevar la revolución a su segunda etapa: el establecimiento en China de una sociedad socialista.

He ahí la característica más fundamental de la actual revolución china, el nuevo proceso revolucionario de los últimos veinte años (a contar del Movimiento del 4 de Mayo de 1919) y el contenido vivo y concreto de esta revolución.

La política de Nueva Democracia

La revolución china se divide en dos etapas históricas, y la primera es la revolución de nueva democracia; ésta es la nueva característica histórica de la revolución china. Ahora bien, ¿cómo se manifiesta concretamente esta nueva característica en las relaciones políticas y económicas internas de China? Esto es lo que examinaremos a continuación.

Antes del Movimiento del 4 de Mayo de 1919 (que tuvo lugar después de la Primera Guerra Mundial imperialista de 1914 y de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia), la pequeña burguesía y la burguesía (a través de sus intelectuales) ejercían la dirección política de la revolución democrático-burguesa de China. En esa época, el proletariado chino aún no había aparecido en la escena política como fuerza de clase consciente e independiente, sino que participaba en la revolución siguiendo

a la pequeña-burguesía y la burguesía. Este fue el caso, por ejemplo, en la época de la Revolución de 1911. Después del Movimiento del 4 de Mayo, la dirección política de la revolución democrático-burguesa de China dejó de pertenecer a la burguesía y pasó a manos del proletariado, aunque la burguesía nacional continuó participando en la revolución. El proletariado chino, gracias a su propio crecimiento y a la influencia de la Revolución Rusa, se convirtió rápidamente en una fuerza política consciente e independiente. Fue el Partido Comunista de China el que lanzó la consigna de "¡Abajo el imperialismo!" y planteó un programa consecuente para toda la revolución democrático-burguesa, y él fue el único partido que llevó adelante la revolución agraria.

La burguesía nacional china, por pertenecer a un país colonial y semicolonial y verse oprimida por el imperialismo, aún tiene en ciertos períodos y hasta cierto punto un carácter revolucionario, incluso en la época del imperialismo, en el sentido de que se opone a los imperialistas extranjeros y, como testimonian la Revolución de 1911 y la Expedición al Norte, a los gobiernos de burócratas y caudillos militares del país, y puede aliarse con el proletariado y la pequeña burguesía contra los enemigos que a todos les interesa combatir. En esto se diferencia la burguesía china de la burguesía de la vieja Rusia zarista. Como esta última era ya una potencia imperialista militarfeudal, un Estado agresor, su burguesía no tenía ningún carácter revolucionario. Allí, el deber del proletariado era luchar contra la burguesía, y no aliarse con ella. En cambio, dado que China es un país colonial y semicolonial, víctima de la agresión, su burguesía nacional tiene en ciertos períodos y hasta cierto punto un carácter revolucionario. Aquí, el proletariado tiene el deber de no pasar por alto este carácter revolucionario de la burguesía nacional y de formar con ella un frente único contra el imperialismo y los gobiernos de burócratas y caudillos militares.

Pero, al mismo tiempo, precisamente por pertenecer a un país colonial y semicolonial y ser, en consecuencia, extremadamente débiles los terrenos económico y político, la burguesía nacional china tiene también otro carácter, o sea, su tendencia a la conciliación con los enemigos de la revolución. Aun en los momentos en que participa en la revolución, es reacia a romper por entero con el imperialismo; además, está estrechamente vinculada a la explotación que se ejerce en el campo mediante el arriendo de la tierra. Por ello, no quiere ni puede derrocar completamente al imperialismo y aún menos a las fuerzas feudales. Así, no es capaz de solucionar ninguno de los dos problemas o tareas fundamentales de la revolución democrático-burguesa China. En cuanto a la gran burguesía china, representada por el Kuomintang, se entregó en brazos del imperialismo y se confabuló con las fuerzas feudales para combatir al pueblo revolucionario durante el largo período de 1927 a 1937. A partir de 1927, la burguesía nacional china también siguió por algún tiempo a la contrarrevolución. Y ahora, durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, el sector de la gran burguesía representado por Wang Ching-wei ha capitulado ante el enemigo, lo que constituye una nueva traición de esta clase. Esta es otra diferencia entre la burguesía china y la antigua burguesía de los países de Europa y Norteamérica, especialmente de Francia. Cuando la burguesía de estos países, y en particular la de Francia, se encontraba todavía en su época revolucionaria, la revolución burguesa fue allí relativamente consecuente; en cambio, la burguesía china no tiene ni siquiera ese grado de consecuencia.

De un lado, la posibilidad de que participe en la revolución, del otro, la tendencia a la conciliación con los enemigos de la revolución: tal es el doble carácter de la burguesía, la que desempeña dos papeles a la vez. Este doble carácter lo tuvo también la antigua burguesía de Europa y Norteamérica. Frente a un enemigo poderoso, la burguesía se une con los obreros y

campesinos para combatirlo, pero cuando éstos despiertan, la burguesía se alía en contra suya con el enemigo. Esta es una ley general válida para la burguesía de todos los países, pero dicha característica resulta aún más pronunciada en la burguesía china.

Está perfectamente claro que, en China, ganará la confianza del pueblo quien sepa dirigirlo en la lucha por derrocar al imperialismo y a las fuerzas feudales, porque tanto aquél como éstas, en especial el imperialismo, son los enemigos mortales del pueblo. En la actualidad, el salvador del pueblo será quien sepa dirigirlo en la lucha por expulsar al imperialismo japonés y establecer un sistema democrático. La historia ha probado que la burguesía china no es capaz de cumplir esta tarea, la cual, por lo tanto, recae inevitablemente sobre los hombros del proletariado.

En consecuencia, como quiera que sea, el proletariado, el campesinado y los intelectuales y demás sectores de la pequeña burguesía de China constituyen las fuerzas fundamentales que deciden el destino del país. Estas clases, unas ya conscientes y otras en vías de serlo, necesariamente se convertirán en los elementos básicos en la estructura del Estado y del Poder de la república democrática china, con el proletariado como fuerza dirigente. La república democrática china que queremos establecer ahora, sólo puede ser una república democrática bajo la dictadura conjunta de todos los sectores antiimperialistas y antif feudales, dirigida por el proletariado, es decir, una república de nueva democracia, una república de los nuevos Tres Principios del Pueblo auténticamente revolucionarios con sus Tres Grandes Políticas.

Esta república de nueva democracia será diferente, por una parte, de la vieja república capitalista, al estilo europeo y norteamericano, bajo la dictadura de la burguesía, esto es, la repúbli-

ca de vieja democracia, ya caduca. Por otra parte, será diferente también de la república socialista, al estilo soviético, bajo la dictadura del proletariado, república que ya florece en la Unión Soviética y que se establecerá también en todos los países capitalistas y llegará a ser indudablemente la forma dominante de estructura del Estado y del Poder en todos los países industrialmente avanzados. Esta forma, sin embargo, no puede ser adoptada, por un determinado período histórico, en la revolución de los países coloniales y semicoloniales. Consecuentemente, en todos estos países, la revolución sólo puede adoptar en dicho período una tercera forma de Estado: la república de nueva democracia. Esta es la forma que corresponde a un determinado período histórico y, por lo tanto, es una forma de transición, pero obligatoria y necesaria.

De esto se desprende que los múltiples sistemas de Estado en el mundo pueden reducirse a tres tipos fundamentales, si se clasifican según el carácter de clase de su Poder: 1) república bajo la dictadura de la burguesía; 2) república bajo la dictadura del proletariado, y 3) república bajo la dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias.

El primer tipo lo constituyen los Estados de vieja democracia. En la actualidad, después del estallido de la Segunda Guerra imperialista, ya no queda rastro de democracia en muchos países capitalistas, transformados o en vías de transformarse en Estados donde la burguesía ejerce una sangrienta dictadura militar. Pueden ser incluidos en este tipo los Estados bajo la dictadura conjunta de los terratenientes y la burguesía.

El segundo tipo es el vigente en la Unión Soviética, y se halla en gestación en los países capitalistas. En el futuro, ésta será la forma dominante en todo el mundo por un determinado período.

El tercer tipo es una forma de Estado de transición que debe adoptarse en las revoluciones de los países coloniales y semicoloniales. Cada una de dichas revoluciones tendrá necesariamente características propias, pero éstas representarán ligeras diferencias dentro de la semejanza general. Siempre que se trate de revoluciones en colonias o semicoloniales, la estructura del Estado y del Poder será forzosamente idéntica en lo fundamental, es decir, se establecerá un Estado de nueva democracia bajo la dictadura conjunta de las diversas clases antiimperialistas. En la China de hoy, el frente único antijaponés representa esta forma de Estado de nueva democracia. Es antijaponés, antiimperialista, y es, además, una alianza de las diversas clases revolucionarias, un frente único. Desgraciadamente, aunque la Guerra de Resistencia lleva ya tanto tiempo, la labor de democratización del Estado apenas si se ha iniciado en la mayor parte del país -salvo en las bases de apoyo democráticas antijaponesas, dirigidas por el Partido Comunista-, debilidad fundamental que el imperialismo japonés ha explotado para penetrar a paso largo en China. Si no se cambia de política, el futuro de nuestra nación correrá grave peligro.

Estamos hablando aquí de la cuestión del "sistema de Estado". Decenios de disputas, comenzadas en los últimos años de la dinastía Ching, no han conseguido esclarecer esta cuestión. En realidad, el problema se refiere simplemente al lugar que ocupan las diversas clases sociales dentro del Estado. La burguesía oculta siempre el lugar que ocupan las clases y ejerce su dictadura de una sola clase bajo la etiqueta de "nacional". Tal ocultación no beneficia en nada al pueblo revolucionario y a éste hay que explicarle con claridad el asunto. El término "nacional" está bien, pero no debe abarcar a los contrarrevolucionarios y colaboracionistas. El tipo de Estado que necesitamos hoy es una dictadura de todas las clases revolucionarias sobre los contrarrevolucionarios y colaboracionistas.

“En los Estados modernos, el llamado sistema democrático está en general monopolizado por la burguesía y se ha convertido simplemente en un instrumento de opresión contra la gente sencilla. En cambio, según el Principio de la Democracia sostenido por el Kuomintang, el sistema democrático es un bien común de toda la gente sencilla y no se permite que sea propiedad exclusiva de unos pocos.”

Así lo declaró solemnemente el “Manifiesto del I Congreso Nacional del Kuomintang”, en 1924, que fue un congreso de cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista. En los últimos dieciséis años el propio Kuomintang ha venido violando esta declaración, lo que ha creado la presente grave crisis nacional. Este es un craso error, y esperamos que lo corrija en las purificadoras llamas de la Guerra de Resistencia contra el Japón. En cuanto a la cuestión del "sistema de gobierno", se trata de la forma en que se organiza el Poder, la forma que una clase social determinada imprime a los órganos de Poder que establece con miras a luchar contra sus enemigos y protegerse a sí misma. Sin órganos de Poder adecuados que lo representen, no hay Estado. En las circunstancias actuales, China puede adoptar un sistema de asambleas populares: asamblea popular nacional, provincial, distrital, territorial y cantonal, correspondiendo a las asambleas populares de los diversos niveles elegir los respectivos gobiernos. Pero este sistema debe fundarse sobre elecciones con sufragio realmente universal e igual para todos, sin distinción de sexo, creencia, fortuna, instrucción, etc.; sólo un sistema electoral así dará a cada clase revolucionaria una representación acorde con el lugar que ocupe en el Estado, permitirá expresar la voluntad del pueblo, facilitará la dirección de la lucha revolucionaria y encarnará el espíritu de la nueva democracia. Este es el centralismo democrático. Sólo un gobierno basado en el centralismo democrático puede poner en pleno juego la voluntad de todo el pueblo revolucionario y luchar con la mayor eficacia contra los enemigos de la revolu-

ción. El espíritu de "no permitir que sea propiedad exclusiva de unos pocos", debe reflejarse en la composición del gobierno y del ejército; sin un sistema auténticamente democrático no podrá alcanzarse este objetivo, y no habrá correspondencia entre el sistema de Estado y el sistema de gobierno.

Como sistema de Estado, dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias; como sistema de gobierno, centralismo democrático. He ahí la política de nueva democracia, la república de nueva democracia, la república de frente único antijapones, la república de los nuevos Tres Principios del Pueblo con sus Tres Grandes Políticas, la República de China digna de su nombre. Hoy tenemos una República de China de nombre, pero no de hecho, y nuestra tarea actual es hacer que la realidad llegue a corresponder al nombre.

Tales son las relaciones políticas internas que una China revolucionaria, una China en lucha contra la agresión japonesa, debe y tiene que establecer; ésta es la única orientación correcta para nuestra presente labor de "reconstrucción nacional".

La economía de Nueva Democracia

La república de este tipo que se establezca en China debe ser de nueva democracia no sólo en su política, sino también en su economía.

Los grandes bancos y las grandes empresas industriales y comerciales deben ser propiedad estatal en esta república.

"Todas las empresas, pertenecientes a chinos o extranjeros, que fueren de carácter monopolista o demasiado grandes para la administración privada, tales como bancos, ferrocarriles y líneas aéreas, serán administradas por el Estado, con el fin de que el capital privado no pueda dominar la vida material del pueblo; éste es el sentido fundamental de la limitación del capi-

tal." Así lo declaró también solemnemente el "Manifiesto del I Congreso Nacional del Kuomintang", que fue un congreso de cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista, y ésta es una política correcta en cuanto a la estructura económica de la república de nueva democracia. En esta república, dirigida por el proletariado, el sector estatal de la economía será de carácter socialista y constituirá la fuerza dirigente en toda la economía nacional; no obstante, la república no confiscará el resto de la propiedad privada capitalista, ni prohibirá el desarrollo de aquella producción capitalista que "no pueda dominar la vida material del pueblo", ya que la economía china está todavía muy atrasada.

La república adoptará ciertas medidas necesarias para confiscar las tierras de los terratenientes y distribuirlas entre los campesinos que no tienen tierra o tienen poca, haciendo realidad la consigna del Dr. Sun Yat-sen de "La tierra para el que la trabaja", con el fin de abolir las relaciones feudales en el campo y convertir la tierra en propiedad privada de los campesinos. Se permitirá la existencia de la economía de campesino rico. Tal es la política de "igualamiento del derecho a la propiedad de la tierra". La consigna correcta para esta política es "La tierra para el que la trabaja". En general, no se establecerá aún en esta etapa una agricultura socialista; no obstante, contendrán elementos de socialismo las diversas formas de economía cooperativa que se desarrollen sobre la base de "La tierra para el que la trabaja".

La economía china tiene que seguir el camino de la "limitación del capital" y del "igualamiento del derecho a la propiedad de la tierra"; nunca permitiremos que sea "propiedad exclusiva de unos pocos", ni que un puñado de capitalistas y terratenientes "dominen la vida material del pueblo", ni que se establezca una sociedad capitalista al estilo europeo y norteamericano o subsista la vieja sociedad semifeudal. Quien se atreva a tomar

un rumbo contrario, no logrará su propósito, sino que fracasará rotundamente.

Tales son las relaciones económicas internas que una China revolucionaria, una China en lucha contra la agresión japonesa, debe y ha de establecer.

Tal es la economía de nueva democracia.

Y la política de nueva democracia es la expresión concentrada de esta economía.

Refutación de la dictadura burguesa

Más del 90 por ciento de la población del país está por un tipo de república cuya política y economía sean de nueva democracia; no hay otro camino.

¿Y el camino que conduce a una sociedad capitalista bajo la dictadura de la burguesía? Es verdad que este camino lo tomó la burguesía europea y norteamericana, pero ni la situación internacional ni la nacional permiten a China hacer lo mismo.

En la actual situación internacional, este camino es impracticable. La situación internacional se caracteriza hoy fundamentalmente por la lucha entre el capitalismo y el socialismo y por la declinación del capitalismo y el ascenso del socialismo. En primer lugar, el capitalismo internacional o imperialismo no permitirá que se establezca en nuestro país una sociedad capitalista de dictadura burguesa. La historia moderna de China es precisamente la historia de la agresión imperialista contra ella, de la oposición imperialista a su independencia y al desarrollo de su capitalismo. Las anteriores revoluciones de China fracasaron siempre porque el imperialismo las estranguló, e innumerables mártires revolucionarios cayeron con el pesar de no haber podido cumplir su misión. Hoy, el poderoso imperialismo japonés ha invadido nuestro país y quiere convertirlo en colo-

nia suya; es el Japón el que desarrolla su capitalismo en China, y no ésta la que desarrolla el suyo propio, y es la burguesía japonesa, y no la china, la que ejerce aquí su dictadura. Es cierto que vivimos en el período de los últimos forcejeos del imperialismo, que está a punto de morir; el imperialismo es el "capitalismo agonizante"⁶. Pero, justamente porque está a punto de morir, depende aún más de las colonias y semicolonias y no permitirá en absoluto que en ninguna de ellas se establezca una sociedad capitalista de dictadura burguesa. Precisamente porque el imperialismo japonés está hundido en una grave crisis económica y política, es decir, porque está a punto de morir, tiene que invadir China y convertirla en colonia, cerrándole de este modo el camino hacia la dictadura burguesa y el desarrollo del capitalismo nacional.

En segundo lugar, el socialismo no permitirá que se establezca en China una sociedad capitalista de dictadura burguesa. Todas las potencias imperialistas del mundo son enemigas nuestras, y China no puede conseguir su independencia sin la ayuda del Estado socialista y del proletariado internacional, esto es, sin la ayuda de la Unión Soviética y sin la ayuda que el proletariado del Japón, Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Alemania, Italia y otros países le presta luchando contra el capitalismo en cada uno de estos países. Aunque no cabe afirmar que la victoria de la revolución china sólo será posible después del triunfo de la revolución en todos estos países o en uno o dos de ellos está fuera de duda que esa victoria no será posible sin contar con la fuerza adicional del proletariado de esos países. En particular, la ayuda soviética es una condición absolutamente indispensable para la victoria final de China en su Guerra de Resistencia. Rechazar esa ayuda es llevar la revolución al fracaso. ¿No constituyen una lección extraordinariamente clara las campañas antisoviéticas⁷ lanzadas a partir de 1927? El mundo se encuentra hoy en una nueva era de revoluciones y guerras, la era de la ruina inevitable del capitalismo y el florecimiento irresistible del socialismo. En tales circunstancias, ¿no

es puro delirio querer establecer en China una sociedad capitalista de dictadura burguesa después del triunfo sobre el imperialismo y el feudalismo?

Si bien tras la Primera Guerra Mundial imperialista y la Revolución de Octubre surgió una pequeña Turquía kemalista de dictadura burguesa⁸ por obra de determinadas condiciones específicas (victoria de la burguesía sobre la agresión griega y escasa fuerza del proletariado), es imposible que, después de la Segunda Guerra Mundial y de la realización de la construcción socialista en la Unión Soviética, surja una segunda Turquía, ni mucho menos una Turquía de 450 millones de habitantes. Debido a las condiciones específicas de China (debilidad y carácter conciliador de la burguesía, y poderío y consecuencia revolucionaria del proletariado), aquí nunca se ha obtenido una ganga como la de Turquía. ¿Acaso los burgueses chinos no pregonaron el kemalismo tras el fracaso de la Primera Gran Revolución en 1927? Pero, ¿dónde está el Kemal de China? ¿Dónde están la dictadura burguesa y la sociedad capitalista de China? Más aún incluso esa Turquía kemalista ha tenido finalmente que entregarse en brazos del imperialismo anglo-francés y se ha convertido poco a poco en una semicolonias y en parte del reaccionario mundo imperialista. En la actual situación internacional, todos los "héroes" de las colonias y semicolonias o bien se ponen del lado del Frente imperialista y pasan a formar parte de las fuerzas de la contrarrevolución mundial, o bien se ponen del lado del frente antiimperialista y pasan a formar parte de las fuerzas de la revolución mundial. Una de dos, no hay otro camino.

En cuanto a la situación nacional, la burguesía china debería haber sacado ya las lecciones necesarias. Apenas se hubo logrado la victoria en la revolución de 1927 gracias a la fuerza del proletariado y del campesinado y demás sectores de la pequeña burguesía, la burguesía china, encabezada por la gran burguesía, apartó de un puntapié a las masas populares, usurpó los

frutos de la revolución, formó una alianza contrarrevolucionaria con el imperialismo y las fuerzas feudales y, durante diez años, se entregó de lleno a una guerra de "exterminio de los comunistas". Pero ¿cuál fue el resultado? Hoy, cuando un enemigo poderoso ha penetrado profundamente en el territorio nacional y la Guerra de Resistencia lleva ya dos años, ¿es posible que todavía se quiera calcar las anticuadas recetas de la burguesía europea y norteamericana? Ha habido un "decenio de exterminio de los comunistas", pero de este "exterminio" no ha salido ninguna sociedad capitalista de dictadura burguesa. ¿Se quiere hacer una nueva tentativa? Es verdad que del "decenio de exterminio de los comunistas" ha salido la "dictadura de un solo partido", pero ésta es una dictadura semicolonial y semi-feudal. Más todavía, tras cuatro años de "exterminio de los comunistas" (desde 1927 hasta el Incidente del 18 de Septiembre de 1931) apareció el "Manchukuo", y después de otros seis años de "exterminio", en 1937, los imperialistas japoneses penetraron hasta el territorio al Sur de la Gran Muralla. Quien desee emprender hoy otro decenio de "exterminio", tendrá que realizar un nuevo tipo de "exterminio de los comunistas", un poco diferente del viejo tipo. Pero, ¿acaso no ha aparecido ya el hombre que, adelantándose a todos los demás, ha tomado intrépidamente a su cargo esta nueva empresa de "exterminio de los comunistas"? Claro que sí; es Wang Ching-wei, que se ha convertido en la celebridad anticomunista de nuevo tipo. Quien desee sumarse a su banda es muy dueño de hacerlo; pero, si así hace, ¿no le daría aún más vergüenza entonar monsergas como dictadura burguesa, sociedad capitalista, kemalismo, Estado moderno, dictadura de un solo partido, "doctrina única", etc., etc.? Y si, en vez de sumarse a la pandilla de Wang Ching-wei, alguien desea ingresar en el campo de la Resistencia contra el Japón, pero imagina que, una vez ganada la guerra, podrá apartar de un puntapié al pueblo, que es quien combate al Japón, adueñarse de los frutos de la Resistencia y representar el número: "¡Viva la dictadura de un solo partido!", ¿no es esto soñar despierto? "¡Resistir al Japón!" "¡Resistir al Japón!" Pero ¿con el

esfuerzo de quienes? Sin los obreros y sin los campesinos y demás sectores de la pequeña burguesía, no se puede avanzar ni un solo paso. Quien se atreva a darles el puntapié será pulverizado. ¿No es ésta una verdad elemental? Sin embargo, parece que los recalcitrantes de la burguesía china (me refiero solamente a los recalcitrantes) no han aprendido nada durante los últimos veinte años. ¿No hemos visto cómo siguen vociferando que hay que "restringir", "diluír" y "combatir" al Partido Comunista? ¿No hemos visto que a las "Medidas para restringir las actividades de los partidos ajenos" han seguido las "Medidas para solucionar el problema de los partidos ajenos" y después el "Proyecto para solucionar el problema de los partidos ajenos"? ¡Diantre! ¡Con tanto "restringir" y "solucionar", uno se pregunta qué destino están preparando a nuestra nación y a sí mismos! Aconsejamos con toda sinceridad a estos caballeros: Abran los ojos, miren bien a China y al mundo, vean cuanto pasa dentro y fuera del país y cuál es la situación actual, y no repitan sus errores. Si persiste en ellos, el futuro de nuestra nación será, naturalmente, desastroso, pero creo que las cosas tampoco irán bien para ustedes. Es categórico, seguro e indudable que, si los recalcitrantes de la burguesía china no despiertan, su futuro estará lejos de ser brillante: sólo conseguirán su propia destrucción. Por ello, esperamos que en China se mantendrá el frente único antijaponés y que la causa de la Resistencia, con la cooperación de todos y no el monopolio de una camarilla, será llevada a la victoria. Esta es la única política correcta, cualquiera otra es mala. Este sincero consejo les damos los comunistas, y no digan después que no les hemos prevenido.

"Si hay comida, que la compartan todos." Esta vieja máxima china tiene mucha razón. Puesto que todos debemos combatir al enemigo, todos deberíamos tener igual derecho a comer, a trabajar y a estudiar. Actitudes como "todo para mí" y "que nadie se atreva a oponérseme" no son sino viejas prácticas de señor feudal, que no sirven ya en los años 40 del siglo XX.

Los comunistas jamás descartaremos a nadie que sea revolucionario; perseveraremos en el frente único y practicaremos la cooperación a largo plazo con todas aquellas clases y capas sociales, partidos y grupos políticos e individuos que estén dispuestos a resistir al Japón hasta el fin. Pero si alguien desea descartar al Partido Comunista, no lo permitiremos jamás; tampoco permitiremos que se intente dividir el frente único. China debe persistir en la resistencia, la unidad y el progreso, y no toleraremos que nadie imponga la capitulación, la ruptura y el retroceso.

Refutación de la palabrería de "izquierda"

Siendo impracticable el camino capitalista de la dictadura burguesa, ¿es posible entonces el camino socialista de la dictadura del proletariado?

No, tampoco es posible.

No cabe duda de que la actual revolución, que es la primera etapa, se desarrollará hasta llegar al socialismo, que es la segunda. Sólo con el socialismo conocerá China la verdadera felicidad. Pero todavía no es el momento de realizar el socialismo. Luchar contra el imperialismo y el feudalismo es la actual tarea de la revolución china, y mientras no se la haya cumplido, no se puede hablar de socialismo. La revolución china pasará forzosamente por dos etapas: primero, la de la nueva democracia, y luego, la del socialismo. Además, la primera llevará bastante tiempo, no puede consumarse de la noche a la mañana. No somos utopistas y no podemos apartarnos de las condiciones reales que enfrentamos.

Ciertos propagandistas malintencionados, confundiendo deliberadamente estas dos etapas distintas de la revolución, predicán la llamada "teoría de una sola revolución" con la in-

tención de demostrar que todas las etapas de la revolución están contenidas en los 'Tres Principios del Pueblo y que, por consiguiente, el comunismo no tiene razón de ser. Valiéndose de esta "teoría", se oponen frenéticamente al comunismo y al Partido Comunista, al VIII Ejército y al Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército y a la Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia. Su propósito es suprimir lisa y llanamente toda revolución, oponerse a una revolución democrático-burguesa cabal y a una resistencia consecuente al Japón, y preparar la opinión pública para la capitulación ante el invasor. Todo esto ha sido planeado por el imperialismo japonés. En efecto, después de haber ocupado Wuján, éste se ha dado cuenta de que no le basta la fuerza militar para subyugar a China, y por ello ha recurrido a una ofensiva política y a señuelos económicos. Su ofensiva política consiste en seducir a los elementos vacilantes dentro del frente antijaponés, dividir el frente único y socavar la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista. Los señuelos económicos son las llamadas "empresas mixtas". En el Centro y el Sur de China, los invasores japoneses permiten a los capitalistas chinos aportar el 51 por ciento del capital de tales empresas, completando el capital japonés el 49 por ciento restante; en el Norte de China, les permiten el 49 por ciento, mientras que el capital japonés pone el 51 por ciento restante. Han prometido, además, devolver a los capitalistas chinos sus antiguos bienes en forma de acciones de capital. Algunos capitalistas sin conciencia olvidan todos los principios morales ante la perspectiva de ganancias, y arden en deseos de hacer la prueba. Un sector de ellos, representado por Wang Ching-wei, ya ha capitulado. Otro sector, oculto en el seno del frente antijaponés, también desea pasarse al otro lado. Sin embargo, con la zozobra del ladrón, temen que los comunistas les cierren el paso y, sobre todo, que la gente sencilla los estigmatice como colaboracionistas. Entonces, se han reunido y han decidido, como primera medida, preparar el terreno en los círculos culturales y a través de la prensa. Una vez decidida su política, no han tardado en contratar algunos "traficantes en metafísica"⁹ más unos cuantos

trotskistas, que, pluma en ristre, alborotan y alancean a diestro y siniestro. De aquí todo el repertorio: "teoría de una sola revolución", "el comunismo es extraño a la índole nacional de China", "el Partido Comunista no tiene razón de ser en China", "el VIII Ejército y el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército sabotean la Resistencia contra el Japón y se mueven sin combatir", "la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia es un régimen separatista feudal", "el Partido Comunista es desobediente, disociador, intrigante y perturbador"; todo esto con el fin de engañar a quienes no saben lo que está pasando en el mundo y suministrar a los capitalistas buenos argumentos para que, en el momento oportuno, puedan embolsarse su 49 ó 51 por ciento y vender al enemigo los intereses de toda la nación. Esto se llama dorar la píldora; es la preparación ideológica, o preparación de la opinión pública, antes de capitular. Estos caballeros, que con fingida seriedad propugnan la "teoría de una sola revolución" para oponerse al comunismo y al Partido Comunista, no persiguen más que su 49 ó 51 por ciento. ¡Cómo se habrán devanado los sesos! La "teoría de una sola revolución" es simplemente la teoría de no hacer la revolución; éste es el quid del asunto.

Pero hay otros que, al parecer sin mala fe, se han dejado embaucar por la "teoría de una sola revolución" y por la idea puramente subjetiva de "hacer de un solo golpe la revolución política y la revolución social"; no comprenden que la revolución se divide en etapas, que sólo se puede pasar a la segunda etapa luego de cumplida la primera y que es imposible hacerlo todo "de un solo golpe". Su punto de vista es igualmente muy dañino, porque confunde las etapas de la revolución y debilita los esfuerzos dirigidos a la tarea presente.

Sería correcto y conforme a la teoría marxista del desarrollo de la revolución decir que, de las dos etapas de la revolución, la primera proporciona las condiciones para la segunda y que las dos deben ser consecutivas, sin que sea permisible intercalar

una etapa de dictadura burguesa. Sin embargo, es utópico e inaceptable para los verdaderos revolucionarios afirmar que la revolución democrática no tiene sus tareas específicas ni un período determinado, sino que simultáneamente con sus tareas se puede cumplir tareas realizables sólo en otro período, por ejemplo las tareas socialistas, hacerlo todo, como ellos dicen, "de un solo golpe".

Refutación a los recalcitrantes

En esto, los recalcitrantes de la burguesía saltan diciendo: Bueno, ya que ustedes, los comunistas, dejan el sistema socialista para una etapa posterior, y declaran que "siendo los Tres Principios del Pueblo [...] lo que China necesita hoy, nuestro Partido está dispuesto a luchar por su completa realización"¹⁰, entonces, ¡archiven su comunismo por el momento! Este argumento, bajo el lema de "doctrina única", se ha convertido en una febril batahola, cuya esencia es el despotismo burgués de los recalcitrantes. Sin embargo, por cortesía, podríamos llamarlo simplemente crasa ignorancia.

El comunismo es la ideología completa del proletariado y, a la vez, un nuevo sistema social. Esta ideología y este sistema social difieren de todos los demás, y son los más completos, progresistas, revolucionarios y racionales que haya conocido la historia humana. La ideología y el sistema social feudales ya pasaron al museo de la historia. La ideología y el sistema social capitalistas se han convertido en piezas de museo en una parte del mundo (la Unión Soviética), mientras que en los demás países se asemejan al "moribundo que se extingue como el sol tras las colinas de Occidente", y pronto serán también relegados al museo. Sólo la ideología y el sistema social comunistas, llenos de juventud y vitalidad, se extienden por todo el mundo con el ímpetu del alud y la fuerza del rayo. Desde que el comunismo científico se introdujo en China, nuevos horizontes se

han abierto ante la gente y también ha cambiado la fisonomía de la revolución china. Sin el comunismo como guía, la revolución democrática de China jamás podría triunfar, para no hablar de la etapa siguiente. Esta es la razón por la cual los recalcitrantes de la burguesía exigen con tal griterío que "se archive" el comunismo. En realidad, no se puede "archivar" porque en tal caso China sería subyugada. Hoy, la salvación del mundo depende del comunismo, y China no constituye una excepción.

Es del dominio público que el Partido Comunista tiene, respecto al sistema social que propugna, un programa para el presente y otro para el futuro, o sea, un programa mínimo y uno máximo. Para el presente, la nueva democracia, y para el futuro, el socialismo: éstas son dos partes de un todo orgánico, guiadas por una y la misma ideología comunista. ¿No son el colmo del absurdo los furiosos gritos de que "se archive" el comunismo en razón de que el programa mínimo del Partido Comunista coincide en lo fundamental con los postulados políticos de los Tres Principios del Pueblo? Precisamente esta coincidencia fundamental nos hace posible a los comunistas reconocer que "los Tres Principios del Pueblo constituyen la base política del frente único nacional antijapones" y declarar que "siendo los Tres Principios del Pueblo [...] lo que China necesita hoy, nuestro Partido está dispuesto a luchar por su completa realización"; de otro modo, no podríamos hacerlo. Aquí se trata de un frente único entre el comunismo y los Tres Principios del Pueblo en la etapa de la revolución democrática, el tipo de frente único en que pensaba el Dr. Sun Yat-sen al decir: "El comunismo es el buen amigo de los Tres Principios del Pueblo."¹¹ Rechazar el comunismo es, en realidad, rechazar el frente único. Los recalcitrantes han urdido sus argumentos absurdos para rechazar el comunismo justamente porque quieren hacer valer su doctrina de un solo partido y rechazar el frente único.

Por su parte, la teoría de la "doctrina única" es asimismo un absurdo. Mientras existan clases, habrá tantas doctrinas como clases haya, e incluso distintos grupos de una misma clase tienen sus respectivas doctrinas. Puesto que la clase feudal tiene el feudalismo; la burguesía, el capitalismo; los budistas, el budismo; los cristianos, el cristianismo, y los campesinos, el politeísmo, y que, en los últimos años, alguna gente ha abogado también por el kemalismo, el fascismo, el vitalismo¹² y la "doctrina de la distribución según el trabajo"¹³, ¿por qué el proletariado no puede tener el comunismo? Puesto que hay innumerables "ismos", ¿por qué a la sola vista del comunismo se alza el grito de "¡archívenlo!"? Francamente, no se lo puede "archivar". Más vale que hagamos una competencia. Si el comunismo pierde, los comunistas reconoceremos de buen talante la derrota. Pero, si no, "archiven" cuanto antes su paparrucha de "doctrina única", contraria al Principio de la Democracia.

Para evitar equívocos y abrir los ojos a los recalcitrantes, se hace necesario dejar en claro las diferencias y los puntos comunes entre los Tres Principios del Pueblo y el comunismo.

La comparación de las dos doctrinas revela analogías y diferencias.

Primero, las analogías. Estas se encuentran entre los programas políticos básicos de ambas doctrinas para la etapa de la revolución democrático-burguesa en China. Los tres postulados políticos revolucionarios: Nacionalismo, Democracia y Vida del Pueblo, según la nueva interpretación que dio Sun Yat-sen en 1924 a los Tres Principios del Pueblo, son en lo fundamental análogos al programa político del comunismo para la etapa de la revolución democrática de China. Gracias a estos puntos comunes y a la puesta en práctica de los Tres Principios del Pueblo, nació el frente único entre las dos doctrinas entre los dos partidos. Es erróneo pasar por alto este aspecto.

Segundo, las diferencias. 1) Diferencia parcial entre los dos programas para la etapa de la revolución democrática. El programa político del comunismo para todo el curso de la revolución democrática incluye la implantación definitiva del Poder popular, la jornada de ocho horas y una revolución agraria cabal, pero no así los Tres Principios del Pueblo. A menos que esto se añada a los Tres Principios del Pueblo y haya disposición a ponerlo en práctica, ambos programas democráticos serán análogos sólo en lo Fundamental, y no totalmente. 2) diferencia entre incluir y no incluir la etapa de la revolución socialista. El comunismo prevé, además de la etapa de la revolución democrática, la etapa de la revolución socialista y, por consiguiente, no sólo tiene un programa mínimo, sino también un programa máximo, es decir, el programa para el establecimiento del socialismo y del comunismo. Los Tres Principios del Pueblo prevén solamente la etapa de la revolución democrática y no la de la revolución socialista, y, por ende, contienen sólo un programa mínimo y no un programa máximo, es decir, no tienen un programa para el establecimiento del socialismo y del comunismo. 3) Diferencia en la concepción del mundo. La concepción comunista del mundo es el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, mientras que la de los Tres Principios del Pueblo es la que explica la historia en términos de la vida del pueblo, que en esencia es dualismo o idealismo; estas dos concepciones del mundo son opuestas entre sí. 4) Diferencia en cuanto a la consecuencia revolucionaria. Los comunistas hacen concordar teoría y práctica, esto es, tienen consecuencia revolucionaria. Entre los partidarios de los Tres Principios del Pueblo, excepto los más leales a la revolución y a la verdad, no existe unidad de la teoría con la práctica, sino contradicción entre lo que dicen y lo que hacen, o sea, no tienen consecuencia revolucionaria. Tales son las diferencias entre las dos doctrinas, diferencias que distinguen a los comunistas de los partidarios de los Tres Principios del Pueblo. Indudablemente, es muy erróneo pasar por alto estas diferencias, ver solamente la unidad y no la contradicción.

Una vez comprendido todo esto, queda claro por qué los recalcitrantes de la burguesía exigen que "se archive" el comunismo: o por despotismo burgués, o por crasa ignorancia.

Los viejos y los nuevos Tres Principios del Pueblo

Los recalcitrantes de la burguesía no tienen la menor noción de los cambios históricos; sus conocimientos son tan pobres que prácticamente son iguales a cero. Ignoran las diferencias tanto entre el comunismo y los Tres Principios del Pueblo como entre los nuevos y los viejos Tres Principios del Pueblo.

Los comunistas reconocemos que "los Tres Principios del Pueblo constituyen la base política del frente único nacional antijaponés"; declaramos que "siendo los Tres Principios del Pueblo [...] lo que China necesita hoy, nuestro Partido está dispuesto a luchar por su completa realización", y reconocemos que el programa mínimo del comunismo y los postulados políticos de los Tres Principios del Pueblo son, en lo fundamental, idénticos. Pero ¿de qué Tres Principios del Pueblo se trata? De los Tres Principios del Pueblo reinterpretados por el Dr. Sun Yat-sen en el "Manifiesto del I Congreso Nacional del Kuomintang", y no de otros. Yo desearía que los caballeros recalcitrantes echasen un vistazo a este Manifiesto en los momentos libres que les deja su reconfortante trabajo de "restringir", "diluir" y "combatir" al Partido Comunista. En este Manifiesto, el Dr. Sun Yat-sen dice: "Aquí está la verdadera interpretación de los Tres Principios del Pueblo del Kuomintang." De ahí se deduce que estos son los únicos Tres Principios del Pueblo verdaderos y que todas las demás versiones son espurias. Sólo la contenida en el "Manifiesto del I Congreso Nacional del Kuomintang" es la "interpretación verdadera" de los Tres Principios del Pueblo, y todas las demás son falsas. No creo que esto sea un "cuento" comunista, pues muchos miembros del Kuomintang y yo mis-

mo personalmente fuimos testigos de la aprobación del Manifiesto.

El Manifiesto marca el límite entre dos épocas en la historia de los Tres Principios del Pueblo. Antes de él, los Tres Principios del Pueblo eran de la vieja categoría, de la vieja revolución democrático-burguesa en una semicolonía, de la vieja democracia, eran los viejos Tres Principios del Pueblo.

Después de él, los Tres Principios del Pueblo pasaron a ser de la nueva categoría, de la nueva revolución democrático-burguesa en una semicolonía, de la nueva democracia, son los nuevos Tres Principios del Pueblo. Estos, y solamente éstos, son los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, que corresponden al nuevo período.

Estos Tres Principios del Pueblo revolucionarios del nuevo período, los nuevos, los verdaderos, son los que entrañan las Tres Grandes Políticas: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los campesinos y obreros. En el nuevo período, los Tres Principios del Pueblo serían falsos o incompletos si les faltaran las Tres Grandes Políticas o una cualquiera de ellas.

En primer lugar, los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, los nuevos, los verdaderos, han de prever la alianza con Rusia. Es perfectamente claro que si no se adopta la política de alianza con Rusia, el país del socialismo, inevitablemente se adoptará la política de alianza con el imperialismo, con las potencias imperialistas. ¿No presenciarnos ya esto a raíz de 1927? Cuando la lucha entre la Unión Soviética socialista y las potencias imperialistas se haga más aguda, China tendrá que ponerse de un lado o del otro. Esto es inevitable. ¿Cabe no inclinarse a ningún lado? No, eso es una ilusión. Todos los países del mundo terminarán siendo arrastrados a uno u otro de estos dos

frentes, y, de aquí en adelante, la "neutralidad" no será más que una simple superchería. Esto es tanto más cierto en el caso de China por cuanto para ella, empeñada como está en la lucha contra una potencia imperialista que ha penetrado profundamente en su territorio, resulta inconcebible la victoria final sin la ayuda de la Unión Soviética. Si se abandona la alianza con Rusia por una alianza con el imperialismo, habrá que quitarles el adjetivo "revolucionarios" a los Tres Principios del Pueblo, que entonces se habrán convertido en reaccionarios. Al fin y al cabo, no hay Tres Principios del Pueblo "neutrales"; sólo los hay revolucionarios o contrarrevolucionarios. Pero, ¿no sería heroico emprender, siguiendo la vieja fórmula de Wang Ching-wei, un "combate entre dos fuegos" y sacar una versión de los Tres Principios del Pueblo que convenga a este "combate"? Desgraciadamente, hasta Wang Ching-wei, el inventor de esta versión, la ha abandonado (o "archivado") para adoptar ahora los Tres Principios del Pueblo de alianza con el imperialismo. Se puede argüir: Como los imperialistas orientales y los occidentales son distintos, yo, al contrario de Wang Ching-wei, que se ha aliado con el imperialismo oriental, me aliaré con un grupo de imperialistas occidentales y apuntaré el ataque hacia el Este. ¿No sería esto muy revolucionario? Pero el caso es que los imperialistas occidentales se oponen a la Unión Soviética y al comunismo, y si se alía usted con ellos, le pedirán que dirija su ataque hacia el Norte y entonces su revolución quedará en nada. Todas estas circunstancias determinan que los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, los nuevos, los verdaderos, entrañen la alianza con Rusia y en ningún caso la alianza con el imperialismo en contra de Rusia.

En segundo lugar, los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, los nuevos, los verdaderos, han de prever la alianza con el Partido Comunista. O bien se es aliado del Partido Comunista, o bien se le combate. El anticomunismo es la política de los imperialistas japoneses y de Wang Ching-wei; si es eso lo que

usted quiere, está muy bien, y ellos lo invitarán a entrar en su Compañía Anticomunista. Pero, ¿no sería eso un poco sospechoso de colaboracionismo? "Yo no sigo al Japón, sino a otra potencia." Esto es también ridículo. Siga a quien siga, basta que usted se oponga al Partido Comunista para que sea colaboracionista, porque ya no puede combatir al Japón. "Voy a luchar contra el Partido Comunista independientemente." Eso es pura quimera. ¿Cómo podrían los "héroes" de una colonia o semicolonía acometer una empresa contrarrevolucionaria de esa magnitud sin contar con la fuerza del imperialismo? En el pasado, el imperialismo mundial puso en juego casi todas sus fuerzas para combatir al Partido Comunista durante diez largos años, pero en vano. ¿Cómo es que hoy, de repente, resulta posible combatirlo "independientemente"? Se cuenta que hay gente de fuera de la Región Fronteriza que dice: "Está bien combatir al Partido Comunista, pero nunca dará resultado." Si no se trata de un rumor, esta observación es errónea a medias, porque ¿cómo puede "estar bien" combatir al Partido Comunista? Empero, la otra mitad es correcta, pues, efectivamente, eso "nunca dará resultado". La razón fundamental de ello no reside en los comunistas, sino en la gente sencilla, porque ésta quiere al Partido Comunista y no le gusta "combatirlo". La gente sencilla es severa, y le hará pagar con la vida si usted se permite combatir al Partido Comunista en los momentos en que un enemigo de la nación ha penetrado profundamente en el territorio patrio. Seguro: quien quiera combatir al Partido Comunista debe estar dispuesto a que lo hagan polvo. Si no lo está, más le valdrá abstenerse. Este es nuestro sincero consejo a todos los "héroes" anticomunistas. Por lo tanto, nada está más claro: los Tres Principios del Pueblo de hoy deben entrañar la alianza con el Partido Comunista; en caso contrario, estos Principios perecerán. Esta es para ellos una cuestión de vida o muerte. Aliándose con el Partido Comunista, sobrevivirán; oponiéndose al Partido Comunista, perecerán. ¿Puede alguien probar lo contrario?

En tercer lugar, los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, los nuevos, los verdaderos, han de prever la política de ayuda a los campesinos y obreros. Rechazar esta política, no ayudar de todo corazón a los campesinos y obreros, y no "despertar a las masas populares", como señalaba el Dr. Sun Yat-sen en su Testamento, significa preparar la derrota de la revolución y, a la vez, la propia derrota. Stalin dice que "el problema nacional es, *en esencia*, un problema campesino"¹⁵. Esto quiere decir que la revolución china es, en esencia, una revolución campesina, y la actual resistencia al Japón, una resistencia campesina. La política de nueva democracia significa, en esencia, colocar a los campesinos en el Poder. Los nuevos Tres Principios del Pueblo, los verdaderos, son, en esencia, la doctrina de la revolución campesina. El problema de la cultura de las masas es, en esencia, el de elevar el nivel cultural de los campesinos. La Guerra de Resistencia contra el Japón es, en esencia, una guerra campesina. Vivimos en la época del "montañismo"¹⁶; reuniones, trabajo, clases, periódicos, libros, piezas teatrales: todo se hace en las montañas y todo está destinado, en esencia, a los campesinos. Todo lo necesario para la resistencia al Japón y para nuestra propia subsistencia es suministrado, en esencia, por los campesinos. Cuando decimos "en esencia" queremos decir "en lo Fundamental", lo que no significa, como el propio Stalin ha explicado, pasar por alto a los otros sectores. Cualquier escolar sabe que el 80 por ciento de la población de China es campesina. Por eso, el problema campesino es el problema básico de la revolución china, y la fuerza de los campesinos constituye la fuerza principal de ésta. Después de los campesinos vienen los obreros, que ocupan el segundo lugar en la población china. Hay en China varios millones de obreros industriales y varias decenas de millones de obreros artesanos y agrícolas. China no puede vivir sin los obreros de las distintas ramas de la industria, puesto que son ellos los productores en el sector industrial de la economía. La revolución no puede triunfar sin la clase obrera industrial moderna, porque es ésta la clase dirigente de

la revolución china y la más revolucionaria. En tales circunstancias, los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, los nuevos, los verdaderos, son necesariamente los que entrañan la política de ayuda a los campesinos y obreros. Está condenada a desaparecer toda versión de los Tres Principios del Pueblo que no entrañe esta política, que no prevea una ayuda sincera a los campesinos y obreros y no tienda a "despertar a las masas populares".

De esto se deduce que no tiene futuro ningún tipo de Tres Principios del Pueblo que se aleje de las Tres Grandes Políticas: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los campesinos y obreros. Todo partidario honesto de los Tres Principios del Pueblo debe reflexionar seriamente sobre este punto.

Los Tres Principios del Pueblo con sus Tres Grandes Políticas, los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, los nuevos, los verdaderos, son los de nueva democracia, son el desarrollo de los viejos Tres Principios del Pueblo, una gran contribución del Dr. Sun Yat-sen y un producto de la era en que la revolución china se ha convertido en parte de la revolución mundial socialista. Sólo a estos Tres Principios del Pueblo el Partido Comunista de China los considera como "lo que China necesita hoy" y se declara "dispuesto a luchar por su completa realización". Estos son los únicos Tres Principios del Pueblo que coinciden en lo básico con el programa político del Partido Comunista para la etapa de la revolución democrática, es decir, con su programa mínimo.

Por su parte, los viejos Tres Principios del Pueblo fueron producto del antiguo período de la revolución china. En aquel entonces, Rusia era una potencia imperialista y, naturalmente, no podía haber política de alianza con ella; en nuestro país no existía el Partido Comunista y, naturalmente, no podía haber

política de alianza con él; tampoco el movimiento obrero y campesino había revelado plenamente su importancia política ni despertado la atención de la gente y, naturalmente, no podía haber política de alianza con los obreros y campesinos. Por ello, los Tres Principios del Pueblo del período anterior a la reorganización del Kuomintang en 1924, pertenecen a la vieja categoría y han caducado. El Kuomintang no habría podido seguir adelante si no los hubiera desarrollado hasta convertirlos en los nuevos Tres Principios del Pueblo. El clarividente Dr. Sun Yat-sen se dio cuenta de esto y, con la ayuda de la Unión Soviética y del Partido Comunista de China, reinterpreto los Tres Principios del Pueblo, dotándolos de nuevas características adecuadas a la época, lo que permitió formar el frente único entre los Tres Principios del Pueblo y el comunismo, establecer la primera cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista, ganar la simpatía de todo el pueblo y emprender la revolución de 1924-1927.

Los viejos Tres Principios del Pueblo eran revolucionarios en el antiguo período, y reflejaban sus características históricas. Pero si en el nuevo período, después de establecidos los nuevos Tres Principios del Pueblo, uno sigue aferrado a lo viejo; si uno se opone a la alianza con Rusia después del nacimiento del Estado socialista, si se opone a la alianza con el Partido Comunista después de su fundación, si se opone a la política de ayuda a los campesinos y obreros después de que éstos han despertado y demostrado su fuerza política, entonces actuará en forma reaccionaria, ignorando las circunstancias de la época. El período reaccionario posterior a 1927 fue resultado de semejante ignorancia. "Hombre sagaz es quien comprende las circunstancias de la época", dice el proverbio. Espero que los actuales partidarios de los Tres Principios del Pueblo lo tengan presente.

Los Tres Principios del Pueblo de la vieja categoría no presentan ninguna analogía fundamental con el programa mínimo

del comunismo, porque pertenecen al pasado y han caducado. Y cualesquiera Tres Principios del Pueblo que se opongan a Rusia, al Partido Comunista o a los campesinos y obreros, serán principios reaccionarios que, lejos de tener nada en común con el programa mínimo del comunismo, serán enemigos del comunismo y, por lo tanto, no habrá discusión posible. Sobre esto también deben reflexionar cuidadosamente los partidarios de los Tres Principios del Pueblo.

Pero, en todo caso, ningún hombre de conciencia abandonará los nuevos Tres Principios del Pueblo antes de que se haya cumplido en lo fundamental la tarea antiimperialista y antifeudal. Los únicos que los abandonan son sujetos como Wang Ching-wei. Por más celosamente que estos elementos lleven adelante sus espurios Tres Principios del Pueblo, opuestos a Rusia, al Partido Comunista y a los campesinos y obreros, siempre habrá hombres justos y de conciencia que continúen defendiendo los verdaderos Tres Principios del Pueblo de Sun Yat-sen. Si, aun durante el período reaccionario iniciado en 1927, fueron muchos los genuinos partidarios de los Tres Principios del Pueblo que continuaron la lucha por la revolución china, hoy, cuando un enemigo de la nación ha penetrado profundamente en el territorio patrio, es incontestable que tales hombres se contarán por decenas y decenas de miles. Los comunistas practicaremos la cooperación a largo plazo con todos los sinceros partidarios de los Tres Principios del Pueblo; rechazaremos sólo a los colaboracionistas y a los anticomunistas empedernidos, y jamás abandonaremos a ningún amigo.

La cultura de Nueva Democracia

Hemos explicado arriba las características históricas de la política china en el nuevo período y la cuestión de la república de nueva democracia. Ahora podemos pasar a la cuestión de la cultura.

Una cultura dada es el reflejo, en el plano ideológico, de la política y la economía de una sociedad dada. Hay en China una cultura imperialista, que es el reflejo de la total o parcial dominación imperialista sobre China en los terrenos político y económico. Fomentan esta cultura no sólo las instituciones culturales que manejan directamente los imperialistas en China, sino también cierto número de chinos que han perdido todo sentido del pudor. Corresponde a esta categoría toda manifestación cultural que contenga ideas esclavizadoras. En China hay también una cultura semifeudal, reflejo de su política y su economía semifeudales. Son representantes de esta cultura cuantos abogan por el culto a Confucio, el estudio de los cánones confucianos, el viejo código moral y las viejas ideas y se oponen a la nueva cultura y a las nuevas ideas. La cultura imperialista y la semifeudal, cual hermanas entrañables, forman una alianza reaccionaria en contra de la nueva cultura de China. Estas culturas reaccionarias sirven al imperialismo y a la clase feudal, y deben ser barridas. De otro modo, no será posible construir ninguna nueva cultura. Sin destrucción, no hay construcción; sin contención, no hay flujo; sin reposo, no hay movimiento. La lucha entre la nueva cultura y las culturas reaccionarias es una lucha a muerte.

La nueva cultura constituye el reflejo, en el plano ideológico, de la nueva política y la nueva economía, y está a su servicio. Como ya hemos señalado en el capítulo III, la sociedad china ha cambiado gradualmente de naturaleza desde la aparición de la economía capitalista en China; ya no es una sociedad totalmente feudal, sino una sociedad semifeudal, aunque todavía predomina la economía feudal. Comparada con esta última, la economía capitalista es nueva. Simultáneamente con la nueva economía capitalista, han surgido y crecido nuevas fuerzas políticas: las de la burguesía, la pequeña burguesía y el proletariado. Y la nueva cultura es el reflejo, en el plano ideológico, de estas nuevas fuerzas económicas y políticas, y está a su servicio.

Sin la economía capitalista, sin la burguesía, la pequeña burguesía y el proletariado y sin las fuerzas políticas que representan a estas clases, no habría podido surgir ni la nueva ideología ni la nueva cultura.

Estas nuevas fuerzas políticas, económicas y culturales son todas fuerzas revolucionarias de China, que se oponen a la vieja política, la vieja economía y la vieja cultura. Las tres últimas se componen de dos partes: una, la política, la economía y la cultura semif feudales propias de China, y la otra, la política, la economía y la cultura imperialistas, que predominan en la alianza entre esas dos partes. Ambas son perniciosas y hay que destruirlas totalmente. La lucha entre lo nuevo y lo viejo en la sociedad china es la lucha entre las nuevas Fuerzas, las amplias masas populares (las clases revolucionarias), y las viejas fuerzas, el imperialismo y la clase feudal. Esta lucha entre lo nuevo y lo viejo es la lucha entre la revolución y la contrarrevolución. Dura ya todo un siglo a contar desde la Guerra del Opio, y casi treinta años desde la Revolución de 1911.

Pero, como ya hemos indicado, también las revoluciones pueden clasificarse en nuevas y viejas; lo que es nuevo en un período histórico se hace viejo en otro. En China, los cien años de revolución democrático-burguesa pueden dividirse en dos grandes períodos: los primeros ochenta años y los últimos veinte. Cada uno tiene su característica histórica básica: la revolución democrático-burguesa de China de los primeros ochenta años pertenece a la vieja categoría, mientras que la de los últimos veinte, en virtud de los cambios ocurridos en la situación política internacional y nacional, pertenece a la nueva categoría. La vieja democracia caracteriza los primeros ochenta años; la nueva democracia, los últimos veinte. Esta diferencia en el terreno político también se observa en el terreno cultural.

¿Cómo se manifiesta esta diferencia en el terreno cultural? Esto es lo que a continuación explicaremos.

Características históricas de la revolución cultural de china

En el frente cultural o ideológico de China, el período anterior al Movimiento del 4 de Mayo y el que le sigue constituyen dos períodos históricos diferentes.

Antes del Movimiento del 4 de Mayo, la lucha en el frente cultural de China fue la lucha entre la nueva cultura de la burguesía y la vieja cultura de la clase feudal. Tal carácter tuvieron las luchas de esa época entre el "sistema escolar moderno" y el sistema de exámenes imperiales¹⁷, entre el saber nuevo y el antiguo, entre el saber occidental y el tradicional. Por "sistema escolar moderno", saber nuevo o saber occidental se entendían fundamentalmente (decimos fundamentalmente, porque todavía se mezclaban con muchos perniciosos vestigios del feudalismo chino) las ciencias naturales imprescindibles para los representantes de la burguesía, y las teorías socio-políticas burguesas. En ese tiempo, las ideas del saber nuevo desempeñaron un papel revolucionario al luchar contra las ideas feudales chinas, y sirvieron a la revolución democrático-burguesa china del antiguo período. Sin embargo, debido a la impotencia de la burguesía china y a la entrada del mundo en la época del imperialismo, estas ideas burguesas fueron arrolladas en las primeras escaramuzas por la alianza reaccionaria entre las ideas esclavizadoras del imperialismo extranjero y las del "retorno a los antiguos" del feudalismo chino; bastaron los primeros contraataques de esta alianza ideológica reaccionaria para que el llamado saber nuevo arriara banderas, silenciara tambores y tocara a retirada; perdida el alma, le quedó sólo el pellejo. En la época del imperialismo, la vieja cultura democrático-burguesa ya

estaba corrompida y no tenía ninguna vitalidad: su derrota era inevitable.

Pero, a partir del Movimiento del 4 de Mayo, las cosas cambiaron. Surgió en China una fuerza cultural fresca, totalmente nueva: la cultura e ideología comunistas, guiadas por los comunistas chinos, o sea, la concepción comunista del mundo y la teoría de la revolución social. El Movimiento del 4 de Mayo tuvo lugar en 1919, y la fundación del Partido Comunista de China y el comienzo real del movimiento obrero se produjeron en 1921. Todo esto sucedió después de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución de Octubre, esto es, en una época en que la cuestión nacional y el movimiento revolucionario de las colonias habían tomado en el mundo un nuevo cariz. Aquí la conexión entre la revolución china y la revolución mundial es sumamente clara. Una fuerza política fresca -- el proletariado y su Partido Comunista -- subió a la escena política china, y, como resultado, la fuerza cultural fresca, con nuevo uniforme y nuevas armas, uniéndose con todos los aliados posibles y desplegando sus filas en formación de combate, lanzó una heroica ofensiva contra las culturas imperialista y feudal. Esta fuerza ha logrado un enorme desarrollo en el campo de las ciencias sociales y en el de las letras y artes, o sea, en filosofía, ciencias económicas, ciencias políticas, ciencia militar, historia, literatura y arte (teatro, cine, música, escultura y pintura). Durante los últimos veinte años, adondequiera que esta nueva Fuerza cultural ha dirigido sus ataques, se ha producido una gran revolución tanto en el contenido ideológico como en la forma (por ejemplo, en la lengua escrita). Es tan imponente y poderosa que resulta invencible allí donde llega. La movilización que ha realizado tiene una amplitud sin paralelo en la historia de China. Y el más grande y valiente abanderado de esta nueva fuerza cultural ha sido Lu Sin. Comandante en jefe de la revolución cultural de China, no sólo fue un gran hombre de letras, sino también un gran pensador y un gran revolucionario. Lu Sin fue

hombre de integridad inflexible, sin sombra de servilismo ni obsequiosidad, cualidad ésta la más valiosa en los pueblos coloniales y semicoloniales. En el frente cultural, Lu Sin, representante de la gran mayoría de la nación, fue el más correcto, valiente, firme, leal y ardiente héroe nacional que haya jamás asaltado las posiciones enemigas. El rumbo de Lu Sin es justamente el de la nueva cultura de la nación china.

Antes del Movimiento del 4 de Mayo, la nueva cultura de China era, por su carácter, la cultura de vieja democracia y formaba parte de la revolución cultural capitalista de la burguesía mundial. A partir de dicho Movimiento, ya es la cultura de nueva democracia y forma parte de la revolución cultural socialista del proletariado mundial.

Antes del Movimiento del 4 de Mayo, el movimiento por la nueva cultura o revolución cultural de China estaba dirigido por la burguesía, que aún desempeñaba el papel dirigente. Después del Movimiento del 4 de Mayo, la cultura e ideología de la burguesía han quedado aún más atrasadas que su política, y ya no les corresponde ningún papel dirigente; a lo sumo, pueden desempeñar, hasta cierto punto, el papel de aliado en determinados períodos revolucionarios. El papel dirigente en esta alianza corresponde necesariamente a la cultura e ideología del proletariado. Este es un hecho patente, irrefutable.

La cultura de nueva democracia es la cultura antiimperialista y antifeudal de las amplias masas populares; hoy día, es la cultura de frente único antijapones. Esta cultura sólo puede ser dirigida por la cultura e ideología del proletariado, es decir, por la ideología comunista, y nunca por la cultura e ideología de ninguna otra clase. En una palabra, la cultura de nueva democracia es la cultura antiimperialista y antifeudal de las amplias masas populares dirigida por el proletariado.

Los cuatro periodos

La revolución cultural es el reflejo, en el plano ideológico, de las revoluciones política y económica, y está al servicio de éstas. En China, al igual que la revolución política, la revolución cultural tiene un frente único.

La historia del frente único de la revolución cultural durante los últimos veinte años se divide en cuatro períodos. El primero comprende dos años, de 1919 a 1921; el segundo, los seis años de 1921 a 1927; el tercero, los diez años de 1927 a 1937, y el cuarto, los tres años de 1937 hasta el presente.

El primer período va desde el Movimiento del 4 de Mayo de 1919 a la fundación del Partido Comunista de China en 1921. Este Movimiento es el principal jalón de dicho período.

El Movimiento del 4 de Mayo fue un movimiento tanto anti-imperialista como antifeudal. Su excepcional significación histórica reside en una característica que le faltó a la Revolución de 1911: oposición consecuente e intransigente al imperialismo y al feudalismo. Esta cualidad del Movimiento del 4 de Mayo se debía a que la economía capitalista de China había dado un nuevo paso en su desarrollo, y a que los intelectuales revolucionarios chinos concibieron nuevas esperanzas en la liberación nacional de China al ver derrumbarse a tres grandes potencias imperialistas -Rusia, Alemania y Austria- y debilitarse a otras dos -Inglaterra y Francia-, y al ver que el proletariado ruso establecía un Estado socialista y el proletariado de Alemania, Austria-Hungría e Italia estaba en revolución. El Movimiento del 4 de Mayo fue la respuesta al llamamiento de la revolución mundial, de la Revolución Rusa y de Lenin. Fue parte de la revolución mundial proletaria en esa época. Si bien el Partido Comunista no existía aún, había un buen número de intelectuales que aprobaban la Revolución Rusa y poseían rudimentos de la ideología comunista. Al comienzo, el Movimien-

to del 4 de Mayo fue el movimiento revolucionario de un frente único de tres sectores: intelectuales de ideas comunistas, intelectuales revolucionarios de la pequeña burguesía e intelectuales de la burguesía (estos últimos formaban el ala derecha del Movimiento en aquella época). Su punto débil consistía en que se limitaba a los intelectuales, sin que participaran los obreros y campesinos. Pero, al desarrollarse hasta desembocar en el Movimiento del 3 de Junio¹⁸, se convirtió en un movimiento revolucionario de amplitud nacional, en el que participaron no sólo los intelectuales, sino también las amplias masas del proletariado, la pequeña burguesía y la burguesía. La revolución cultural emprendida por el Movimiento del 4 de Mayo fue un movimiento de oposición consecuente a la cultura feudal; nunca se había conocido una revolución cultural tan grande y tan consecuente desde los albores de la historia china. La revolución cultural realizó grandes proezas en esa época enarbolando las dos grandes banderas: lucha contra la vieja moral y por la nueva moral, y lucha contra la vieja literatura y por la nueva literatura. Sin embargo, en aquel entonces, este movimiento cultural no pudo extenderse ampliamente entre las masas obreras y campesinas. Planteó la consigna de "Literatura para la gente sencilla", pero, en realidad, por "gente sencilla" se entendía sólo a los intelectuales de la pequeña burguesía urbana y de la burguesía, esto es, a la intelectualidad urbana. Tanto ideológicamente como en materia de cuadros, el Movimiento del 4 de Mayo preparó el terreno para la fundación del Partido Comunista de China en 1921, así como para el Movimiento del 30 de Mayo de 1925 y la Expedición al Norte. Los intelectuales burgueses que constituían el ala derecha del Movimiento del 4 de Mayo transigirían en su mayoría con el enemigo durante el segundo período, pasándose a la reacción.

En el segundo período, cuyos jalones los constituyen la fundación del Partido Comunista de China, el Movimiento del 30 de Mayo y la Expedición al Norte, se continuó y amplió el fren-

te único de las tres clases, formado durante el Movimiento del 4 de Mayo, se atrajo a dicho frente al campesinado, y se estableció en el terreno político un frente único de todas estas clases: la primera cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista. El Dr. Sun Yat-sen fue un gran hombre no sólo porque dirigió la gran Revolución de 1911 (aunque ésta fue una revolución democrática de la vieja época), sino también porque, sabiendo "ajustarse a la tendencia del mundo y responder a las necesidades de las masas", formuló las Tres Grandes Políticas revolucionarias: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los campesinos y obreros, dio una nueva interpretación a los Tres Principios del Pueblo y así estableció los nuevos Tres Principios del Pueblo con sus Tres Grandes Políticas. Anteriormente, los Tres Principios del Pueblo ejercían escasa influencia en los círculos educacionales y académicos y entre la juventud, porque no planteaban la consigna de oponerse al imperialismo ni la de oponerse al sistema social feudal y a la cultura e ideología feudales. Eran los viejos Tres Principios del Pueblo, considerados por la gente como bandera provisional de que se valía un grupo de personas para hacerse del Poder, o sea, para ganar puestos oficiales, una simple bandera para maniobras políticas. Pero, más tarde, aparecieron los nuevos Tres Principios del Pueblo con sus Tres Grandes Políticas. Gracias a la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista y a los esfuerzos de los militantes revolucionarios de ambos partidos, los nuevos Tres Principios del Pueblo se extendieron por toda China, difundiéndose entre una parte de los círculos educacionales y académicos y la gran masa de la juventud estudiantil. Esto se debió enteramente a que los Tres Principios del Pueblo originales se habían desarrollado hasta convertirse en los Tres Principios del Pueblo de nueva democracia, antiimperialistas y antif feudales, con sus Tres Grandes Políticas. Sin este desarrollo habría sido imposible la difusión de las ideas de los Tres Principios del Pueblo.

Durante este período, los Tres Principios del Pueblo revolucionarios llegaron a ser la base política del frente único entre el Kuomintang y el Partido Comunista, del frente único de todas las clases revolucionarias; las doctrinas de ambos partidos se unieron en este frente único, pues "el comunismo es el buen amigo de los Tres Principios del Pueblo". Por su composición de clase, fue un frente único del proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía urbana y la burguesía. En esa época, utilizando como base de operaciones el semanario comunista *El Guía*, el periódico kuomintanista de Shanghai *Diario de la República*, y otros periódicos de diversas localidades, los dos partidos, conjuntamente, propagaron las ideas antiimperialistas, combatieron la educación feudal basada en el culto a Confucio y en el estudio de los cánones confucianos, combatieron la vieja literatura y la lengua clásica feudales, y promovieron la nueva literatura y la lengua escrita moderna con un contenido antiimperialista y antifeudal. Durante las guerras en Kuangtung y la Expedición al Norte, se inculcaron ideas antiimperialistas y antifeudales a las fuerzas armadas de China, lo que hizo posible su reforma. Las consignas "¡Abajo los funcionarios corruptos!" y "¡Abajo los déspotas locales y *shenshi* malvados!" se difundieron entre los millones de campesinos y condujeron al desencadenamiento de grandes luchas revolucionarias campesinas. Gracias a todo esto y a la ayuda de la Unión Soviética, se logró la victoria de la Expedición al Norte. Pero, una vez en el Poder, la gran burguesía liquidó esta revolución, creándose así una nueva situación política.

El tercero fue el nuevo período revolucionario de 1927 a 1937. Como al final del período precedente se había producido un cambio en el campo revolucionario -- la gran burguesía se había pasado al campo contrarrevolucionario del imperialismo y las fuerzas feudales y la burguesía nacional la había seguido, de manera que, de las cuatro clases que originariamente formaban el campo revolucionario, sólo quedaban tres: el proletariado y

el campesinado y demás sectores de la pequeña burguesía (incluidos los intelectuales revolucionarios), la revolución china entró en un nuevo período, en el cual al Partido Comunista de China solo le correspondió dirigir a las masas en la revolución. Este fue un período de campañas contrarrevolucionarias de "cerco y aniquilamiento", por una parte, y de profundización de la revolución, por la otra. Hubo entonces dos tipos de campañas contrarrevolucionarias de "cerco y aniquilamiento": en el terreno militar y en el terreno cultural. También hubo dos tipos de profundización de la revolución: la profundización de la revolución rural y la de la revolución cultural. Por instigación de los imperialistas, las fuerzas contrarrevolucionarias de toda China y del resto del mundo fueron movilizadas para ambos tipos de campañas de "cerco y aniquilamiento", que duraron diez largos años y se distinguieron por su inaudita crueldad: cientos de miles de comunistas y jóvenes estudiantes cayeron asesinados, y millones de obreros y campesinos sufrieron la más salvaje represión. Los responsables de todo esto creían poder "liquidar de una vez para siempre" al comunismo y al Partido Comunista. Sin embargo, el resultado fue todo lo contrario: ambos tipos de campañas de "cerco y aniquilamiento" fracasaron miserablemente. El resultado de las campañas en el terreno militar fue la marcha del Ejército Rojo al Norte para resistir al Japón, y el de las campañas en el terreno cultural, el estallido del Movimiento del 9 de Diciembre de 1935 una acción revolucionaria de la juventud. El resultado común de ambos tipos de campañas fue el despertar de todo el pueblo. Estos fueron tres resultados positivos. Lo más sorprendente es que, encontrándose el Partido Comunista absolutamente indefenso en todas las instituciones culturales de las zonas dominadas por el Kuomintang, las campañas en el terreno cultural sufrieran allí también una rotunda derrota. ¿Por qué ocurrió esto? ¿No da motivo para reflexionar con seriedad? Precisamente en medio de estas campañas, el comunista Lu Sin se convirtió en el gigante de la revolución cultural china.

El resultado negativo de las campañas contrarrevolucionarias de "cerco y aniquilamiento" fue la invasión de nuestro país por el imperialismo japonés. Esta es la razón principal de que, todavía hoy, el pueblo de todo el país siga abominando esos diez años de anticomunismo.

En las luchas de ese período, el campo revolucionario perseveró firmemente en la nueva democracia antiimperialista y antifeudal de las amplias masas populares y en los nuevos Tres Principios del Pueblo, mientras que el campo contrarrevolucionario practicó el despotismo de la alianza de la clase terrateniente y la gran burguesía, alianza a las órdenes del imperialismo. Tanto en el terreno político como en el cultural, este despotismo decapitó las Tres Grandes Políticas de Sun Yat-sen y sus nuevos Tres Principios del Pueblo, acarreado así una inmensa catástrofe a la nación china.

El cuarto período es el de la actual Guerra de Resistencia contra el Japón. En el curso zigzagueante de la revolución china, ha reaparecido el frente único de las cuatro clases. Pero esta vez su ámbito es mayor, pues incluye, de las capas superiores, a muchos representantes de los círculos gobernantes; de las capas medias, a la burguesía nacional y la pequeña burguesía, y de las capas inferiores, a todos los proletarios. De este modo, todas las capas de la nación integran ahora la alianza que resiste con decisión al imperialismo japonés. La primera etapa de este período duró hasta la caída de Wuján. Durante esa etapa, el país entero vivió en un clima de efervescencia en todos los terrenos; en lo político, hubo una tendencia a la democratización, y en lo cultural, una movilización bastante amplia. Con la caída de Wuján ha comenzado la segunda etapa, durante la cual la situación política ha sufrido muchos cambios: un sector de la gran burguesía ha capitulado ante el enemigo, y el otro sector desea terminar lo antes posible con la Guerra de Resistencia. En el terreno cultural, esta situación se ha reflejado en las acti-

vidades reaccionarias de Ye Ching¹⁹, Chang Chün-mai y otros, y en la desaparición de la libertad de palabra y de prensa.

Para superar esta crisis, hay que luchar firmemente contra todas las ideas opuestas a la resistencia, a la unidad y al progreso; sin destruir tales ideas reaccionarias, no habrá ninguna esperanza de ganar la guerra. ¿Qué futuro espera a esta lucha? Este es el gran problema que preocupa al pueblo de todo el país. A juzgar por las condiciones nacionales e internacionales, el pueblo chino tiene asegurada la victoria, por más dificultades que surjan en el camino de la Resistencia. El progreso alcanzado en los veinte años posteriores al Movimiento del 4 de Mayo, supera no sólo al de los ochenta años precedentes, sino, virtualmente, al de los últimos milenios de la historia china. ¿No es de imaginar qué progresos hará China en otros veinte años? La desenfrenada violencia de las fuerzas tenebrosas, internas y externas, ha sumido a nuestra nación en el desastre; pero esta misma violencia, junto con mostrar el vigor que todavía resta a esas fuerzas, revela que están en sus estertores finales y que las masas populares se aproximan gradualmente a la victoria. Esto es verdad en China, en todo el Oriente y en el mundo entero.

Desviaciones en el problema de la naturaleza de la cultura

Todo lo nuevo se forja a través de una lucha dura y tenaz. Así ha ocurrido con la nueva cultura, que en los últimos veinte años ha experimentado tres virajes, describiendo una zeta; de este modo tanto lo bueno como lo malo ha sido probado y puesto en evidencia.

Igual que en la cuestión del Poder, los recalcitrantes de la burguesía están totalmente equivocados en la cuestión de la cultura. No comprenden las características históricas de este nuevo período de China ni reconocen la cultura de nueva de-

mocracia de las amplias masas populares. Su punto de partida es el despotismo burgués, que en el terreno cultural es el despotismo cultural de la burguesía. Una parte de los hombres de cultura de la llamada escuela europeo-norteamericana²⁰ (me refiero únicamente a una parte), que antes aprobaron de hecho la política del gobierno del Kuomintang de "exterminio de los comunistas" en el terreno cultural, ahora, por lo visto, apoyan su política de "restringir" y "diluir" al Partido Comunista. No quieren que los obreros y campesinos levanten la cabeza ni en el terreno político ni en el cultural. Pero el despotismo cultural de los recalcitrantes de la burguesía es un callejón sin salida; lo mismo que en el caso del despotismo político, no cuenta con condiciones nacionales ni internacionales. En consecuencia, también sería mejor que lo "archivaran".

En lo que concierne a la orientación de la cultura nacional, el papel dirigente le corresponde a la ideología comunista; debemos propagar activamente el socialismo y el comunismo entre la clase obrera y educar en forma adecuada y metódica al campesinado y demás sectores de las masas en el socialismo. Sin embargo, la cultura nacional, en su conjunto, todavía no es socialista.

Por ser el proletariado quien dirige la política, la economía y la cultura de nueva democracia, todas ellas contienen elementos de socialismo, que no son elementos cualesquiera, sino de importancia decisiva. Sin embargo, tomadas en su conjunto, ni la política, ni la economía, ni la cultura son todavía socialistas, sino de nueva democracia. Esto se debe a que la revolución en su presente etapa es una revolución democrático-burguesa, cuya tarea básica consiste principalmente en combatir al imperialismo extranjero y al feudalismo interno, y no es una revolución socialista, llamada a derrocar el capitalismo. Respecto de la cultura nacional, no sería acertado creer que la existente cultura nacional es o debe ser socialista en su totalidad. Esto

sería tomar la ideología Comunista, que debemos difundir, por un programa de acción inmediato a poner en práctica, y tomar la posición y el método comunistas, que debemos adoptar al examinar los problemas, realizar estudios, organizar el trabajo y formar cuadros, por la orientación general para la educación y la cultura nacionales en la etapa de la revolución democrática de China. Una cultura nacional de contenido socialista será necesariamente el reflejo de la política y la economía socialistas. Hay elementos de socialismo en nuestra política y nuestra economía, y, como reflejo de ellos, los hay también en nuestra cultura nacional; no obstante, tomada nuestra sociedad en su conjunto, no hemos establecido todavía una política y una economía completamente socialistas; por lo tanto, no podemos tener una cultura nacional totalmente socialista. Puesto que la presente revolución china forma parte de la revolución socialista proletaria mundial, la actual nueva cultura de China forma parte de la nueva cultura socialista proletaria mundial y es una gran aliada suya. Pero, considerada la cultura nacional en su conjunto, si bien contiene importantes elementos de cultura socialista, no es por entero en calidad de tal como forma parte de la cultura socialista proletaria mundial, sino en calidad de cultura de nueva democracia, de cultura antiimperialista y anti-feudal de las grandes masas populares. Ahora bien, dado que la revolución china de hoy no puede prescindir de la dirección del proletariado chino, la actual nueva cultura de China tampoco puede prescindir de la dirección de la cultura e ideología del proletariado chino, es decir, de la dirección de la ideología comunista. Con todo, como en la presente etapa esta dirección significa conducir a las masas populares en una revolución política y cultural antiimperialista y antifeudal, el contenido de la nueva cultura nacional sigue siendo, en su conjunto, de nueva democracia, y no socialista.

Está fuera de duda que en la actualidad debemos ampliar la difusión de la ideología comunista y poner más energía en el

estudio del marxismo-leninismo; de no proceder así, seremos incapaces tanto de llevar la revolución china a la futura etapa socialista como de conducir la actual revolución democrática a la victoria. Sin embargo, debemos no solamente distinguir entre la difusión de la ideología comunista y del sistema social comunista, por una parte, y la realización práctica del programa de acción de la nueva democracia, por la otra, sino, además, distinguir entre la teoría y el método comunistas para examinar los problemas, realizar estudios, organizar el trabajo y formar cuadros, por un lado, y la orientación de nueva democracia para la cultura nacional en su conjunto, por el otro. No cabe duda de que sería muy inadecuado confundir lo uno y lo otro.

Así puede verse que el contenido de la nueva cultura nacional china en la presente etapa no es ni el despotismo cultural de la burguesía, ni el socialismo proletario puro, sino la nueva democracia antiimperialista y antifeudal de las amplias masas populares, bajo la dirección de la cultura e ideología socialistas del proletariado.

Cultura nacional, científica y de masas

La cultura de nueva democracia es nacional. Está contra la opresión imperialista y por la dignidad e independencia de la nación china. Pertenece a nuestra nación y lleva sus características. Esta cultura se alía con la cultura socialista y la de nueva democracia de las demás naciones, establece con ellas relaciones que permiten un enriquecimiento y desarrollo mutuos, y con ellas forma conjuntamente una nueva cultura mundial; pero, como cultura nacional revolucionaria, en ningún caso puede aliarse con la reaccionaria cultura imperialista de ninguna nación. China debe tomar de la cultura progresista de los otros países gran cantidad de materia prima para nutrir su propia cultura, labor que en el pasado ha sido muy insuficiente. Debemos asimilar todo lo que hoy nos sea útil, no sólo de la

actual cultura socialista y de la de nueva democracia de otros países, sino también de su pasada cultura, por ejemplo, de la cultura de los países capitalistas en el siglo de las luces. No obstante, debemos tratar todo lo extranjero como hacemos con los alimentos -- primero los masticamos y luego los sometemos a un proceso de transformación por las secreciones en el estómago y los intestinos; de este modo, los descomponemos en sustancias nutritivas, que asimilamos, y en desechos, que eliminamos --, pues solamente así podremos sacar provecho de ello. Nunca debemos engullirnos las cosas y asimilarlas sin crítica. Es erróneo preconizar la "occidentalización integral"²¹. China ha sufrido mucho a causa de la imitación mecánica de lo extranjero. De igual modo, al aplicar el marxismo en nuestro país, los comunistas chinos deben integrar plena y adecuadamente la verdad universal del marxismo con la práctica concreta de la revolución china; en otras palabras, el marxismo debe combinarse con las características nacionales y revestir una determinada forma nacional para poder ser útil; en ninguna circunstancia es admisible aplicarlo de manera subjetiva y formulista. Los marxistas formulistas no hacen más que mofarse del marxismo y de la revolución china; para ellos no hay cabida en las filas de ésta. La cultura china debe tener su propia forma, es decir, una forma nacional. Nacional en la forma y de nueva democracia en el contenido, tal es nuestra nueva cultura de hoy.

La cultura de nueva democracia es científica. Está contra toda idea feudal y supersticiosa y por la búsqueda de la verdad en los hechos, por la verdad objetiva y por la unidad entre la teoría y la práctica. A este respecto, el proletariado chino, con su pensamiento científico, puede formar un frente único contra el imperialismo, el feudalismo y la superstición con los materialistas y hombres de ciencia de la burguesía china que sean progresistas, pero nunca puede formar un Frente único con ningún tipo de idealismo reaccionario. En la acción política, los comu-

nistas pueden establecer un frente único antiimperialista y antifeudal con idealistas e incluso con creyentes, pero nunca pueden aprobar su idealismo ni sus doctrinas religiosas. En el curso de los largos siglos de la sociedad feudal china se creó una espléndida cultura. Analizar el proceso de desarrollo de esa cultura, eliminar su escoria feudal y asimilar su quintaesencia democrática es una condición necesaria para desarrollar la nueva cultura nacional y reforzar la autoconfianza nacional; pero en ningún caso podemos recogerlo todo indiscriminadamente y sin crítica. Es imperativo separar la excelente cultura antigua popular, o sea, la que posee un carácter más o menos democrático y revolucionario, de todo lo podrido, propio de la vieja clase dominante feudal. La nueva política y la nueva economía actuales de China provienen de su vieja política y su vieja economía, y su actual nueva cultura también proviene de su vieja cultura; por ello, debemos respetar nuestra propia historia y no amputarla. Pero respetar la historia significa conferirle el lugar que científicamente le corresponde, significa respetar su desarrollo dialéctico, y no glorificar lo antiguo para denigrar lo presente ni ensalzar el veneno feudal. En cuanto a las masas populares y a la juventud estudiantil, lo esencial es orientarlas para que miren hacia adelante y no hacia atrás.

La cultura de nueva democracia pertenece a las masas y es, por lo tanto, democrática. Debe servir a las masas trabajadoras, a los obreros y los campesinos, que constituyen más del 90 por ciento de la nación, y convertirse gradualmente en su propia cultura. Hay que hacer una distinción de grado entre los conocimientos impartidos a los cuadros revolucionarios y los impartidos a las masas revolucionarias y, a la vez, vincularlos, así como distinguir entre la elevación del nivel cultural y la popularización de los conocimientos y, a la vez, vincularlas. La cultura revolucionaria es para las grandes masas populares una poderosa arma de la revolución. Antes de la revolución, prepara ideológicamente el terreno, y durante ella, constituye un sector

necesario e importante de su frente general. Los trabajadores revolucionarios de la cultura son comandantes en diferentes niveles de este frente cultural. "Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario"²²; de esto se desprende lo importante que es el movimiento cultural revolucionario para el movimiento práctico de la revolución. Tanto el movimiento cultural como el práctico deben ser de masas. Por consiguiente, los trabajadores progresistas de la cultura deben tener, durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, su propio ejército cultural, y éste no puede ser sino las grandes masas populares. Un trabajador revolucionario de la cultura que no vaya a las masas es un "comandante sin tropas" y no dispone de la potencia de fuego para abatir al enemigo. Para alcanzar este objetivo, la lengua escrita debe ser reformada bajo determinadas condiciones y nuestro lenguaje tiene que aproximarse al de las masas populares, porque son ellas la fuente inagotable de nuestra cultura revolucionaria.

Cultura nacional, científica y de masas: tal es la cultura anti-imperialista y antifeudal de las amplias masas populares, la cultura de nueva democracia, la nueva cultura de la nación china.

La política, la economía y la cultura de nueva democracia, combinadas, constituyen la república de nueva democracia, la República de China digna de su nombre, la nueva China que nos proponemos crear.

La nueva China está a la vista. ¡Saludémosla!

Ya los mástiles del barco se divisan en lontananza. ¡Acojamos a la nueva China con una ovación!

¡Levantemos los brazos! ¡La nueva China es nuestra!

NOTAS

(1) Revista fundada en Yenán en enero de 1940; el presente artículo apareció en su primer número.

(2) Véase V. I. Lenin, "Una vez más sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski y Bujarin".

(3) C. Marx: "Prólogo de *Contribución a la crítica de la economía política*".

(4) Véase C. Marx, *Tesis sobre Feuerbach*.

(5) J. V. Stalin: "La Revolución de Octubre y la cuestión nacional".

(6) Véase V. I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*.

(7) Se refiere a una serie de campañas antisoviéticas lanzadas por el gobierno del Kuomintang después de que Chiang Kai-shek traicionó a la revolución. El 13 de diciembre de 1927, el Kuomintang hizo asesinar al vicecónsul soviético en Cantón, y al día siguiente su gobierno en Nankín promulgó el "Decreto de ruptura de relaciones con Rusia", retirando el reconocimiento a los cónsules soviéticos en las provincias y ordenando la suspensión de las actividades de los establecimientos comerciales soviéticos. En agosto de 1929, Chiang Kai-shek, por instigación de los imperialistas, organizó en el Nordeste actos de provocación contra la Unión Soviética, que resultaron en encuentros armados.

(8) Mustafá Kemal fue el representante de la burguesía comercial de Turquía en el período posterior a la Primera Guerra Mundial. Los imperialistas ingleses ordenaron a Grecia, país vasallo, agredir a Turquía; pero el pueblo turco, con la ayuda de la Unión Soviética, derrotó a las tropas griegas en 1922. En 1923 Kemal fue elegido Presidente de Turquía. A este respecto, Stalin dijo:

"La revolución kemalista es una revolución de las altas esferas, una revolución de la burguesía comercial nacional, nacida en la lucha contra los imperialistas extranjeros, y que en su desarrollo posterior va, en esencia, contra los campesinos y los obreros, contra las posibilidades mismas de una revolución agraria." (Véase "Entrevista con los estudiantes de la Universidad Sun Yat-sen".)

(9) Se refiere a Chang Chün-mai y sus secuaces. Después del Movimiento del 4 de Mayo, Chang se opuso abiertamente a la ciencia y pregonó la doctrina metafísica de la "cultura espiritual", lo que le valió el mote de "traficante en metafísica". Por orden de Chiang Kai-shek, publicó en diciembre de 1938 una "Carta abierta al Sr. Mao Tsetung", en la que abogaba frenéticamente por la supresión del VIII Ejército, el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército y la Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia, con lo que prestó un servicio a Chiang Kai-shek y a los invasores japoneses.

(10) Cita del manifiesto del Comité Central del Partido Comunista de China, publicado en septiembre de 1937, anunciando el establecimiento de la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista.

(11) Véase Sun Yat-sen, "Conferencias sobre el Principio de la Vida del Pueblo", 1924, segunda conferencia.

(12) Un grupo de plumíferos reaccionarios, contratados por Chen Li-fu, uno de los cabecillas del servicio secreto de la camarilla de Chiang Kai-shek, escribieron, bajo el tristemente célebre nombre de aquél y con el título de Vitalismo, un libro en el que lanzaron una sarta de disparates predicando el fascismo kuomintanista.

(13) Consigna de la que alardeaba impudicamente Yen Si-shan, caudillo militar y representante de los grandes terratenientes y de los magnates de la burguesía compradora de la provincia de Shansi.

(14) Así se titulaba un artículo escrito por Wang Ching-wei después de su traición a la revolución en 1927.

(15) J. V. Stalin: "En torno a la cuestión nacional en Yugoslavia", discurso pronunciado el 30 de marzo de 1925 en la Comisión Yugoslava del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. En él, Stalin dice que los campesinos son "el ejército básico del movimiento nacional, que sin el ejército campesino no hay ni puede haber un movimiento nacional potente. (...) el problema nacional es, *en esencia*, un problema campesino".

(16) Expresión con que algunos dogmáticos dentro del Partido Comunista satirizaban al camarada Mao Tsetung por insistir en la importancia de las bases de apoyo revolucionarias en el campo. Aquí, el camarada Mao Tsetung la utiliza para recalcar el gran papel de estas bases.

(17) Por "sistema escolar moderno" se entendía el sistema educacional copiado de los países capitalistas de Europa y Norteamérica. Hacia fines del siglo XIX, los intelectuales chinos partidarios de las reformas abogaban por la abolición del sistema de exámenes imperiales y el establecimiento de centros de enseñanza modernos.

(18) A principios de junio de 1919, el patriótico Movimiento del 4 de Mayo entró en una nueva etapa. El 3 de junio, los estudiantes de Pekín realizaron actos públicos y pronunciaron discursos desafiando la persecución y la represión del ejército y la policía. En seguida, declararon una huelga, que se extendió a los obreros y comerciantes de las ciudades de Shanghai, Nankín, Tientsín, Jangchou, Wuján y Chiuchiang y de las provincias de Shantung y Anjuí. De este modo, el Movimiento del 4 de Mayo creció hasta transformarse en un amplio movimiento de masas con la participación del proletariado, la pequeña burguesía urbana y la burguesía nacional.

(19) Renegado del Partido Comunista, que se convirtió en trotskista y paniaguado del servicio secreto del Kuomintang.

(20) Se refiere a un grupo cuyos representantes eran Ju Shi y otros.

(21) Punto de vista sostenido por un sector de intelectuales burgueses chinos que elogiaban incondicionalmente la decadente cultura individualista de la burguesía occidental y abogaban por una total imitación de los países capitalistas de Europa y Norteamérica.

(22) V. I. Lenin: *¿Qué Hacer?*, I, d.

Contenido

AUTOBIOGRAFIA DE MAO TSETUNG

Mi vida 8

LA REVOLUCIÓN CHINA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA..... 70

La sociedad china..... 71

La nación china 71

La antigua sociedad feudal 73

La sociedad colonial, semicolonial y semifeudal de nuestros días..... 76

La Revolución China..... 84

Los movimientos revolucionarios de los últimos cien años . 84

Los blancos de la Revolución China..... 85

Las tareas de la Revolución China 89

Las fuerzas motrices de la Revolución China..... 90

El carácter de la Revolución China..... 100

Las perspectivas de la Revolución China 105

La doble tarea de la Revolución China y el Partido Comunista de China 106

SOBRE LA NUEVA DEMOCRACIA..... 113

Sobre la Nueva Democracia..... 114

¿A dónde ha de ir China?..... 114

Nos proponemos construir una nueva China..... 115

Características históricas de China..... 115

La Revolución China, parte de la Revolución Mundial.....	118
La política de Nueva Democracia	125
La economía de Nueva Democracia	132
Refutación de la dictadura burguesa	134
Refutación de la palabrería de "izquierda"	139
Refutación a los recalcitrantes.....	142
Los viejos y los nuevos Tres Principios del Pueblo.....	146
La cultura de Nueva Democracia.....	153
Características históricas de la revolución cultural de china	156
Los cuatro periodos	159
Desviaciones en el problema de la naturaleza de la cultura	165
Cultura nacional, científica y de masas.....	168